Política y Sociedad: Brocato, Chereski, De Ipola, Franzé, Godio, Nove, Nuñez, Puiggrós, Tiramonti, Vodanovic Diálogo sobre el poder, el miedo y la muerte: Canetti y Adorno

Suplemento/3: La Argentina en los años 30: Ansaldi, Aricó, Caldelari,

Forster, Gramuglio, Nudelman, Portantiero, Rapalo, Sammaritano, Terán

# La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 4, marzo de 1987



## La ofensiva de la iglesia

os diarios del día posterior a la primera huelga general organizada este año por la C.G.T., publicaron la fotografía: en ella se veía a Saúl Ubaldini leyendo una declaración, literalmente protegido por una enorme imagen de la Virgen de Itatí que ocupaba el centro del escritorio. El cuadro -aunque algo exótico si uno piensa en la centenaria tradición laica del movimiento obrero en la argentina- no parece en sí mismo censurable. Finalmente las convicciones religiosas de Ubaldini son un problema personal, sólo controlado por su propia conciencia. El problema es que ese piadoso retrato es el indicio de una operación institucional que busca alcanzar un pico con la próxima visita del Papa a nuestro país.

Conocida es -aquí y en el exterior- la orientación cerrilmente conservadora que campea en el episcopado argentino. No quisiéramos que se entienda que ese tradicionalismo es unánime en la iglesia: incluso entre la jerarquía hay voces discordantes. Pero cualquier obser vador sabe cuáles son las diferencias que separan al catolicismo argentino del brasilero o del chileno, para citar algunos casos cercanos. Y cuantas son las similitudes con la iglesia española bajo el franquismo, por ejemplo.

A nuestros obispos no les es fácil cohabitar un sistema ideológico y político pluralista como el que define a la democracia. Siempre han sentido una mayor incomodidad con ella que con los varios autoritarismos que hemos padecido. Hace poco una declaración del episcopado ha cía un reconocimiento tibiamente autocrítico con res pecto a la actitud ejercitada durante los años de horror de la última dictadura. Pero ni bien puede, la intolerancia asoma y se expresa en voces que se dirá que son aisla das, pero que nunca son desmentidas ni menos aún re-

La lista de exabruptos emitidos por autoridades eclesiásticas en los últimos tiempos sería bastante larga, como para considerarla un producto aislado de ciertas mentalidades integristas. Las opiniones de monseñor Ogñenovich sobre el divorcio, descargadas insistentemente durante todo el año pasado, son antológicas por su tosquedad. Hace menos tiempo, otro obispo, monseñor Collino, anunció con ademanes proféticos la existencia

"planificada y perfectamente organizada" de "una per secución lanzada contra la Iglesia en la Argentina a partir y al amparo de la democratización del país". Entre las pruebas de una situación cercana al martirio, ofrecía la realización de un recital por un cantante popular en el Luna Park. Es de presumir que, de acuerdo con monseñor Collino, el evento tendría que haber sido prohibido. La banalidad del argumento esgrimido no atenúa su gravedad como síntoma, menos aún si nos enteramos que el clérigo parangona nuestro momento ac tual con el de la persecución a Jesucristo y, extremando el símil, agrega: "mientras los Doce Apóstoles dormían Judas y los judios, tramaban, organizaban, planificaban la muerte del que había venido a salvarnos

1 tema del "ablandamiento" de las costumbres que lleva a la pornografía y del pluralismo ideológico que desemboca en el libertinaje, ha sido. junto con la crítica medieval al divorcio, la forma recurrente con que a partir de 1983 se ha advertido desde la tribuna eclesiástica acerca de los peligros de la democracia. En el fondo muchos parecen pensar que toda, que cualquier reforma, es peligrosa. Monseñor Primatesta ha manifestado su temor (ante dirigentes políticos de Córdoba pero los alcances del juicio pueden extender se) que la nueva Constitución "sea atea". "Sería insensa to -agregó- arrojar por la borda todo el pasado de la provincia con ligereza y menos con euforia reformista Negar o prescindir de Dios en la ley fundamental de la provincia sería un desacierto, una imprudencia y una responsabilidad histórica cuyos alcances no se pueden medir facilmente ahora". Otra vez el lenguaje catastrofista amenazando con una ira celestial que en la experiencia argentina ha sido siempre, desdichadamente, te-

Pero lo que interesa discutir sobre todo -v volvemos a la imagen devota de Ubaldini- es la manera en que estos "tics" integristas, preconciliares, espantados frente a cualquier intento de cambio de hábitos políticos, so ciales o culturales, buscan articularse con el movimien to social, lanzándolo como ariete contra el pluralismo ideológico en el sueño de un orden corporativo

Al calor de la visita papal el operativo es transparente. La Iglesia, que desconfía del laicismo del sistema político, de la visión secular de los partidos, aspira a liderar doctrinariamente a los estamentos: los sindicatos, los empresarios. . . ¿las fuerzas armadas?

nsistimos en no querer plantear un esquema de alineamiento simplista. No todos piensan así, pero es evidente que algunos de los arquetipos de esa visión son hoy voceros privilegiados. Italo Di Stefano, obispo de San Juan y encargado del equipo de pastoral social, es uno de ellos. Dirigentes sindicales y dirigentes empresarios acuden a su convocatoria para escuchar que "se han diluído las antinomias entre patrones y obreros, que comparten la misma situación" y que -dice monseñor- "nos preocupa la estatización que avanza sobre la libertad. la imaginación la creatividad". La prensa ha informado que los dirigentes patronales le van a hacer llegar al Papa un documento en el que le contarán sus cuitas y también Ubaldini anunció, enfervorizado, que va a denunciar ante él los problemas de los trabajadores.

Se ha dicho alguna vez que Juan Pablo II tenía una especial predilección por el sindicalismo argentino, en la medida en que consideraba que compartía con el polaco un rasgo casi exclusivo: su permeabilidad a la prédica doctrinaria del catolicismo. Es evidente que ese rasgo teológico se acentúa cada vez más en la cúpula gremial. No es el folklore político local quién bautizo a Ubaldini como "el Walessa argentino". Fue un grupo italiano, estrechamente ligado al Papa, "Comunione e Liberazione", que combina tradicionalismo con populismo, quien inventó el calificativo

Lo que llamamos la ofensiva de la Iglesia en la Argentina, no es el producto de una contumaz paranoja anticlerical, sino la constatación de la existencia de un proyecto político que incluso tiene raíces papales. Dentro de las tantas cuestiones vigentes en la difícil transición democrática, parece interesante colocar también este tema en el debate. Vale la pena tomar conciencia que, en el entrecruce de las opciones en juego, el Vaticano nos

3 La Ciudad Future

Cuarto punto final

### Lo que termina y lo que empieza

En La Ciudad Futura/3 iniciamos un debate sobre el

"punto final". La ley fue aprobada, pero el problema

sigue. Más allá de la solución jurídica que el problema

encuentre, es toda la sociedad la que debe hacerse cargo

Nuestro pueblo v nuestra nación son jóvenes. Pero en un período de siglo y medio ya llevamos cuatro nuntos finales. El primero fue el silencio de la sociedad criolla frente al genocidio de la población negra entre las guerras de independencia y la epidemia de fiebre amarilla a fines de los setenta del siglo pasado. Durante las guerras de independencia hubo batallones de "puros negros" con los que los criollos no querían mezclarse, lo que no impedía que se los enviara primero al frente. Así fueron diezmados. Luego, como la ausencia de economías de plantación los tornaba prescindibles vegetaron en la tristeza en Bue nos Aires hasta que la peste dio cuenta masivamente de ellos hacinados como estaban en la suciedad de San Telmo y otros barrios. La oligarquía argentina blanca y racista, se sacó un peso de encima, frente a la indiferencia de los inmigrantes extranjeros, también blancos, y la despreocupación por su suerte de los gauchos criollos. Para éstos el negro no era sino la corporización del Diablo; recordemos que Martín Fierro, al payar con Lucifer. lo hace a través de un negro

el miedo

En estos cuatro puntos finales pode-

mos encontrar un elemento en común

todos fundaron su legitimidad en una mis-

ma preocupación por la "salud moral" de

la nación, supuestamente en peligro por la

presencia o la acción de los condenados

de la tierra. Si se morían negros por la

peste era por la simple razón de que sólo

nes los muertos, era el costo que había

que pagar para expandir el "mensaje civi-

lizatorio"; los caídos entre 1919 y 1922

lo fueron por su condición de "maxima-

listas v holcheviques". Los asesinados con

implacabilidad y sevicia entre 1974 y

1979 debian desaparecer por castristas y

comunistas, o simplemente por "marxis-

Pero, entonces, hay una pregunta que

se impone: ¿qué pais es éste que para

existir necesita eliminar periódicamente a

parte de su población? He aqui el primer

tema, central, al que nos remite el punto

final. Es imprescindible introducir en

nuestra sociedad el debate sobre la exis-

tencia en la Argentina de la tenaz disposi

ción de una minoría decadente y reaccio

naria a mantener, aun al precio de la san-

gre de los argentinos, sus privilegios en un

país hoy en decadencia. Mataron a negros

e indígenas para modelar ese país, asesina-

ron a obreros indefensos en 1919 y 1922

para conservar su hegemonía; aniquilaron

en 1974-1979 una generación para mane-

jar arbitrariamente, y a sus beneficios per-

sonales, un país ahora empobrecido y en

decadencia. Por eso seguirán alimentando

el sueño perverso de otras nuevas solucio-

El actual punto final es, de todas

maneras, el único en la historia

que ha merecido fuertes sanciones

morales y legales. Es absurdo pensar que

la UCR pudiera ir más lejos de lo que fue

Del mismo modo que todos tenemos la

certeza de que si el Frejuli triunfaba en

1983 a lo sumo hubieran ido presos los

esponsables del desastre de las Malvinas.

'sabían vivir hacinados"; si eran aboríge-

El segundo punto final fue la justificación plena sustentada en una extraña mezcla de antropología darwinista y cruzada religiosa, de la sistemática matanza masiva de la población aborígen entre 1870 y 1880; genocidio que a través del marginamiento y de la explotación continúa hasta nuestros días frente a la indiferencia y el disimulo de toda la sociedad.

El tercer punto final estuvo representado por el silencio mútuo de los partidos tradicionales ante las matanzas de obreros y peones en los tiempos de la Semana trágica (1919) y las huelgas rurales en la Patagonia (1922). En este caso las matanzas encontraron el justificativo del "peligro maximalista", cuando en realidad siempre estuvo claro para todos que, más allá de la retórica revolucionaria de algunos anarquistas mesiánicos, estos movimientos sociales no tenían un evidente contenido insurreccional. El ejército argentino, auxiliado por las organizaciones paramilitares que contribuyó a organizar o a utilizar, se encargaron de una represión que debía servir de escarmiento a cualquier intento de los trabajadores extranjeros de actuar como si el país fuera también de ellos. Así como no se puede afirmar que el partido Radical gobernante buscara tales matanzas, fue de todas maneras el poder político represor y nunca sancionó a los culpables de la muerte y desaparición de miles de trabaja-

El cuarto y último punto final es el que estamos presenciando. Ni el pretexto del color, de la raza o de la nacionalidad sirven va en este caso. Porque los muertos fueron esencialmente argentinos, argentinos plenos y en su enorme mayoría jóvenes. Lo que se intentó en los setenta fue advertir que este país no aceptaba los cambios, que no había lugar para utopías. A diez años de distancia del genocidio despiadado de una generación por las fuerzas armadas es claro para todos que la llamada "subversión" podía haber sido reducida de otro modo que la aplicación sistemática del terrorismo de estado. No bubo fuerza alguna que se propusiera públicamente detener un exterminio que contó con el disimulo, el silenciamiento y

de la tragedia. Godio y De Ipola se suman a la polémica. el rencor de una sociedad paralizada por podía defender abiertamente a una institución que protagonizó dos golpes de estado contra su movimiento. Pero periódicamente hizo manifestaciones en defensa de las FFAA y, obviamente, votó el punto final porque piensa que la UCR fracasará y nuevamente llegará la hora de las espadas. El peronismo renovador y la mayoría de la dirección de la CGT se opusieron al punto final porque saben de lo costoso que es especular con una nueva solución militar. Pero no movilizaron a sus fuerzas y se mantuvieron prescindentes

> por los opositores al punto final. Por último, los que se opusieron activamente constituven una minoría que ha desempeñado el papel central en el des cubrimiento y la denuncia del genocidio, pero que no tiene mayor gravitación en las instituciones políticas, sindicales, empresarias, eclesiásticas, etc. Esta minoría, por lo tanto, no pudo cambiar la tendencia principal que mancomuna a la UCR y al peronismo en la búsqueda de

un compromiso con las FFAA

frente al proyecto oficial al no participar

en el debate parlamentario y al asistir

simbólicamente a la marcha organizada

¿Oué se deduce de lo anterior? Que es preciso arrancar de esta realidad Ni Alfonsin es un "traidor" ni todo el peronismo suscribe el "nacto sindical-militar". Sencillamente estamos en una democracia política hegemonizada por dos grandes partidos que avanzan, a través de un complejo mecanismo de ensavo y error, hacia la consolidación de un régimen democrático bipartidista. Y ambos partidos desean unas fuerzas armadas suietas al régimen constitucional. Las direcciones de ambos partidos comparten una concepción común al respecto: castigar penalmente a la cúpula golpista (1976-1983) para impedir reincidencias y producir transformaciones en la doctrina militar y en la propia estructura de las FFAA. Radicales v peronistas pretenden asegurar las fuerzas ar-

mo que se propuso consciente y racionalmente comprometerlos a todos. En el comportamiento de ambos partidos confluyen dos aspectos: por un lado estos partidos siempre han dicho que predos que suman el 80 % del electorado, se como "solución de orden". Sólo ahora, 1983, esas bases se oponen mayoritariamente a nuevas aventuras militares.

Es necesario recordar que entre 1976-1982 las Madres de Plaza de Mayo y organizaciones de derechos humanos se movilizaban solitariamente, con el solo anovo de pequeños partidos de izquierda y algunas personalidades aisladas de los partidos políticos tradicionales y la Iglesia Católica. Producida la débacle de la guerra de Malvinas, y en plena descomposición de la dictadura militar, sólo entonces las Madres de Plaza de Mayo fueron reconocidas como la institución por excelencia en defensa de "la vida y contra la muerte" Súbitamente, los partidos tradicionales descubrieron su rol nionero. La sociedad que presenció atónita la matanza inútil en la guerra, comprendió el nexo entre este crimen y los crimenes pasados, aquellos que muchos argentinos absorbían y deglutían diciendo "por algo será"

Teniendo en cuenta ese contexto es ilógico pensar que el presidente Alfonsín instalara un Nüremberg. En realidad, la UCR fue más lejos que lo previsto y produjo un hecho positivo de incalculables consecuencias para la sociedad argentina: sometió a los militares a la justicia civil; hizo conocer al pueblo el funcionamiento de la maquinaria asesina y condenó a sus principales culpables.

A diferencia de los anteriores, con este punto final hubo sanciones. Seguirán nuevos juicios y es posible que otros genocidas sean condenados y yayan a parar a la cárcel.

En el país se han movilizado activamente por los derechos humanos unas 100,000 personas, es de cir, menos del 1 % de la población. Podriamos decir que ese conjunto de personas constituye por su calidad moral la principal reserva activa de la democracia de los derechos humanos. Pero hay que reconocer que su movilización no ha contado con un apoyo popular activo. Además, en este movimiento no necesariamente se establece una vinculación correcta entre una práctica militante por los derechos humanos y concepciones diferentes sobre la política. Un ejemplo: actualmente se hace pasar la decisión sobre punto final como una "traición" de la UCR y de Alfonsin; al mismo tiempo en los medios vinculados a las FFAA se acusa a Alfonsín y a la Coordinadora de 'marxistas" a causa precisamente de los juicios a los comandantes. Otro ejemplo: en el último acto de la CGT, durante el paro del 7 de octubre, participó gran parte de los activistas del movimiento de derechos humanos. Durante el acto una parte de los manifestantes, al pasar delante de la Casa Rosada, gritaban al presi-"¡Gorilón, gorilón, es la casa de Perón!". Nadie protestó contra semejante agresión a las instituciones. Todos aquellos que en este tema de los derechos humanos ponen en el centro de su crítica a la UCR y a Alfonsín, ¿no deberían pre-

mocrático aun no instituido cabalmente? También, lamentablemente, se preten de continuar el justo propósito de abrir nuevos juicios sin al mismo tiempo buscar vinculos positivos con la "sociedad militar". Se debe partir de la existencia de una "sociedad militar", compuesta por

guntarse hasta donde son tal vez parte de

una operación de erosión de un sistema de

### Sumario

- Editorial La Ciudad Futura: La ofensiva de la iglesia
  - Política v sociedad
- Julio Godio: Cuarto punto final Lo que termina y lo que empieza. Emilio De Ipola: Composición te
- ma punto fina Adriana Puiggrós: Partidos, inte
- lectuales y pedagogos.
- Solicitada: Sobre el "Punto final" Guillermina Tiramonti: Las refor mas del nivel medio de educación
- Javier Franzé: Conversación con Carlos Brocato: Los intelectuales las ideas y la política
- Javier Franzé: Lozadur: una res puesta nueva de larga data
- José Aricó y Javier Artigues: Con versación con Hernán Vodanovio y Ricardo Núñez: El futuro de socialismo chileno
  - Suplemento/3 La Argentina de los años 30. Momentos y figuras de la crisis
- 13 Presentación

- Juan Carlos Portantiero: Transformación social y crisis de la políti-
- José Aricó: Los comunistas y el movimiento obrero
- María Caldelari: De la secta a la política.
- 18 Ricardo Nudelman: Los socialistas y el golpe del 30.
- 19 Ricardo Forster: Los socialistas:
- claves de una frustración. 21 Waldo Ansaldi: Los conflictos
- agrarios.
- Oscar Terán: El nacionalismo sin
- María Ester Rapalo: Criterio: los pilares del orden "cristiano" 23 Salvador Sammaritano: Cine y so-
- ciedad en los años de la crisis. 24 María Teresa Gramuglio: Cinco preguntas sobre Mallea

#### Política y sociedad

- 25 Mario Baccianini: Conversación con Alec Nove: ¿Quién le teme al
- 28 Isidoro Chereski: París 1986, La calle socorre la democracia

- 30 Jorge Dotti: Teología, dialéctica,
- 32 Elías Canetti y Theodor Adorno: Diálogo sobre las masas, el miedo
- 36 Rafael Filippelli: ¿Hacia un Hollywood en miniatura?

### Las ilustraciones

mero pertenecen a León Ferrari, artista argentino que actualmente reside en Sac Pablo. Brasil v cuva travectoria de van guardia fue muy significativa en las últimas décadas de la plástica argentina al introducir en sus búsquedas formales un plus revulsivo: la contestación ideológica Fue uno de los principales creadores de Tucumán arde" en 1968. En los últimos mos, desde su exilio en Brasil, retomó sus reflexiones estético-ideológicas, tradu

iéndola en sus audaces montaies. Las ilustraciones fueron tomadas de sus libros La basilica (Sao Pablo, edición del autor, 1985) y Para herejes (Sao Paolo, Editora Expressao 1986)

La ilustración de la tapa, como en los meros anteriores, pertenece a Juan Pablo Renzi

### error

En la página 21 se deslizó un error: el ane llido del autor del artículo "Los conflictos agrarios" es Ansaldi y no Ausaldi.

### La Ciudad Futura

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Porantiero y Jorge Tula.

Consejo de redacción: Sergio Bufano, Jor ge Dotti, Ricardo Ibarlucia y Hector

Comité editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filippelli, Julio Godio, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lo zada, Ricardo Nudelman, José Nun uan Pablo Renzi, Sergio Rodriguez, Daniel Samoilovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán v Hugo Vezzetti.

La Ciudad Futura recibe toda su corres pondencia, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 177, Sucursal 12, Buenos Aiies (1412). Tipografia de títulos: Graphic Type, Gral. Perón 1457 - P.B.-3, Bs. As Composición de textos, películas e impre sión: Gráfica Integral, Albarracin 1955 Bs. As. Distribución en kioscos: Infinito S.R.L., Venezuela 1437, Bs. As. Distribu ción en librerías: Catálogos S.R.L., Independencia 1860 Rs As

Nº de Registro de propiedad intelectual 41392 ón en la Argentina, seis núme

ros, # 22.

Suscripción en el exterior, seis números Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martin Jauregui, administrador.

o tal vez, ni siguiera éstos. El presidente Alfonsin y la mayoría de la dirigencia de la UCR impulsaron el punto final porque desde 1983 su política con las FFAA consistió ante todo en colocarlas en la situación de culpables frente a la sociedad. Culpables por haberse convertido en el "partido militar", por ejercer el poder de manera despótica y por arrastrar al país a una crisis sin precedente. El propósito fue hacerles difícil a las FFAA recomponer su voluntad política antidemocrática e impedirles la posibilidad de volver a instalarse en el poder. En función de ese objetivo el presidente Alfonsín estiró su política hasta el límite posible para la UCR: el funcionamiento

de la Conadep y el castigo a las tres jun-El peronismo se escindió ante la estrategia radical. Su derecha fascistoide no

madas en el sistema democrático. Pero ni unos ni otros desean transformar la sanción moral en sanción penal para los cientos de oficiales y suboficiales comprometidos en delitos que siempre fueron 'crimenes aberrantes", y en un mecanis-

tenden transformar evolutivamente a las FFAA; lo cual implica un complejo juego e confrontaciones -compromisos con los militares; y, por otro lado, esos partiapoyan en sectores populares que en diversos momentos de la historia aceptaron la implantación de regímenes militares luego de la trágica experiencia de 1976hombres de armas, con sus símbolos y sus modos de vida, con sus visiones de la sociedad y del mundo y sus dimensiones culturales propias. Pero en ningún pronunciamiento de los movimientos nor los derechos humanos se convoca a que los militares salgan de sus ghettos y se incorporen como tales, con uniforme, a la vida ciudadana. Se trata de hacer efectivo el principio del "ciudadano armado". Pero parecería que se prefiere "no verlos" y que se queden en sus cuarteles y casinos. donde como es lógico, cristaliza la división política v cultural entre civiles v militares. En consecuencia, con esta actitud no se contribuye a modificar en el pueblo una primitiva percepción antimilitarista Tampoco se avuda a la positiva labor desplegada por los componentes del Cemida v otras instituciones que agrupan a militares democráticos porque se los condena a ser minoría entre sus

Lo cierto es que con el punto final se cierra un estilo de sancionar a los militares y se abre otro donde no importa tanto cuantos militares más se agregarán a los va encarcelados, como un sostenido esfuerzo nor instalar a las fuerzas armadas en la vida democrática. La etapa que termina se prolongará en la resistencia a aceptar cualquier forma de amnistía. Pero lo que empieza exigirá que la sociedad política esté en condiciones de ejercer un control real sobre las fuerzas armadas. El congreso aprobó pautas doctrinarias positivas al respecto pero la estructura de noder que impera en el interior de las FFAA sigue siendo la del gallinero. Es preciso terminar con una concepción despótica de la disciplina y construir otra que funde una disciplina consciente basada en la combinación entre la exigencia de la línea de mando y el respeto por la integridad moral de sus miembros, en especial los soldados. No deberían preocuparse también por lo que ocurre en el interior de instituciones como el ejército. la iglesia, o la escuela, todos aquellos movimientos que afirman defender los derechoe humanoe'

Sólo con militares que se sientan "ciudadanos armados" podrá erradicarse la nefasta doctrina de la seguridad nacional porque dejará de tener fundamento alguno el autoritarismo y la seducción nor el fascismo que persisten en las fuerzas ar-

Como dijo un dirigente peronista renovador, "en este país debemos convivir víctimas y victimarios" La frase es cruel, pero absolutamente cierta. El punto final sólo podrá resolverse positivamente si la sociedad está a la altura de las evigencias que suponen integrar a las fuerzas armadas al esfuerzo por hacer de la democracia política argentina también una democracia social y económica. Pero esta nueva sociedad supone una acción colectiva del pueblo y no tanto también de sus militares, que sólo es viable en un régimen democrático y pluralista Aquellos que dentro de los que defien-

den los derechos humanos usan enítetos anacrónicos y excluyentes, y actúan en consecuencia, no hacen sino aislarse de este proceso de reflexión política y cultural insoslavable. A su manera reinciden en un error semejante al que cometie ron aquellos que hace diez años calificaron las elecciones de 1973 como ex presión de una "democracia formal" y contribuyeron, tal vez sin desearlo, a que tres años después volvieran a ocupar el poder los que supuestamente se habían ido para no retomar. Tenemos una democracia política: todo lo imperfecta que se quiera pero democracia al fin. Para que no haya otro punto final hay que luchar por consolidarla y transformarla. Persistir posibilita vencer

# Composición tema punto final

n diciembre passaucial Congreso, con inoculta urgencia, un proyecto de ley que fijaba n diciembre pasado el P.E. envió un plazo límite para el enjuiciamiento de las personas acusadas de delitos cometidos durante la represión llevada a cabo en el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Al cabo de un lapso muy corto, el proyecto se convirtió en ley gracias a la solícita premura del Senado y a las cu riosas facilidades que la oposición pero nista (en particular, el peronismo renovador) otorgó al oficialismo en Diputados.1 La lev en cuestión otorga injustificables privilegios jurídicos a los miembros de las Euerzas Armadas y a todos quienes delinquieron en el marco del terrorismo de Estado y de la guerrilla durante el pasado régimen, lesiona la independencia del Poder Judicial v. lo que es particularmente penoso, lleva a la conclusión de que el gobierno democrático ha infringido rincipios que él mismo se había empeñado en revalorizar y que, además, lo ha he cho en términos tales que resulta difícil no pensar en una pura y simple "agachada" frente a las presiones del poder mi-

Naturalmente, quienes nos identificamos con una perspectiva democrática y socialista no nodemos sino manifestamos claramente en contra de esa ley Pero en homenaje a esa misma claridad, tampoco podemos limitamos a expresar nuestro rechazo sin explicitar sus razones. Al fin y al cabo, hay dirigentes políticos que es tán en desacuerdo con la lev en cuestió por considerarla insuficiente, dado que según ellos, el gobierno debió haber decretado lisa y llanamente el indulto para esos heroicos hombres de armas que habían destruido el peligro subversivo y abierto así el camino para la democracia de la que hoy gozamos. Lamentablemente esas razones brillan nor su ausencia en el breve artículo de Héctor Leis publicado en el número 3 de La Ciudad Futura. La misma carencia, apenas mitigada, creo advertir en la solicitada, de comillas abundo sa, suscripta por intelectuales, algunos de ellos vinculados a esta revista (véase este mismo número).

Leis señala con justa razón lo mal que se le hace a la democracia cuando se dice una cosa v se hace otra, sobre todo cuando se omite dar las verdaderas razones de una medida. En el caso del "mal llamado", el gobierno habría omitido decir que dicho proyecto de ley "se inscribe meior en la lógica de la guerra que en la lógica de la moral", puesto que la primera discriminaría entre la lev de cada bando y la segunda no, y, para decir las cosas sin vueltas, "esta medida representaría un: demorada toma de partido a favor de la posición adoptada por las fuerzas arma das en la lucha contra la guerrilla". De estas dos afirmaciones, entiendo que la primera puede e incluso merece ser discutida puesto que alude a uno de los aspectos más controvertidos -no sin razón por lo demás, del proyecto: lo que resul ta inexplicable, y en esa medida "indiscutible" es el brusco salto que inopinada mente conduce a Leis, de buenas a primeras, a la insólita conclusión de que el gobiemo -eso sí, tardíamente- habría hecho suyas las posiciones de los milita res respecto de la lucha antiguerrillera Esa opinión me parece injusta, desmedida v. por supuesto, groseramente en contra dicción con los datos de la realidad. En cambio -v que me perdonen quienes alguna vez fueron víctimas de esta muletila- no me parece una opinión casual Más abajo aludo a este último punto indirectamente.2

En cuanto a la solicitada, tiene una conocida v casi clásica factura: copia gravemente párrafos sueltos de dos discursos del presidente Alfonsin, en los cuales habría afirmado o bien prometido hacer u omitir determinadas cosas, para luego inesperado y contundente volte-face argumentativo!- rechazar al susodicho proyecto de ley por las razones que emanarian de los propios dichos del presiden-

Para no atrincherarme en futiles cuestiones de hermenéutica, dejaré de lado el bajo recurso de denunciar el carácter "descontextualizado" de las frases copiadas de los discursos presidenciales y admitiré sin retaceos la pertinencia de las críticas apenas implícitas que esas referencias comportan. ¿Cómo negar sin ruborizarse que, por ejemplo, hay una franca inconsecuencia entre la afirmación que invalida los "puntos finales establecidos por decreto" y el contenido de la ley finalmente aprobada por el Congreso? No hay duda de que, sobre este tema, los firmantes de la solicitada tienen toda la razón. No obstante, seríamos injustos con

el documento si omitieramos señalar que. además de la transcrinción aprobatoria de las citas de Alfonsín y del rechazo al provecto de lev de "punto final", hay otras cosas en dicho texto. Por ejemplo, la acotación siguiente: "reconocemos la necesidad de encontrar salidas políticas que den sólidas bases institucionales a la integra ción nacional y estamos convencidos [de]3 que esas salidas deben ser el produc to de un amplio consenso político y social". Más allá de su eventual validez o invalidez, cabe, respecto de esta frase, plan tearse una pregunta previa y elemental ¿a qué viene el que figure en el texto de la declaración? Problema, en primera instancia, de enunciación, ¿Por qué ese "reconocimiento" que, dada la implícita lógica argumentativa de la solicitada estaba por completo fuera de lugar? Dado que, en efecto, si se necesita hacer valer una ética cívica compartida: si hay que desterrar la idea de que los militares tie nen una naturaleza aparte: si, como toda la declaración lo da por supuesto, se tra ta de que la justicia haga su obra sin interferencias ni privilegios para nadie, por qué razón sería preciso hacer referencia a la necesidad de "salidas políticas" cuyo obetivo sería asentar sobre bases institucio nales sólidas a la integración nacional ¿Por qué una "salida", si en verdad no hay ningún problema real -salvo claro esta los desvíos del gobierno hacia la ajuricidad? ¿Y por qué esa salida debería ser política, si lo que está en cuestión es

No es difícil responder a estas pregun tas. Los autores-firmantes de la solicitada saben bien que, más allá de promesas in cumplidas y de la majestad del derecho que nadie niega - hay un problema a encarar y si es posible superar; que ese problema no es de fácil solución y que hasta hoy, nunca pudo ser solucionado satisfac toriamente. Para que la integración nacio nal pueda erigirse sobre bases institucio nales sólidas hay que afrontar y resolver el problema de las Fuerzas Armadas (de su formación, su organización, su ideolo gía, su papel en la sociedad, sus derechos v. sobre todo, sus deberes: en suma su cultura política). Y hay que comenzar admitiendo que se trata de un auténtico problema; de un problema que, a diferencia de lo que piensan simétricamente la

extrema derecha y la extrema izquierda

de índole jurídica?

frente a cualquier situación, problemática o no, no se supera con la simple aplicación de una norma o de una fórmula.4

Con este enfoque, quizá sea posible ser más comprensivo y menos olvidadizo resnecto de la acción del gobierno en mate. ria de derechos humanos. La lev de "pun to final" debe ser rechazada y combatida comporta un retroceso político y ético en la acción del gobierno sin resolver ningún problema -y agravando unos cuantos Eso no significa que, de la noche a la mañana, el gobierno hizo suya la óptica de los militares respecto de la represión como, palabras más o menos, sugiere Leis Sin duda, los que adherimos a la democracia v al socialismo no debemos olvidar que esa ley inaceptable fue propuesta y promulgada en el actual gobierno, Pero tampoco tenemos por ello derecho al olvidar que en este mismo gobierno. Videla está preso: que Massera está preso: que Agosti, está preso: que Viola Galtieri Menéndez, Camps, López Rega, Aníbal Gordon y, hasta hoy al menos, Suárez Mason están presos y que quizá no hemos valorado ni valoramos esos hechos con la misma decisión y la misma convicción con las que rechazamos la por cierto inaceptable ley de "punto final"

Recapitulo esta historia, por todos conoci da, porque me estoy refiriendo a textos qui on publicados antes de la sanción efectiva de la ley en discusión. Y quiero dejar testimo nio de que lo hago después de dicha sanción.

<sup>2</sup>Otro rasgo incomprensible del texto de cuño leniniano: ¿Un paso adelante y otro atrás? Como en el texto no hay trazas de paso adelante alguno, no le queda a uno otro camino que sospechar alguna ironía segaz (e inaccesible) o bien suponer que se está respondiendo anticipadamente por la negativa a todo aquel que piense que la ley tiene algunas cosas malas otras no tan malas. No quiero cometer la deshonestidad de omitir la hipótesis de una fla grante incomprensión de mi parte.

<sup>3</sup>La inclusión de la preposición de es mía. Es cierto que el tema en debate puede lle nente a mimar la escritura mi-

<sup>4</sup>Tanto para Luis Zamora, como para Alvaro Alsogaray, los problemas ex hypothesis no existen. Sólo hay hechos y normas siempre suficientes para guiarse en cualquier situ blemas" son productos imaginarios de quienes no creen en esas normas y, por tanto, Educación v política

### Partidos, intelectuales y pedagogos

Adriana Puiggrós

El intelectual no partidario y sus opciones

Renunciar a un partido político implica hacerlo al lenguaje colectivo, seguro y constitutivo de una cosmovisión. En la tradición marxista, un intelectual que se escinde de su Partido, lo hace de la nolítica manifestando su origen pequeñoburgués: en la concención gramsciana quedará nor verse si ese intelectual sequirá respondiendo a su clase o bien si perdiendo su connotación política, se reducirá a ser un especialista cultural sin capacidad de dirección

En la tradición peronista renunciar al Partido v también al movimiento es transformarse en un gorila, traicionar el campo popular v nacional v. sobre todo, caer en el liberalismo. Mientras que para el peronismo de derecha el intelectual es un funcionario de la categoría Pueblo (definida desde intereses sectoriales), para el de izquierda es "derivado de la clase social". Así decía Hernández Arregui, agregando que aunque los intelectuales participaran de diversas ideologías su carácter de miembros de una clase sería el determinante de su accionar.

El intelectual renunciante tiene varias onciones Puede reconstruir de inmediato un discurso. De tal modo transitaría sin solución de continuidad de una institucionalidad a otra Evitaria la angustia que provoca la permanencia en espacios polí ticos no partidarios, culturales, fragmentados con dudosos lazos con totalidades teóricas y grandes proyectos nacionales. Se salvaría de bordear el espontane ismo y la inorganicidad y con un esfuerzo de la razón evitaría el desborde de la irraciona lidad. Espontaneísmo, inorganicidad e i rracionalidad reprimidas por la escolástica partidaria, que expresan los contenidos escindidos-reprimidos por el partido en la doctrina y en la acción política. Atender a esos contenidos obliga a transformar no solamente aspectos tácticos del proyecto político sino a diseñar de una manera diferente el objeto mismo de la política Es el único camino para que la ruptura del intelectual con el partido no se reduz ca a un gesto oportunista o a una banal táctica de poder. Lo contrario sería repe tir la forma de las esciciones tradicionales de la izquierda: como la imagen de las "babushcas", de un vientre surge otro perfectamente estructurado para la repro

Otra opción para el intelectual que rompe con el partido es adoptar los discursos de moda. Desde el peronismo puede uno fácilmente deslizarse hacia posiciones seudocríticas del alfonsinismo. El discurso alfonsinista que a todos nos abarca incluída la izquierda más antirradical crea condiciones que dificultan la construcción de discursos diferentes y la generación de propuestas económicas, políticas y sociales alternativas. Proporciona en cambio un marco de protección-castración para el intelectual que, liberado del lenguaje reproductivo institucional de su partido tema no noder frenar un irremediable proceso de crítica a todo lo orgánico. En esta opción se requiere de él una renuncia: deberá abandonar sus fantasias de construir nuevos obietos teórico-nolíticos y tendrá que leer su pasado como una equivocación o una suma de derrotas. Los fragmentos que no pueda pulverizar de sus antiguas pasiones, las de su generaEn política, pero también en pedagogía, por ejemplo. cuando un intelectual rompe con el partido, surge la necesidad de cuestionar su pasado y de adecuarse a espacios no partidarios en búsqueda de una nueva identidad

Para un pedagogo, dice Puiggrós, no se trata de advertir ni de persuadir sino de criticar, de denunciar, de imaginar.

ción, podrán ser conservados a condición de que los articule al discurso hoy hegemónico: tendrá que acabar con los últimos de sus símbolos

La tercera opción, irreverente hacia los partidos políticos, implica ubicarse en espacios no partidarios a partir de definir a insuficiencia de las propuestas actuales. Pero sobre todo de valorizar el nanel político del trabajo intelectual no partidario, de la participación simultánea en varios lugares ubicados dentro de un espectro de posiciones.

Participar de la polémica que se desarrolla aun en los bordes vitales del peronismo; intervenir en las discusiones sobre la pertinencia, necesidad y posibilidad de algún socialismo (y entonces de qué socialismo): participar en debates de la izquie da tradicional para, al menos, interferir la rueda de la repetición; atender a la evolución de ciertos sectores radicales que conservan la fibra irigoyenista; negarse a colaborar en las publicaciones de la nueva derecha latinoamericana (aunque no al placer de su lectura), todo ello, debe ser caracterizado como diletantismo, descompromiso v reformismo alfonsinista por quienes aún conciben el poder como

un espacio que se ocupa. Por el contrario, si el poder se supone omo una construcción intimamente asociada a la transformación de la cultura política instituída, el espacio que delimité

Porque consideramos que el proyecto del

Poder Ejecutivo agudiza las tensiones

incrementar hasta un nivel insoportable

BOVO, Ana Maria: CALDERARI, Maria

### Sobre el "Punto final"

\*Porque sabemos que "la integridad de la presión en el procesamiento de las juntas

\*Porque tampoco creemos "en los puntos CARBAJAL, Jorge; CIBOTTI, Ema;

finales establecidos por decreto" ni que CHERESKY Isidoro: CHORNE Diana

\*Porque "aspiramos a que la democrac ia entre gobiemo y sociedad, amenazando sea también una forma de vida";

mo de ética cívica compartida";

la fragilidad de un sistema democrático \*Porque entendemos que "una distribu- que debemos defender sin reservas, ción igualitaria de la libertad" es "el nú-Rechazamos el proyecto de ley de "Punto cleo de una ética de la solidaridad";

sociedad requiere la vigencia de un míni- militares, y

Porque estamos en contra de quienes se 'han acostumbrado a creer que los milita- \*Documento presidencial del 2/10/86 llares tienen una naturaleza anarte". mando a la convergencia democrática.

\*Porque no dudamos que es necesario \*\*Mensaje presidencial del 5/12/86 sobre "depurar la cultura militar de todos los el proyecto de ley de "punto final" componentes ideológicos que en el pasa do estimularon la conversión de las Fuer- Buenos Aires, 18 de diciembre de 1986 zas Armadas en tutores políticos de la Na-ALTAMIRANO Carlos: ARICO José

"se cierren capítulos de la historia por la DIAZ, Alberto; DOTTI, Jorge; FORSvoluntad exclusiva de un dirigente"; TER Ricardo: GRAMUGLIO María Teresa; IBARLUCIA, Ricardo; JELIN, Eli-\*Porque reconocemos la necesidad de en- zabeth; KOROL, Juan Carlos; KORS, Jor-

contrar salidas políticas que den sólidas ge A. LEIS, Héctor; LOZADA, Marcelo; bases institucionales a la integración na- NUDELMAN, Ricardo; NUN, José cional y estamos convencidos que esas sa- OLLIER, María Matilde; PUIGGROS, lidas deben ser el producto de un amplio Adriana; RAPALO, María Ester; RENZI, consenso político y social": Juan Pablo: RIVAROLA Nannina: RO-DRIGUEZ, Sergio: ROSSI, Lidia Susana

\*Porque coincidimos con la declaración SABATO, Hilda; SAMOILOVICH, Dade los miembros de la CONADEP cuando niel; SANTOANDRE, Norma; SILBERseñalan que este "punto final" quiebra la BER, María Inés; TIRAMONTI. Guillercontinuidad de una política que tuvo ex- mina; TULA, Jorge; VEZZETTI, Hugo.

desarrollen procesos político-pedagógicos "dialógicos Los espacios políticos-pedagógicos Algún pragmatismo, alguna idea eficientista de la cultura y la política, impulsó

siempre a la izquierda y al peronismo a combatir a los intelectuales y preferir al tipo clásico de pedagogos. Los espacios político-pedagógicos donde se reúnen los intelectuales en la Argentina han sido tradicionalmente diseñados para la transmisión de la doctrina, la estrategia o la táctica Funcionan simultáneamente como reproductores partidarios y represores de la producción de enunciados disidentes e inorgánicos. Aun coincidiendo escasamente con las

adquiere legitimidad. Desde él se podrá

aportar a la creación-construcción de nue-

vae formas orgánicas a la transformación

de las existentes y a la articulación de

varias de ellas. Pero sobre todo se co-

menzará a defender la existencia de espa-

cios para la crítica y la creación donde se

opciones partidarias actuales es posible afirmar que las pedagogías partidarias tienen legitimidad, a condición de que no pretendan abarcar la totalidad de las opciones político-pedagógicas. Esta afirmación, naturalmente, va contra la idea de partido aún vigente y resulta un contrasentido. Pero contradecir ese tipo de significaciones es precisamente función de aquella "irracionalidad" antes menciona da. Sirve para profundizar las fisuras de una cultura política cuyos presupuestos hace rato que están herrumbrados

Para el pensamiento marxista más a vanzado, el intelectual es un militante y un pedagogo, Así lo planteó Gramsci. Para el pensamiento peronista, el intelectual es un especialista en adoctrinamiento: también un militante-pedagogo. Así lo planteó Perón, Renunciar a la organicidad partidaria, es para los pedagogos una experiencia singular que atenta contra su identidad. Para confirmarlo, baste con revisar la profusa literatura sobre educación popular que se publica en América Latina La mayoría de los autores reclaman que se sustituva la idea freiriana de concientización por la de politización o bien que se la defina como adquisición de una conciencia de clase. mediante el aprendizaje de la doctrina marxistas. Con nuevas metodologías, con respeto por las culturas populares, pero

adoctrinamiento al fin. Un pedagogo sin doctrina parece otro contrasentido. Leída desde el psicoanálisis la pedagogía está ligada a la represión. Leída desde un marxismo sin fisuras v desde los socialismos reales, a la reproduc ción de lo instituído. Desde el ángulo de la escuela, la pedagogía no admite contradicciones. Tampoco desde la organicidad partidaria y sus necesidades de reproducción. El positivismo argentino (de derecha v de izquierda) devaluó la idea durkheimiana de la educación como "acción reparatoria ininterrumpida del todo social" para convertirla en un mecanismo homogeneizador y represivo. El pedagogo, en lugar de intelectual weberiano, por encima de las clases, o del intelectual marxista, expresión exclusiva de la clase, se configuró como un administrador de ri tuales, en las escuelas, en los partidos políticos y en todo el espectro de procesos político-pedagógicos que transcurren

en la sociedad A fines de los años 60 y comienzos de los 70 la idea freiriana de pedagogo (intelectual especializado en la construcción de procesos de enseñanza-aprendizaje creativos y democráticos) chocó en la Argentina con la acentuada tendencia de la época a la partidización de todos los espacios políticos, culturales, pedagógicos, etc. Poniendo el carro delante de los caballos, la tarea organizativa precedió a la gran transformación político-cultural que estaba produciéndose en el país y en la cual una pedagogía dialógica hubiera tenido amplio campo para su desarrollo. Y la castró.

Los modelos político-pedagógicos instituidos

Juan B. Justo instituyó un tipo de pedagogo progresista, carente de sentido na cional, crítico del autoritarismo escolar. pero que no pudo superar el clásico modelo de la Instrucción Pública, ni en el ámbito escolar, ni en el espacio partidario, ni en la rejación entre los intelectuales y las masas. El intelectual socialista fue un Maestro de Juventudes.

Aníbal Ponce v sus jóvenes discípulos de AIAPE (Asociación de intelectuales, artistas, pintores y autores, fundada en 1935) no superaron aquella imagen. La diferencia entre el intelectual-pedagogo burgués y el revolucionario radicaba para

ticulación disfuncional entre el subsiste

en este acto de transmisión y distribución

la institución educativa debe legitimar el

sistema o, lo que es lo mismo, construir el

consenso necesario para que cada uno

acepte de buen grado la cuota que le ha

tocado de saberes, de riqueza y de poder.

ducción, que debe cumplir la escuela.

constituyen dos términos de una contra-

dicción que provoca una irreductible ten-

sión en el seno del sistema educativo. La

crisis es el intento de superación de la

contradicción mediante la supresión de

Las funciones de producción y repro-

Ponce en los contenidos. Por esa razón reprochó en "lenguaje Magister" a Jesual--también figura del PC- las "deficiencias doctrinarias" que demostraba al propiciar una educación activa, participativa democrática, cogestionaria, que rescatara la espontaneidad v la creación. En el fondo de la confrontación Ponce/Jesualdo está la cuestión de la relación intelectuales/trabajadores: el problema del adoctrinamiento o la construcción cultural- la validez del modelo leninista de la conciencia exterior (o sea el pedagogo como adoctrinador y el político como pedagogo), para la formación del sujeto transformador en la Argentina. Temas todos ellos también de la polémicas entre Mella, Mariátegui y Haya de la Torre.

Mientras la izquierda no se resigne a leerse y mostrarse desde la trama de sus conflictos, sólo podrá seguir reproduciéndose a sí misma. La cuestión político-pe dagógica se halla presente en los momentos de mayor crisis de su pensamiento pero es también uno de los temas que con más fuerza custodia, evitando su apertura.

Finalmente debe señalarse como el colmo del modelo de la conciencia exterior el vanguardismo que llegó desde la ultraizquierda hasta algunos sectores de la izquierda peronista (no a todos). Esa corriente concibió lo político-pedagógico estrictamente como una tarea de coopta-

Como todo poder que se consolida, el peronismo quiso garantizar su reproducción doctrina y pedagogos mediante En 1950. Perón diría que la doctrina se inculca y que la teoría que habrían de desarrollar los intelectuales, se difundiría "repitiendo, repitiendo, repitiendo hasta enseñar". Una de las causas más agudas de la esclerotización peronista reside en la reducción del papel del intelectual a un pedagogo repetidor doctrinario y del pedagogo a un administrador de rituales, aunque ellos sirvieran para sostener nexos nacionalistas y populares, La continuidad del gran movimiento político-pedagógico que conmovió las formas de reproducción cultural desde la década del 40, tiene vías

dialógicas y no doctrinarias, democráticas y no autoritarias El intelectual peronista renovador tiene dos posibilidades: establecer espacios de debate y se dispone a una transformación doctrinaria o "moderniza" la doctrina y le agrega una buena tecnología peda-

El alfonsinismo tiene por lo menos dos tipos de intelectuales: aquellos cuyas propuestas hacen girar el país en torno a las iniciativas gubernamentales, y los que, justifican v persuaden. No transmiten doctrinas sino que difunden los contenidos del sentido común de la época instalando la desesperanza bajo el manto de un conformismo pequeñoburgués que se limita a la reforma de lo cotidiano. Usan la caducidad de muchas categorías marxistas para realizar la tarea que la izquierda se niega a ejecutar: resemantizar las series de situaciones a las cuales esas categorías aluden. Lo hacen borrando los referentes reales. Así, no existiendo va la clase obrera, cambian el sentido de los "trabajado res" y el "peronismo" se integran al discurso alfonsinista, pero a costa de eliminar de su vocabulario las palabras "nacionalismo" v "popular"

Este breve análisis de los intelectuales alfonsinistas, no carece de simplificaciones: quienes construyen y reproducen una cultura política hegemónica son producto de situaciones mucho más comple ias que deberán ser examinadas detalladamente en otro trabajo.

Las tareas del intelectual no orgánico

De adoctrinar no se trata, y de persuadir tampoco. Se trata sobre todo de criticar de denunciar, de imaginar, Paulo Freire dice que "toda denuncia es un anuncio" Se trata entonces de críticas y utopías De proyectos no orgánicos construidos con fragmentos de varias organicidades. De discursos que articulan en lugar de reducir. De abrir el espacio a la creación, de eliminar censuras y sobre todo autocensuras.

Barthes ha dicho del goce de la escritura que nuede explotar a través de los siglos fuera de los textos.

La idea no es eficientista, no sirve para la ocupación inmediata de espacios de poder. Pero tal vez sirva para estimular la invención de alternativas que en algún momento dejen de ser enclaves, para integrarse a nuevas formas de cultura política. El pedagogo no se verá así reflejado en ningún alumno-militante. Balbuceará enunciados dispersos, que otros aprehenderán para criticar y por lo tanto, "anuntema democrático no trasciende una visión acotada a la función de control social que debe cumplir la escuela, limitán dose a modificar solo el sentido de su acción reproductora. No hay en las medidas propuestas un aporte especificamente educativo al provecto global de crear las condiciones para la democratización so-

resto de la red institucional en este intento v que esto tiene que hacerse también en el terreno de la producción de conductas. Pero va que se trata de la escuela y no de un partido político, de un sindicato o de cualquier otra institución de media ción política, su cooperación debe realizarse a partir de la recuperación de la función que le es propia. Si no se diseña un cuerpo curricular para el nivel que constituva el contenido en el cual participen los miembros de la comunidad educativa se corre el riesgo de disolver el elemento que distingue la escuela del resto de las instituciones. Si lo propio de la tarea educativa es transmitir la cultura acumulada y posibilitar así la producción de saberes, la participación ha de ser definida en concordancia con esta especificidad, de aquí que participar en lo educativo tiene el contido de participar en la distribución y

producción de saberes. A este intento de democratización de las conductas, le siguió un esfuerzo por neutralizar las tendencias a la reproducción de las designaldades sociales, que se materializó en la eliminación de los exámenes de ingreso a las escuelas medias. Se removió así un instrumento de selección que cumplía la función de redistribuir a los alumnos conforme a su origen sociocultural. La medida posibilita disminuir el porcentaje de alumnos excluídos del sistema a la vez que permite distribuir a los ingresantes en colegios diversos con una menor incidencia de variables de origen social v educacional. Si bien la reforma no fue aprovechada debidamente por los sectores populares para insertar a sus hijos en instituciones educativas de mavor prestigio es en si democratizadora Las causas del desaprovechamiento deben buscarse, más bien, en el nivel primario que condiciona las elecciones futuras de las clases populares marcando techos de aspiraciones entre sus miembros en relación directa con la calidad de la enseñan za recibida en el primer nivel educativo y en la interiorización por parte de la socie dad de valores y actitudes que los conducen a una autodiscriminación 2

A estas dos reformas se le agrega la modernización metodológica de los instrumentos de evaluación recientemente sancionada. De aquí en más el período escolar se dividirá en dos estructuras didác ticas de cuatro meses de duración cada una. En la primera etapa se efectuará un diagnóstico inicial en el cual profesores y alumnos comprobarán de manera "realista" la situación en que el grupo se encuentra, sus "posibilidades", sus expectativas e intereses en relación con la asignatura, para determinar así qué se proponen lograr y las actividades que llevarán a cabo para alcanzar los objetivos. Luego vendrá el momento del desarrollo de las unidades correspondientes a la etapa para culminar con un proceso de integración recuperación y profundización de las uni dades aprendidas. La segunda etapa, tie ne también, dos momentos: el primero completa el desarrollo de las unidades de la asignatura y el segundo de integración de todos los contenidos. Los alumnos que no alcancen los objetivos propuestos para el curso participarán de un período de recuperación que oscilará entre dos o tres semanas de acuerdo a las necesidades del grupo. Este último paso reemplaza a los tradicionales exámenes de diciembre y en el caso de que el alum-



no no logre promoverse deberá cumplia con las exigencias de un período de recu peración y evaluación en el mes de marzo siguiente. Se reemplaza además el sistema numérico de calificación por pruebas que

permitan un seguimiento del proceso de aprendizaje, finalmente se evaluará de acuerdo a la siguiente escala: superó los obietivos, alcanzó los objetivos o no alcanzó los objetivos La Subsecretaría de Conducción Edu-

cativa, en un documento de orientación para los docentes que deberán aplicar los nuevos métodos, estipula que la planificación se realizará sobre la base de un diagnóstico que tenga en cuenta, entre otras cosas, la situación socio-económicocultural de los alumnos, los recursos docentes e institucionales y la vinculación escuela-medio social. A partir de este diagnóstico los docentes en cooperación on los alumnos fijarán qué van a estudiar y cómo. No hay ni en el decreto que dio origen a la reforma, ni en las orientaciones a los docentes, ninguna exigencia un cuerpo mínimo de contenidos que el educando deba recibir, sea cual sea su punto de partida en cuanto conocimientos y experiencias previas. Toda vez que no se aclara que a bagajes culturales más pobres le deben corresponder redoblados esfuerzos en cantidad de horas de clase, métodos de seguimiento de aprendizaje, etc.; para que al final del período escolar todos sepan elementos equivalentes y hayan adquirido las mismas habilidades intelectuales, se puede inferir que lo que se propone no es tener en cuenta la terogeneidad cultural de la población del nivel medio para implementar una metodología que permita homogeneizarlos en el saber adquirido, sino que por el contrario, pareciera que la propuesta tiende a mantener las diferencias en la distribución

Otro resultado previsible de la reforma, es que disminuirá la tasa de deserción del nivel va que si se ajustan las exigencias a las posibilidades concretas del grupo sin fijarse metas superadoras aumentan las posibilidades de retención sin que ello responda a una mayor eficiencia del sistema. Claro está que esta ampliación del servicio educativo del nivel medio y este aumento de la retención, traerá beneficios secundarios tanto para el alumno como para el es tado. A los primeros les proporcionará un ámbito de inserción social y una creden cial educativa que, por muy devaluada que esté les ofrecerá probablemente una meior ubicación futura en el mercado la horal Al Estado le proporciona un instrumento de control social ampliado, sin que por ello se hava alterado la desigual distribución del conocimiento. Es de esperar entonces, como consecuencia prohablemente no deseada, un reforzamiento de las tendencias reproductoras de las designaldades que se manifestará probablemente en la persistencia de circuitos diferenciados de calidad educativa acorde con la procedencia socio-cultural de los



El diseño de los contenidos

El conjunto de las reformas provectadas para el nivel medio de educación muestran carencias que denotan un desplazamiento de las preocupaciones de la administración central en favor de los asectos socializadores del nivel

La ausencia de una propuesta que de linee el cuerpo de los contenidos que se le adelantaran a las generaciones futuras para proveerles una base cultural sobre la cual producir v construir los saberes del futuro, habla a las claras de lo pertinente de nuestras observaciones

Claro está que la estructuración de este contenido implica la recuperación de objetivos orientadores que se constituyan en el eje ordenador de los saberes que se difundirán v construirán en el seno de la escuela. Esta es justamente una carencia del sistema que, a partir del derrumbe del desarrollismo -que marcó como meta la formación de los recursos humanos- ha estado imposibilitado para recrear un sentido orientador de la actividad educati-

En este punto crítico confluyen varios factores: el agotamiento de la capacidad explicativa de los paradigmas teóricos, su inoperancia para orientar y producir acciones destinadas a modificar la realidad en el sentido propugnado por la teoría, la creciente pugna de los sectores sociales por la apropiación de un espacio educatio en contraste con el progresivo estrechamiento de los mercados de empleo su consiguiente incapacidad para absorber la mano de obra educada y, por sobre todo esto la imposibilidad de definir a nivel nacional un proyecto económico de largo alcance que establezca las pautas de rmación de recursos humanos y las necesidades en cuanto a desarrollo científi-

co-tecnológico. Si bien no es posible desconocer estas limitaciones, someterse a ellas o lo que es lo mismo postergar la definición de los contenidos a la resolución de estos temas. implica renunciar de antemano a la apropiación social de los saberes relevantes para producir modificaciones en la reali-

dad tanto social como individual. Es a pesar de estas limitaciones, que se debe intentar proveer al nivel de un contenido educativo. Para ello señalamos dos temas que a nuestro entender, pueden constituirse en otros tantos ejes temáticos sobre los cuales puedes girar esta discu-

El primero de ellos está referido a la actualización de los contenidos científicotecnológicos. El paradigma economicista, en sus diferentes versiones, puso el acento en el papel de la educación en el proceso de crecimiento económico. Actualmente muchas de sus proposiciones han sido refutadas por la realidad, particularmente las que establecen un vínculo directo entre años de estudio, calificaciones, productividad e ingreso.

Sin embargo, un hecho es innegable; el conocimiento científico-técnico, constituve una forma de capital decisiva, tanto para el crecimiento económico como para las nuevas formas de legitimación de dominación internacional. Desde este punto de vista, no es posible subestimar la importancia que tiene para nuestro país el problema de la aprehensión de este conocimiento

La clásica divuntiva entre la generación endógena de este saber o la adopción de los modelos externos, carece de sentido en el marco de un mundo donde la exclusión cultural caracteriza los vínculos de dependencia y dominación. Pero por sobre todo, el planteo resulta absurdo para un nivel educativo cuvos contenidos no se aggiornan desde 1950. Los saberes que actualmente se difunden no proporcionan el mínimo de información necesaria para vislumbrar el sentido de las mutaciones científicas que se producen en los países del centro, mucho menos para apropiarse de esta producción y adaptarla críticamente a las necesidades de nuestra sociedad.

Otro tema que merece atención es el de los modos como se elabora el conocimiento en las instituciones escolares. Es harto frecuente la crítica de la atomización y parcialización de saberes que en ella se opera. Este modo de conocer radica en apropiarse de partes del todo natural v social, eliminando de la conciencia la noción de totalidad que es previa. Su correlato en la construcción de conocimiento es que se recortan unidades nocionales del acervo cultural tempo-espacial. sin tener en cuenta el carácter arbitrario de tal o cual recorte y sin intentar descubrir los procesos de producción que hay detrás de cada unidad nacional.

Un cambio de rumbo en las formas de elaboración del conocimiento debe conducir a la adopción de un modo procesual que se base en la percepción inicial del todo y conciba a cada elemento y a la totalidad como producto de un proceso del cual forman parte las contradicciones Este piro aumentará las posibilidades del alumno de acercarse al conocimiento de la realidad e incrementará la eficacia del aprendizaje, en el sentido de facilitar la resolución satisfactoria de nuevos apren dizaies v su aplicación a situaciones iné

Estos cambios no suponen la previa de finición de temas tan globales como cual es la dirección que adoptará el desarrollo económico del mundo ni cual será nuestra inserción en este incierto desarrollo solo basta con pronunciarse a favor de una sociedad que acepte el desafío de incornorar efectivamente a su población a los circuitos de consumo y producción de saberes. Para ello será necesario aceptar la incertidumbre que provoca la distribución de instrumentos, que una vez en manos de la sociedad pueden ser utilizados en favor de una legitimación más racional del sistema, o adquirir una dinámica no dechada

<sup>1</sup> Vera Godoy, R., "Disyuntivas de la educación media", en: UNESCO, CEPAL, PNUD Educación y sociedad en América Latina y el Caribe, Chile, 1980.

<sup>2</sup>Para ampliar la visión sobre los efectos de la abolición de los exámenes de ingreso del nivel medio consultar D. Filmus y C. Braslavsky, "Algunos límites de la democratización del sis-tema educativo", en *Plural*, num. 3, Bs. As.

3C. Braslavsky, "Un desafío fundamental de la educación Latinoamericana durante los pró-ximos 25 años: construir el sentido", OEA, Washington, 1986.

<sup>4</sup> A. Entel., "Aportes para una nueva conceptualización y medición del conocimiento es-colar", serie de documentos e informes de investigación: núm. 26. FLACSO/PBA, Bs. As.

Educación

# Las reformas del nivel medio de educación

Guillermina Tiramonti

urante el transcurso de la actual administración educativa hemos Junto al carácter reformador de la actual gestión es asistido a la implementación de necesaria, afirma Tiramonti, la búsqueda de la una serie de reformas de la escuela media Este espíritu reformista se proyecta soparticipación social en el marco de una política bre un nivel que ha sido caracterizado po que contemple la actualización teórica y un nuevo los especialistas "como en crisis estructural" queriendo señalar con esto, una ardiseño de los contenidos.

ma educativo y el sistema social global.1 crisis supone la aceptación de esta com-En las sociedades capitalistas contemplejidad y la implementación de políticas poráneas las instituciones educativas han que permitan abonar la función productodebido incorporar una contradicción que ra dentro de los límites de la reproduces propia del sistema. Así como éste debe ción del sistema. Y esto no sólo por una expresar en términos de proposiciones cuestión de rechazo ideológico por la inuniversales los intereses parciales del grujusticia que supone toda distribución de po dominante, la escuela debe transmitir sigual de los saberes socialmente construia la totalidad de cada generación venidera dos sino básicamente porque la capacitodo el saber acumulado por la sociedad para posibilitar la producción de nuevos dad de una sociedad para dar respuestas unovadoras y eficaces a las exigencias de saberes. Pero esta acción debe estar somesu época, depende en gran medida del estida a las necesidades de la reproducción fuerzo que esta realice para proveer a la de las designaldades en el interior de cada comunidad de un conjunto de saberes totalidad generacional. Por esto, el sisteacorde con los avances obtenidos por la ma educativo debe seleccionar, admitir. humanidad en todas las áreas de la cultuexpulsar y producir diferenciados niveles ra elaborada. de calificación acordes con los requerimientos del tejido social. Por añadidura

Ahora bien, es indudable que el pro ceso democratizador que se vive en el país debe producir cambios que posibiliten su permanencia v estabilidad, v para ello será menester innovar en la búsqueda de alternativas de articulación de la sociedad civil con el estado y en la elaboración de un cuerpo ideológico que permita su

legitimación. Es un momento en el que las iniciati vas que se tomen en pos de reformar los mecanismos de participación social, en subsistemas tales como la educación, conllevan una opción en favor de ciertos mouna de las funciones. A su vez, revertir la

solos no garantizan su resultado, refuerzan u obstaculizan la expresión de tendencias subvacentes en lo social.

Las reformas en el nivel medio en la Argentina 1983-1986

Enmarcamos el análisis de las refor mas del nivel medio en este conjunto de reflexiones porque toda propuesta de cambio implica una toma de posición respecto de los términos de contradicción de funciones que abriga el sistema educativo. Privilegiar cualquiera de ellos provocará consecuencias respecto de la función que la educación cumple en el todo social.

La actual administración debió operar sobre un sistema educativo en el que prácticamente se había congelado toda función productora. Las restricciones en amplios campos del conocimiento, básicamente en aquellos considerados ideológicos, -en general las ciencias sociales- las modificaciones curriculares de ciertas disciplinas como la historia donde el estudio se limitó al rescate de períodos autoritarios con fuerte ensalzamiento nacionalista, el cuestionamiento de saberes reputados como neutrales- como fue el caso de las matemáticas de conjunto-, y la includelos de articulación, que si bien por si sión de asignaturas destinadas a difundir

una concepción integrista del mundo: vaciaron el sistema de aquellos contenidos que hubieran podido actuar como plataforma para la producción de un pensamiento innovador. La educación debió actuar al servicio

de un programa de restructuración de las relaciones sociales. Se incentivó su carac ter de reproductora de la estratificación social. Los intentos de privatización, los exámenes de ingreso al nivel medio, las prácticas subsidiarias del estado, la disminución del presupuesto educativo y ciertos mecanismos de redistribución de ese presupuesto en beneficio de corporaciones y particulares, estuvieron destinados a establecer discontinuidades entre los distintos grupos sociales en cuanto al acceso permanencia y calidad de la educación. Se introyectó también en el ámbito escolar un modelo de relación entre sus miembros basado en el ordenamiento jerárqui co y en la producción de conductas de

Los primeros esfuerzos reformadores de la actual administración democrática se dirigieron a desarticular este modelo de relaciones que se había instaurado en el interior de la escuela. La reapertura de los centros de estudiantes secundarios, la creación de los talleres de participación docente y la incentivación de las relacio nes comunidad-escuela tuvieron como finalidad diseñar en el ámbito escolar espacios destinados a posibilitar el ejercicio de conductas participativas que revirtieran las tendencias autoritarias. Este primer intento de ruptura del circuito de reproducción de conductas funcionales con el modelo de dominación autoritaria y la introvección de un nuevo patrón de comportamiento, en este caso funcional con un sis-

relación con el aparato estatal, al que no

# Los intelectuales, las ideas y la política

:La polémica sobre el evilio no encubre otra anterior y no encarada sobre la causas políticas y sociales que lo provoca

En general nuestas "polémicas" siempre encubren, y mucho. Sin embargo, me pa rece que lo primero que habría que seña lar es el modo como encubrimos lo poco que se desencubre en los bordes de la polémica cuando ésta alcanza alguna forma institucional. Por ejemplo, los dos encuentros de intelectuales que hubo, uno en Maryland v otro aqui en el San Martín Este último estuvo al alcance de todos cualquiera nudo verificarlo: fue un juego floral, una reunión de canasta. Encuentro inocuo y amiguistico -salvo un diez por ciento del material le ido, que se perdió por inmersión inevitable en la cháchara-, mostró la manera como los intelectuales argentinos "institucionalizan" una polémica, la encubren, la disuelven. Cualquier texto de revista marginal de estos años vale más sobre la "polémica del exilio" que lo que se dijo ahí. Es nuestra manera, cuando nos enfrentamos en nues tras discrepancias de amortiguar lo que dijimos en la vispera de no malquistarse con algún asesor editorial o perder la simpatía de algún director de revista. Aclarado este hábito idiosincrásico te contestaré sobre lo que está latiendo, a mi juicio, por debajo de la polémica entre los "exiliados heroicos" y "los que se la bancaron aquí". Sí, está relacionado con las causas políticas y sociales, como vos decis, pero en un sentido circunscripto. Lo que está subvaciendo, v no sólo en "esta" polémi ca sino en todos los temas del pasado reciente cuyo debate encaran o eluden los sectores progresistas y de izquierda (el "campo nonular" que le dicen) es el foquismo urbano de los setenta, y en especial su aspecto terrorista, su práctica te rrorista. Es una cuestión en la que todos estamos involucrados, por participación, apoyo, omisión o rechazo. Y no se zanja esta discusión, no se asume. Probable mente no se zanie en décadas, al menos entre nosotros, las generaciones involucradas. Esto es lo que subvace, lo que está encubierto, en innumerables acomodaciones y enfrentamientos actuales. Está, por consiguiente, también en polémica sobre el exilio. Yo traté, con mi libro, de traer a la superficie una parte. No creo que hava muchos interesados en continuar la tarea. Si se la aborda, sale a flote inevitablemente la cuestión de la guerrilla, pero no la guerrilla en general, pues eso sí permite ser más o menos ventilado, sino el

Aparte de las reflexiones de Terragno que se citan en el libro, ¿no hubo exiliados que hayan combatido críticamente el mito del evilio"?

aspecto metodológico, los métodos terro-

ristas, la ética de los medios. .

Alvaro Abós, un intelectual al que respeto mucho por su esfuerzo de independencia. me ha señalado, en un comentario sobre el libro, voces críticas que vo no registro Entre ellas Abós resalta la revista que junto con Chumbita y Bragulat, él dirigía en Barcelona, Testimonio Latinoamerica no, e incluve la que el grupo de La Ciudad Futura hacia en México Controver sia. No estoy del todo convencido de que sean "omisjones señalables", para decirlo de alguna manera. Y no porque las dos revistas hayan también albergado, al meEn muchos de sus escritos Brocato ha reflexionado sobre algunos temas que son objeto de preocupación, o deberían serlo, al menos de una franja de la izquierda. Los cambios de opciones políticas, el papel de los intelectuales y su relación con las instituciones, el exilio, etc., aún no han sido abordados, afirma, con la seriedad que las circunstancias políticas lo exigen.

nos en los números que vo consulté, expresiones del "mito". Podríamos tal vez ponemos de acuerdo, si revisara las colecciones completas, en que en ellas predomino lo crítico y no lo mitificador. Admitámoslo hipotéticamente No obs. tante, seguiría pensando que ninguna de las dos, ni otras expresiones críticas sumadas, consiguieron alterar la imagen mitificada del exilio que circulaba públicamente. Esta fue la que predominó. Y la razón fundamental de que esto haya sido así se la encontrará en los axiomas militantistas, en la circularidad dogmática de la izquierda v el progresismo, en sus pre juicios reguladores: no hacerle el juego al enemigo no hay que entornecer 1 campaña contra la dictadura

La ética social quebrada no se expressólo en los tics de los partidarios del exi mítico. No se manifiesta también el el fenómeno de la no resistencia masiva a la dictadura militar, en tanto implica la aceptación pasiva de un modo de vida sórdido? La clase política argentina, por ejemplo, abordó el tema del exilio en la campaña del 83 como sintoma del deterioro producido por la dictadura :Ne sería una forma de ocultar la raiz histórica del exilio, un tiempo con el que la clase politica tiene relación y por lo tanto responsabilidad que asumir?

Creo que hay que deslindar con cuidado los niveles de responsabilidad y señalar con la mayor precisión en qué consiste la responsabilidad que cada uno adjudica a quien sea. Hoy se escucha lapidar a las capas medias" por su presunta complicidad con el genocidio, sin ninguna demostración suficiente, análisis, observaciones fehacientes. Y creo que son acusaciones reflejas que salen disparadas desde el desconsuelo de la derrota, desde ese lugar que en muchos permanece herido por lo inalterado del imaginario radicalizado de los sesenta Ninguno de estos fiscales ha probado que la "clase obrera" hava tenido un comportamiento diferente, que es lo que justificaría, en primer lugar, el deslinde clasista con que estos acusadores recortan el espacio de la responsabilidad civil colectiva. Se los puede también indagar como reproches conectados a una fetichización: la del heroísmo militarista, que presupone su continuación en el antifascismo de epopeva o el heroísmo antidictatorial. A veces nos encontramos con otra fuente, que puede ser el obrerismo, y entonces alguien imagina la "resistencia frontal" del movimiento obrero, como analizo en un artículo que se publicará próximamente en Unidos. En el fondo, la ideología militantista no quiere reconocer la realidad del terrorismo de estado, como no quiere reconocer la desmoralización

que lo facilita, la de la derrota política

previa en que ese terrorismo de estado se instala. Cree que el genocidio -especial mente los que estuvieron afuera- es sólo un tema de denuncia no una realidad tri turadora. En el libro en el que estoy ahora trabajando, la tercera y última parte de una saga sobre los años dictatoriales, trato de elaborar un examen de las formas de consentimiento de la sociedad argentina, pero a partir de una crítica de las acu saciones fáciles, de los desahogos a la volea. . . En cuanto a la clase política argen tina, desde luego que está comprometida hasta el caracú con el advenimiento de la dictadura. Este es otro de los temas, pero también planteado en sus interrelaciones. porque ésta es la clase política de esta sociedad, con lo que quiero decir que sus debilidades e inconnsecuencias no pueden ser atribuidas graciosamente al Demonio Es cierto que la dirigencia política contiene todos nuestros vicios condensados y algunos más, y es cierto también que por su función constituye en nuestra sociedad principal obstáculo a toda transforma ción, pero hay que preguntarse por qué sobrevive con su picaresca mezquina, qué demandas de esta sociedad de algún modo satisface y qué modelos de comportamiento civil es realimentan a dos puntas. La explicación izquierdista de que todo es dominio y manipulación constituve otra ilusión militantista con la que se resguarda la credibilidad revolucionaria, se acuna la esperanza. Pero más que los políticos me interesan los intelectuales. porque allí debiera darse el mayor desenolvimiento de la conciencia crítica v si no funciona así hay que buscar explicaciones, pero que éstas no lo reduzcan todo a una remisión circular a la sociedad en una dilución de las diferencias específicas. En verdad mi vieja obsesión son los intelectuales, su capacidad virtual de eiercer una función social crítica de destanar las diversas ollas entre ellas la de los noliticos profesionales o merodear a la cola de los partidos, de las instituciones, de las fundaciones privadas, de las olas del momento. Yo creo que la intelectualidad argentina no ejercita esa capacidad. Es un cuadro bastante complejo para describirlo brevemente, pero escogería dos focos temáticos que deberían desarrollarse. No sé si conseguiré sintetizarlos. Uno es el que ya hemos bosquejado con respecto a los hábitos generales de negación y escamoteo, nuestra resistencia a ser rigurosos con nosotros mismos Ustedes nor ejemplo, grupo cuvo hilo podría anudarse a través de La Ciudad Futura-Controversia-Pasado y Presente, son muy críticos con respecto a la relación democracia-socialismo, son igualmente críticos con respecto a la "crisis del marxismo", pero no veo que sean tan críticos con respecto a la crisis del punto de vista político que

sostenían en los años setenta. Es un tema

más modesto, es cierto, pero contribuiría a explicarnos algunas cosas a todos y a acumular experiencias. Cada uno de nosotros debería indagar y "despiezar" las opciones políticas en que estuvo metido teorizarlas críticamente hasta donde pueda, porque si -no se entienden los desplazamientos y, por sobre todo, no suministramos ninguna lectura útil para los otros. Tengo la impresión de que hoy en virtud de estos evámenes rehuidos o incompletos, el radicalismo setentista está reapareciendo sin sentirse obligado a chocar con un examen crítico masticado colectivamente, porque no ha habido tal metabolismo. Reaparece, claro, bajo otros modelos simbólicos y miméticos -signo elocuente de nuestra chatura teórica-, va no cubanos o vietnamitas, sino nicara güenses o salvadoreños. Importa poco que ahora tenga menos repercusión que en otra época, pues el imaginario social en el que se instaló la otra vez va no existe. pero preocupa que reproduzca la misma incapacidad de antes para captar esta sociedad e insista con igual torpeza en copiar modelos aienos. El otro foco temático que propondría es el del examen de los vínculos entre las ideas predominantes en los grupos intelectuales y la inserción social (léase laboral) de sus integrantes. Creo que en este punto estamos colmados de caligrafía académica, marxista y de la otra, de monografías universitarias que son sumamente útiles para informarse sobre los distintos enfoques de la relación ideologia-sociedad etc etc Oujen más quien menos ya tiene su machete armado sobre el asunto Faltan indagacio nes concretas, sin camelo, sobre la correlación (influencias, intercambios, presio nes, sumisiones) que existe entre nuestras apuestas de cada época y los lugares de trabajo que nos permiten sobrevivir. Me pregunto si somos capaces, en suma, de nstalar la discusión en torno del papel de los intelectuales, de su posible indepen dencia crítica, de sus tendencias ideológicas predominantes, en el marco preferencial a la que aquélla está ligada. No veo, en este sentido, muchas diferencias entre los discursos y melopeas del "campo ponular" y los de la "modernización demo crática". Dos ejemplos: creo que los dos grupos más importantes de intelectuales en estos momentos son los que se han constituidos en La Ciudad Futura-Club Socialista y en la revista peronista Unidos. Aun con sus diferencias político-ideológi cas y precisamente por ellas, son sintomá ticos de esta alusión, de este debate que no termina de aparecer. Cada vez que hay un acercamiento polémico (recuerdo ahora el que se publicó en Unidos: tengo refe rencias del verbal que ocurrió en el Club) se repite lo del San Martín que señaló el principio. La tensión sobre la independen cia crítica del intelectual y las institucio nes a las que está ligado no emerge, no aparece en la superficie. Todos los comportamientos y opciones, entonces, aparecen revestidos de elecciones ideológicas puras, de vericuetos de la teoría, de cambios de los vientos culturales, por no de cirte de crisis del espíritu. Nadie se pregunta públicamente si trabajar en comi siones parlamentarias, en sindicatos, en fundaciones, en ministerios condiciona y de qué modo nuestras ideas. Tal vez se ha convertido en un tema de mal gusto para la mayoría, tal vez en una patología de

subdesarrollo. Quizá la mía sea una obse

sión liberal démodé

Movimiento obrero

# Lozadur: una respuesta nueva de larga data

La experiencia autogestionaria llevada a cabo por

trabajadores y sindicato desde marzo de 1985 en la

empresa Lozadur muestra la posibilidad de salidas

alternativas a la crisis, de establecer entre dirigentes

y dirigidos nuevas relaciones políticas a la vez que

implica un aporte histórico para la vigencia del ideario de

la democracia directa.

La administración autogestionaria de Porcelanas Lozadur tiene su origen en la necesidad de dar respuesta a la situación de virtual quiebra que atravesaba la em presa en 1985, con el consiguiente riesgo de desempleo masivo. Nace entonce: como una demanda "defensiva" de los trabajadores, con el único objetivo d conservar el empleo y no como resultado zativo fabril o de una situación de crisipolítica. Sin embargo, con el transcurso del tiempo esta experiencia se transforma y evoluciona cualitativamente hacia formas nuevas de ordenamiento laboral. consolidándose como salida productiva.

La historia de la empresa Lozadur se

inicia en 1939, cuando es fundada por capitales franceses. Durante el período de sustitución de importaciones se afianza como líder en el país y en Sudamérica en la producción de vajilla de loza y porcela na gastronómica y familiar. Su época de apogeo llega hasta 1972, año en que el paquete accionario pasa a capitales argentinos. En el contexto de una economía marcada por la inestabilidad y la especulación, esta gestión culmina su desacertada dirección en 1981 con una convocatoria de acreedores. Lozadur es adquirida por quien era su mayor distribuidora; esta vez el vaciamiento lo provoca un convenio de monodistribución y el final es previsible una nueva venta. Sin posibilidades de obtener crédito, con gran parte del mercado perdido y totalmente desprestigiada, la empresa es saqueada por la nueva direc ción. La mayor declinación se produce er 1984. Ilegando a la paralización de las actividades el 7 de noviembre, con el personal suspendido inicialmente por 35 días, Las consecuencias del mal manejo patro nal recaen sobre los trabajadores, va que se atrasa el pago de los jornales, no se abona aguinaldo y vacaciones y las condiciones de trabajo se deterioran progresivamente. Desde la suspensión de la produc ción en noviembre hasta la reanudación en marzo del '85 se producen varios he chos decisivos para lo que luego se transformaría en una administración autoges tionada El sindicato, la Agrupación Obrera de la Cerámica (AOC), filial Nº de la Federación Obrera Ceramista de la República Argentina (FOCRA), si bien acepta la suspensión temporaria del personal, se encarga de vigilar el cumplimiento de los términos del acuerdo. Por otra parte, se logra evitar la quiebra disminuvendo la presión de los acreedores, quienes estando en condiciones de liquidar los activos de la empresa, deciden esperar un tiempo para posibilitar la solución del conflicto. También se obtiene de los proveedores, que a su vez eran acreedores una moratoria de las deudas y una provi sión de materia prima para reiniciar la tareas. Simultáneamente, 150 operarios se ofrecen voluntariamente a colaborar sin condicionamientos de pago para dejar en condiciones de ser comercializado un stock que se encontraba totalmente desarticulado. En estos cuatro meses (noviembre-marzo) se produce un paulatino abandono de tareas por parte de los directores y principales accionistas, dejando la responsabilidad de conducción en manos del sindicato y unos pocos gerentes que colaboran con los trabajadores. Esta si tuación se legaliza el 20 de febrero del '85, cuando el Dr. Hernán José Cirilo Bunge, principal accionista, traspasa el pa-

quete mayoritario al sindicato, con cargo repartirlo entre los trabajadores en la forma legal que se creyera conveniente. El onvenio es aprobado por el personal de empresa en la asamblea celebrada el 14/3/85 y por la Asamblea de los afiliados de la organización sindical ocho días después. El Secretario General del Sindicato, Fidel D. López, recibe las acciones de Lozadur el 29 de marzo, y los integrantes del Directorio son elegidos en Asamblea General Ordinaria en mayo del mismo año. Es conveniente aclarar que el Sindicato se hizo argo del paquete accio nario no para engrosar el patrimonio gr

mial sino con el objetivo de unificar la re

presentación autogestionaria y teniendo

resente la idea de transferir las acciones sus legitimos dueños, los trabajadores El 4 de marzo de 1985, luego de cuao meses de paralización de las actividales, se reinicia la producción. Esa mañana e presentan en la planta los 700 trabajalores y los delegados sindicales, permaneciendo ausentes los miembros de la gerencia y los principales accionistas. Entonces se produce un hecho significativo: los delegados sindicales, pese a la justificada esión de los trabajadores, no prefieren a toma de fábrica por considerarla inonortuna en esas condiciones (implicaba la segura pérdida de la fuente laboral) y en ambio, luego de recibir un informe sobre el estado de la empresa, proponen su participación en la gestión con el fin de ga-

dualmente se transforma en autogestión dado el abandono que el propietario y parte del staff gerencial realizan a medida que los acreedores presionaban para que se cumplan los convenios. Finalmente, la mpresa queda de hecho en manos del sindicato -a través de su secretario gremial- y de algunos técnicos que prestan su colaboración Desde el 4 de marzo hasta el 31 de julio de 1985 el personal no cobra regular-

rantizar que los recursos obtenidos se des-

tinen en saldar la deuda laboral. De esta

manera se concreta la cogestión, que gra-

mente sus salarios, distribuyéndose semanalmente, en cambio, el remanente de la cobranza en vales, que desde sumas irriso rias fueron creciendo hasta convertirse en el mes de agosto en quincenas normales. Por otra parte, el 11 de marzo inicia una gestión con el estado, ya que el 60 % del pasivo de la sociedad correspondía a cré ditos de organismos y empresas públicas. a fin de conseguir la inclusión de la empresa en el régimen del decreto 271/85 que permita la refinanciación de las deu-

La nueva administración alcanza nota-

bles logros tanto en la gestión económica como en el área de las relaciones laborales. Se consigue el pico histórico de producción en octubre del '85 (1.800.000 piezas); aumenta la productividad; desciende el ausentismo; se regulariza el pago al personal asegurando de este modo la fuente de trabajo; se crean 175 nuevos nuestos (el total de trabajadores es de 928); se cumplimentan las deudas iniciales contraídas con distribuidores y proveedores; mejora la eficiencia; después de 7 años los trabajadores logran vacaciones pagas y aguinaldo sin que se cierre la fá-

brica ni se detenga la producción. Se nor-

maliza la situación judicial que en materia laboral se había heredado en condiciones caóticas; se atienden los juicios pendientes y sólo se inician 6 en el período mar zo/diciembre del 85 por parte del antiguo personal jerárquico. Se realizan obras en el sector mantenimiento (abandonado en última década), lo que contribuve a mejorar la eficiencia y la productividad; se sanea el área de comercialización (pasando de 8 a 60 distribuidores), iniciándose tratativas para exportar. También se incorpora nueva tecnología. En cuanto a las condiciones de trabajo la situación meiora sensiblemente: el personal cuenta con cohertura médica que cubre toda la iornada lahoral v su objetivo no es más el control de los trabajadores sino su atención integral; se reabre el comedor de fábrica: se cuenta con asesoramiento le gal escuela primaria para adultos, subsidio por inundación y las mujeres trabajadoras cuentan con servicio de guardería y

Existe una innegable conexión entre la probabilidad de desarrollo de esta experiencia autorestionaria y el sistema democrático, en tanto éste funciona como marco de aquélla v a la vez lo autogestionario repercute en lo democrático enriqueciéndolo, profundizándolo, estabilizándolo por la via del cambio permanente. Dentro de una sociedad que transita hacia la de mocracia (más como hábito que como sis tema) este ensayo de democratización in dustrial clarifica el contenido del concep to "participación" al asimilarlo a la idea de distribución equitativa de poder, de puesta en igualdad de los sujetos políticos a la hora de formular propuestas y tomar decisiones que les atañen directamente En Argentina, cuando se habla de partici pación se está refiriendo más a la posibili dad de refrendar que a la de proponer y eiecutar. En este sentido el comporta miento de quienes llevaron y llevan ade lante la autogestion en Lozadur tiene otro rasgo de originalidad respecto de la cultura política argentina: se trata de su

se lo buscó como instrumento de salvataje y protección mediante el pedido de intervenciones. Por el contrario, se negoció desde lo privado con sentido de independencia, acentuando así los caracteres par ticipativos (haciéndose cargo del conflic to) v autogestionarios. En ningún momento apareció el "tíc" característico de desplazar lo que es responsabilidad de la patronal en una pugna obrero-empresarial hacia la órbita estatal, como en ocasión del caso Tiempo Argentino o Ford. Tal vez sea por esto que la experiencia Lozadur no encontró eco en la clase política. ni siquiera en el ámbito de cierta izquier da, temerosa de enfrentarse a los "empre sarios nacionales" (entre quienes a menudo busca sus aliados) pero siempre predispuesta a la confrontación con el aparato estatal sobre todo cuando está en manos del adversario político. Inserta en esta misma línea, la CGT tampoco apoyó este ensayo de Lozadur. Enfrascada en el mero reclamo de aumento nominal del salario la central obrera muestra cierta incanaci dad para representar los intereses de los trabajadores en estos tiempos de crisis, donde la capacidad imaginativa puede más que las mediaciones eclesiásticas. Lo imaginativo debería orientarse a la búsqueda de la posibilidad de impulsar formas de aumento de ingresos vía salario indirecto, participación en la gestión administrativa para discutir ritmo de trabaio, implementación de nuevas tecnologías generación de empleo, etc. Se trata en definitiva de lo referido al universo de las relaciones laborales, de las condiciones de trabajo. Cuando la economía dibuja claramente los límites del distribucionis mo, la CGT se ve imposibilitada de formular otro discurso con reivindicaciones de "justicia social", porque la base ideológica que la sustenta no concibe la idea de la "democracia econômica", puesta en práctica hoy, en pleno ajuste económico, en Lozadur. La participación que implica un régimen de democracia directa mina la estructura de acumulación de poder de la CGT basada en ciertas formas de verticalismo y en el "plesbiscito calleje ro". En ese sentido la apuesta autogestio naria apoyada por el sindicato ceramista

nes para abarcar y representar las necesidades de la condición obrera cotidiana. Finalmente, la experiencia Lozadur de muestra que la participación no puede ser catalogada apriori como táctica integris ta, como instrumento gatopardista. En tanto exista la posibilidad de dotarla de demandas de democratización económica. aporta a la cultura política y a la demo cracia como sistema la extensión de espa cios para la actuación del ciudadano en ámbitos antes interdictos, reduciendo el hiato entre representantes y representados. En Argentina sobre todo se vincula con la democratización del estado, con la posibilidad de restarle al aparato estatal cuestiones que hacen a la vida de la sociedad civil, que la definen como tal. Una sociedad civil más acostumbrada hasta ahora a presionar sobre el estado para arrancarle privilegios que a asumir su rol de protagonista. Este ensayo autogestionario llevado a cabo en Lozadur puede ser tomado como muestra de las potencialidades que encierra la democracia (aun la ndirecta), como lugar para tentar los cambios en dirección hacia formas directas e igualitarias de organización.

ha demostrado estar en mejores condicio

#### Conversación con Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez

### El futuro del socialismo chileno

Si ustedes aceptan nos gustaria conver sar no tanto sobre la situación actual en Chile, como sobre el debate de la izquier da en tomo a una alternativa propia una vez ocurrida la caida de Pinochet y la apertura de una transición democrática ¿Cômo se ubica el Partido Socialista frente a esa eventualidad? ¿Oué propuestas tiene para hacerse cargo de una situación que no puede ser fácil y simple? ¿Qué alternativas se plantean en lo económico. social v político? En fin, ¿cuáles son las ideas que se debaten y de qué modo se encara et problema de la reunificación socialista previendo la participación en un gobierno de transición o una alternativa de oposición a un gobierno de ese tipo?

HERNAN VODANOVIC SCHNAKE: El partido, o el campo socialista al que pertenezco, básicamente, ha referido sus inquietudes presentes a la conformación de una alternativa al gobierno de Pinochet de carácter muy amplio, muy pluralista, que abarque desde nosotros, o de sectores socialistas un poco marginales a nosotros. hasta sectores de la derecha democrática Naturalmente, la extensión de este arco determina en parte los contenidos de la propuesta. Pienso que no hemos trabajado en un provecto donde los contenidos socialistas propiamente tales se perfilen o se destaquen; nuestro esfuerzo está puesto en concurrir a la conformación de un proyecto de carácter más amplio. Esto está expresado en los acuerdos y documentos básicos fundamentales que hemos suscripto junto a otras fuerzas políticas: el Acuerdo Nacional y, posteriormente, el Pacto sobre bases de sustentación democrática (al que ustedes hacen referencia en el número 2 de LCF), que representa un desarrollo mucho mayor del Acuerdo Nacional. Allí se establecen las regulaciones básicas de lo que podría ser la vida de nuestro país después de la dictadura. En esas regulaciones básicas están condensadas una serie de cuestiones que surgen como derivación del sistema implantado por la dictadura. Hay una consideración especial como en el caso de la propiedad que no forma parte habitual del patrimo nio político del socialismo, y que sin embargo son revalorizados y destacados en el documento. En síntesis, creo que más que estar construyendo un pensamiento y una alternativa propia para el período pos-Pinochet, estamos concurriendo de hecho a un proyecto y una alternativa que es más vasta, lo que, desde luego, hace que los perfiles propiamente socialistas, de contenido socialista, se vean subordinados o

RICARDO NUÑEZ: No es fácil responder a la pregunta. La idea, si mal no los interpreto, es de qué manera los socialistas, a pesar de las necesidades y de la inmediatez de la coyuntura, son capaces de ir pensando el Chile del futuro, sabiendo por las experiencias del mundo y en con creto las latinoamericanas, que las transiciones a la democracia son siempre procesos muy complejos, de gran inestabilidad para la propia democracia y que reinstalar una alternativa popular en esas demo cracias resulta a veces poco factible en la medida que tales tránsitos han sido producto de la interrelación de intereses polí ticos y sociales muy diferentes en la sociedad, pero que se conjugaron en función del objetivo de acabar con una dictadura. Creo que esa es la experiencia que están

¿Cuál es el debate de la izquierda en torno a una alternativa propia una vez producida la apertura de una transición democrática? ¿Qué propuestas tiene? ¿Qué alternativas se plantean en lo económico, lo social y lo político? Vodanovic y Nuñez afirman que el socialismo chileno deberá plantearse de hecho una nueva teoría de la transformación, que tiene que ser hecha en un ámbito de pluralismo, de libertad y de democracia.

teniendo muchos países que vivieron va la dictadura y es un hecho de la realidad. Ahora, en términos reales, opino que hemos hecho dos tipos de consideraciones pensando en el futuro del país. Uno, que teoría de la revolución y del cambio que el PS propugnó hasta 1973, al menos, en algunos aspectos fundamentales merece una revisión crítica profunda. No digo que el PS hasta 1973 siempre postude manera unívoca una idéntica visión de la sociedad chilena. De alguna manera, siempre estuvieron presentes distintos puntos de vista, pero en la década del '60 v hasta el '73, de cierta forma, previmos proceso revolucionario como un proce clásico, vale decir, como un proceso en el cual las fuerzas populares, fundamen talmente la clase obrera, a través de sus partidos de vanguardia, eran capaces de interpretar el conjunto de la sociedad asaltar el poder y realizar desde el poder político, fundamentalmente, todas las transformaciones de la sociedad. Esa visión clásica de la transformación social hov está reclamando una revisión mucho

más profunda. Hemos tratado de cuestionar con mayor rigor las características teorico-políticas de tal visión y desarrollar aquellos aspectos que estaban más bien contenidos en las visiones que tuvieron nuestros fundadores, en particular los pensadores de mayor gravitación como fue Eugenio González, por ejemplo, en

En segundo orden, hemos reconocido que, desde 1973 hasta la fecha, la dictadura ha provocado ciertos y determinados cambios en la sociedad, que van a ser muy determinantes para la transformación de futuro. Esos cambios, cuva magnitud todavía no somos capaces de percibir con exactitud, se vinculan a modificaciones en la estructura social: disminución de la clase obrera, pauperización de sectores medios, expansión de las áreas informales, creación de alternativas simbólicas diferentes en términos de la imagen social por ejemplo con el tema del consumismo. etc., etc. Sin embargo, no obstante estas consideraciones generales, el PS entiende que el futuro de Chile, principalmente



por su ubicación en el contexto internacional que lo hace altamente dependiente de los centros hegemónicos mundiales, por las características de su estructura productiva, por la memoria histórica de cambio y transformación que subvace en la sociedad chilena, por todas estas razones, digo, tendrá que enfrentar con mayor nitidez su propia perspectiva de cambio y transformación. En otros términos, creo que desde su propia identidad, con sus propias definiciones y, fundamentalmente, rescatando aquellos grandes logros teóricos y políticos de los años 30, 40 y 50, el socialismo chileno deberá plantearse de hecho una nueva teoría de la revolución chilena. Una teoría que permita efectivamente tomar en consideración un gran aporte de nuestro pasado: el pensamiento de Salvador Allende más que la política de Salvador Allende. En este sentido, hemos recuperado cuestiones esenciales de su pensamiento que, a nuestro juicio, va estaban presentes en los fundadores del partido y en algunos pensadores como González, Ampuero y otros. Planteándonos, por ejemplo, que en Chile esa transformación debe ser hecha en un ámbito de pluralismo, de libertad, de democracia: que esa transformación requerirá del concurso no sólo de los partidos de izquierda, sino también de otros sectores que están por la transformación y el cambio. Esta es la razón de la postulación que hacemos de un gran bloque por los cambios en Chile que incluye a sectores del centro político y, fundamentalmente, del centro políticosocial del país, incluyendo entre éstos al Partido demócrata cristiano. Esta postulación comienza a ser apropiada también por otros sectores de posiciones más ortodoxas. Hace muy pocos días uno de los dirigentes del PS de Almeyda, Germán Correa, planteaba la necesidad de crear en Chile una nueva fuerza histórica para los cambios.

O sea ese gran partido reformador modemo del que se habla. Un movimiento en bloque o partido en condiciones de encarar las grandes reformas, ¿Pero cómo están discutiendo los socialistas chilenos estas grandes cuestiones de la propiedad, la estatal, la privada, la social? ¿Qué salidas de la crisis? ¿Qué tipo de reforma del estado, de la empresa, de la sociedad? No pudiendo extendernos sobre el tema, quisièramos al menos conocer los tèrminos del debate, si tal debate existe.

HVS: Estimo que hemos logrado ciertos consensos básicos sobre el régimen de propiedad, por ejemplo, en el período histórico inmediato, pero que en el terreno de nuestras preocupaciones no ha estado suficientemente perfilada lo que podría ser una reflexión teórica e ideológica sobre modelos sociales alternativos, con todo lo que ello implica. En consecuencia, la capacidad que hemos tenido para reflexionar sobre aspectos básicos de la democracia, sobre la revalorización de la democracia política, no ha sido acompañada de una canacidad similar de meditar sobre temas que constituyen lo sustancial de lo que podría denominarse una propuesta socialista. Particularmente en lo que se refiere al problema del régimen de propiedad hemos tendido más bien a expresar una intención de considerar el asunto en el marco de una pluralidad aceptada: hemos hablado bastante de autogestión, cooperativismo; hemos discutido más que sobre la propiedad misma de la empresa, sobre el tipo de manejo de la empresa. Se han insinuado así una serie de temas y preocupaciones, pero creo que aún estamos en pañales al respecto.

RN: Nos hemos planteado varios de esos temas. Por ejemplo, en todo lo que hace a la actividad económica, que es de tanta importancia, sobre todo en países como Chile, que va a nacer a la democracia con una deuda externa de 22 o 23 mil millones de dólares, hemos, tal como afirma Hernán, avanzado en la consideración de distintas áreas de propiedad, inclusive quizás más diversificadas de las que planteábamos en el período 1970-1973; pero ello muy interrelacionado con lo que he mos dado en llamar "plan nacional de desarrollo", entendiendo que en Chile las tasas de crecimiento deberán ser necesariamente altas para resolver los intríngulis que afectan a gran parte de nuestro pueblo. Ahora bien, uno de los factores que está muy presente en nuestras reflexiones es que no puede haber transformación social si no va acompañada de un cambio en la estructura cultural, educacional, etc. El cambio social, tal como lo concehimos a veces con una visión muy mecánica del marxismo, tiende a ser visto como una transformación estructural que provoca transformaciones en la cultura Sin embargo, no ha sido así en ninguno de los procesos revolucionarios conocidos. Y aquí se plantea un problema central que es el de la educación, en el que los socialistas tuvimos siempre una posición muy nítida, no sólo a través de una visión laica y democrática del proceso educativo, sino además desde una educación comprometida con el cambio. ¿Qué posibilidades hay de que una vez conquistada la democracia esa visión transformadora de la superestructura sociocultural del país pueda ser llevada a la práctica? Creo que existen fuerzas enormes acumuladas en estos trece años de dictadura que facilitarán esta tarea. Quiero decir, por ejemplo, que no es casual que en las universidades los socialistas tengamos en este momento la fuerza que tenemos, algo que históricamente no había ocurrido nunca. No resulta fácil, empero, sumar las dos visiones que en el socialismo chileno se están dando; por el contrario, son en algunos aspectos muy antagónicas. Sin embargo, en el arco socialista universitario v en sectores muy importantes de nuestra sociedad, nor ejemplo, en el mundo cultural, tenemos una gran capacidad potencial para hegemonizar desde esta perspectiva las necesidades y aspiraciones del mundo concreto de la cultura

Podría afirmarse que estas ideas que ustedes defienden predominan en la opinión pública de izquierda respecto de esa otra visión del socialismo que tiene en el PC su principal sostén?

RN: En términos del conjunto de la sociedad no es fácil advertirlo. Creo que en este sentido el proceso de lucha ideológica habrá de darse entre estas dos visiones en el interior de la izquierda. Pero lo que sí puedo decirles es que según todas las experiencias internacionales donde se han dado procesos de esta naturaleza, incluida la propia América Latina, en los momentos de máximo oscurantismo vividos en medio de una dictadura, la tendencia natural es la de que los sectores de izquierda se aferren más a sus posiciones tradicionales y conservadoras. No es cier to que este término conservador sea aplicable únicamente a la derecha, o a los sectores llamados burgueses; hay también un conservadorismo de izquierda. Nosotros tenemos la convicción de que una posición como la que propugnamos, en la



medida en que está mucho más enraizada en la realidad de nuestro país, podrá triunfar sobre esas visiones conservadoras de la izquierda chilena.

HVS: En lo que podríamos llamar el phetto de la izquierda nuestras postulaciones más que minoritarias o mavoritarias, son evidentemente sorpresivas e impactantes, y en consecuencia provocan rechazo Cuando hablo del mundo de la izquierda no me refiero sólo al PC, sino a la avoría de las formaciones políticas y sus derivados. Pero el proceso de renova ción de la izquierda y del socialismo atraviesa también otros sectores políticos como, por ejemplo, la Izquierda cristiana el MAPU. Sin embargo pienso que no

hubo capacidad para asumir las conse cuencias que se derivan de este proceso. En la mitad del camino en que hoy nos hallamos percibo que esas formaciones políticas que se mueven alrededor también se sienten impactadas, v no en sentido de rechazo, por la capacidad que hemos tenido de llegar hasta donde hemos llegado hoy. Por eso digo que en el ghetto de la izquierda provocamos rechazo y somos bastante cuestionados, aunque en el mundo intelectual de la izquierda tendemos a ser progresivamente una corriente hegemónica. Tengo la impresión de que nuestras definiciones, el perfil intelectual y político de nuestro partido se proyecta acho más allá de lo que ha sido el tradicional tercio de la izquierda. Y si haciendo un ejercicio probabilístico tratáramos de traducir electoralmente nuestra influencia, vo diría que tal vez perderíamos bastantes votos en ese tercio estéril, pero duplicaríamos o triplicaríamos los votos fuera de ese tercio. Este es el problema del centro, de la llamada "derechización" del socialismo, el problema de los vasos comunicantes en el activo social. Porque estimo que nuestro discurso va a encontrar progresivamente un gran arrajgo, por ejemplo, en sectores medios que han sido monopolizados en los últimos veinte años por la DC, de la misma manera que tendremos reacciones negativas en ciertos enclaves sociales históricamente de izquierda Sectores que probablemente se aferren mucho más al modelo que defiende hoy el PC

O sea que estamos frente a un fenómeno de recomposición de identidades y de una modificación, en los hechos, de ciertos sujetos históricos tradicionales. Decimos que el PS avudado por este examen crítico y autocrítico gana espacios en sectores que tradicionalmente estaban fuera del área socialista, entendiendo por tal a la que agrupa a la izquierda chilena. Pero ¿hasta qué punto este desplazamiento expresa una cierta brecha abierta en la sociedad chilena, brecha que la política de la dictadura militar ha profundizado a un grado máximo, golpeando de manera distinta a los sectores populares que a los sectores de capas medias? Todo aquello permitido o disimulado entre estos últimos es brutalmente reprimido en los primeros. Es posible imaginar que en los sectores populares o marginales las propuestas comunistas pueden alcanzar mayor peso que las socialistas. Y si esto fuera así, ¿cómo se plantean los socialistas el problema de los desplazamientos de las impatías de clase provocados por su refundación teórica, programática y política?, ¿cómo impiden que aquellos sectores populares más radicalizados, de tradición socialista, sean atraídos por una política como la defendida por el PC, que cuestiona de hecho el liderazgo que pretende alcanzar el PS en la izquierda chilena?

RN: Mi opinión es la siguiente. Durante muchos años en Chile lo que existió fue una izquierda muy introvertida, con capacidad de expresar solamente a determinadas franjas de la sociedad. Hoy nuestra perspectiva fundamental es la de generar, a partir de los procesos vividos. una nueva alternativa de izquierda. En ese sentido no se trata sólo de afrontar las demandas por el cambio de lo que fueron los sectores más tradicionalmente vinculados a la izquierda, sino también a muchos otros sectores, lo que no implica abandonar a los primeros, que representan una zona importantísima de la sociedad chilena. Los marginados, los pobres de la ciudad v del campo, los hombres pauperizados por un sistema político-econômico como el de la dictadura, forman una enorme mayoría en el país. Que este mundo de los pobres vava a adscribirse fácilmente a una visión tan tradicional v ortodoxa de la izquierda como es la del PC, es algo que está por verse, porque en definitiva, en la perspectiva de la creación de esta nueva alternativa de izquierda, lo que cuenta es la capacidad de propuestas que muestre el socialismo para encarar los problemas de los distintos sectores. En otros términos, la cuestión reside en la capacidad que tengamos de poner el acento en una visión programática de la trans formación y no el encierro en una estre cha consideración ideológica de los problemas. Estamos convencidos que los problemas, intereses y demandas que hoy tienen los más amplios sectores populares de nuestro país, requieren de un tratamiento político más que ideológico, de una pers-



### Programa Cultural en Barrios

Sarmiento 1551 - Piso 11 Tel. 46-1251/9 int. 171

Un encuentro permanente con los vecinos y sus propuestas.



pectiva de resolución de sus problemas en el corto, mediano y largo plazo. En este sentido no hay una "vuelta pragmática" a una visión socialista, sino más bien un abordaje realista y consecuente de lo que pensamos son esas demandas.

Sin embargo nos gustaria insistir sobre un problema cuva gravedad aparece niti da en los momentos de transición democrática. El problema de la crisis económica Ustedes hahlan de un "plan nacional de desarrollo" basado en la expansión industrial y el crecimiento de la productividad. Pero en los tiempos presentes las reconversiones industriales parecen inciertas para países hundidos en una deuda externa asfixiante v frente a un mercado mundial que cambia de signo. Regular la crisis pareciera implicar inexorablemente una política monetarista contradictoria de los supuestos implícitos en un plan nacional de desarrollo. Una política de gobierno "derechizaria" las propuestas socialistas, si pretendieran éstas hacerse cargo de los problemas del estado. En tal caso, en una sociedad como la chilena, que ha vivido momentos altos de proyectos de transformación, ¿no habría un espacio considerable para una política de ruptura violenta, para una política, como dicen algunos, no de gestión, sino de salida de la crisis? ¿Cómo ven este problema en general. v en particular en la relación con el Partido Comunista?

HVS: Me parece que las modificaciones producidas en el PC son de todo orden. Hay una recomposición de su base social, un cambio de su esfera de influencia, de su manera de ver los problemas de la sociedad, de sus postulaciones estratégicas. Todo esto lo divorcia de tal manera de lo que es el Chile real, que el riesgo de una política de izquierda que jaquee lo que nosotros representamos lo veo como un riesgo menor. Hay una gran especulación, por ejemplo, sobre el tipo de in fluencia que el PC tiene en los sectores marginales. Y digo una gran especulación porque creo que si bien los comunistas están construyendo toda una política que se funda en tales sectores y no en la clase obrera tradicional, en la realidad su política es escasamente expresiva de las inquietudes de esa misma base. Actualmente nuestros marginados, nuestras callampas son, si se permite el término, "moder nas". Las inquietudes básicas de sus pobladores están referidas a reivindicaciones que tienen que ver con la modernización v que no suponen necesariamente cambios bruscos. Hoy en día los activos de las poblaciones se los están disputando los comunistas, por un lado, pero por el otro la UDI, que es una organización de extrema derecha que actúa bajo el amparo del gobiemo y desarrollando ciertas políticas sociales que penetran fuertemente en un terreno fértil para ellas. No creo, por lo tanto, que la política del PC esté en condiciones de conquistar efectivamente a estos sectores, ni creo tampoco que pueda movilizar a sectores tradicionales de la clase obrera hov en crisis. Las experiencias que se están dando en este último período en tomo a las elecciones sindicales, con alguna excepción y por razones muy especiales en Chuquicamata (mineros), son muy desvastadoras para el tipo de proyecto que representa el PC. Por ejemplo, en la zona del carbón, donde históricamente el PC fue una fuerza decisiva (tenía el 90 % de los votos). Hoy ha sido desplazado por fuerzas sindicales amparadas y estimuladas por el gobierno, por un lado, y por el otro con buena presencia de la Democracia cristiana y una no tan mala de nosotros. En la usina de Huachipato (siderurgia) se ha producido un fenómeno no muy distinto. Evidentemente estos procesos se dieron bajo el amparo de la dictadura, pero reflejan de

algún modo la atmósfera reinante

Se puede afirmar entonces que aun en los sectores obreros donde tradicional mente la gravitación del PC fue considerable como el caso de los mineros del carbón, hoy están produciéndose cambios. Y en los demás sectores?

HVS: Es en el plano universitario donde las posiciones sustentadas por el PC se han expresado con mayor espectacularidad digamos en sus resultados

RN: ...pero aun así ha perdido gran

Lo que significa que en todos aquellos lugares donde legal o semilegalmente hubo maneras de medir el consenso fue ran estas elecciones sindicales o estudiantiles lo que se observa es una modificación de los comportamientos tradicionales. ¿Cómo analizan ustedes las elecciones actudiantilac?

RN: Yo tengo la impresión de que se

ha mantenido una cierta cuota de influencia de los sectores tradicionalmente de de recha, que hubo una interesante permanencia de una orientación vinculada al centro, fundamentalmente expresada por los democratianos, y hubo una recomposición de las adhesiones en la izquierda netamente favorable a los socialistas en sus diversos matices. Si analizamos todas estas elecciones de las que hablamos observamos que la adhesión que conquista el socialismo no se da solamente en detrimento del PC como tal, sino más bien en función de nuevas adhesiones, que tradi cionalmente no estaban junto al socialismo. Por ejemplo, en sectores medios pau perizados, en sectores de la clase trabaja dora que han cambiado su nivel de conciencia v modificado sus visiones de mundo, este socialismo va captando una adhesión significativa que antes no lográbamos porque en el mundo estudiantil la relación entre socialismo y comunismo siempre fue favorable al PC.

Cual es el clima del debate con las demás fuerzas de izquierda. Por una parte con el PC y sus aliados; por la otra, con el Partido radical u otras fuerzas del arco so-

RN: Dentro de lo que se llama el mundo o área socialista -que incluye a varias expresiones políticas que van desde el PR hasta un socialismo de matriz cristianael debate ha sido muy intenso. Desde la creación, siete años atrás, de lo que se denominó la Convergencia socialista este debate no ha dejado de mantenerse y de manera muy productiva. La vinculación con el resto de la izquierda, y fundamentalmente con aquella vinculada con la lógica comunista ha sido en general traumática. En realidad hablamos desde distintos niveles de abstracción, para decirlo de alguna manera. Porque mientras la lógica comunista está vinculada a términos, conceptos, palabras, mundos simbólicos en gran parte hov cuestionables, nuestra visión pretende arrancar desde una visión ideal v política más comprensiva de la realidad; el debate ha sido por esto extraordinariamente complicado. Veamos el ejemplo de la unidad planteado por ellos y compartido por nosotros. Desde la perspectiva del PC se concibe esa uni

dad como unidad en torno a "lo mío" a 'mis ideas" o a "mis planteamientos" Tanto es así que al grito de "unidad" en los sectores políticos vinculados al PC es normal que se difundan como consigna las amenazas sobre las consecuencias de la toma del poder por los obreros. Resulta difícil que tu puedas conseguir la unidad cuando lo que ofreces es que un determinado sector sea quien determina el tino y curso de la "unidad" que estás propiciando. Nosotros hemos sido más consecuentes en el sentido de que aceptamos el tipo de compromisos y de concesiones que permiten arribar a esta unidad como un hecho político y no como una consigna ilusoria. Este debate entre la izquierda socialista v la izquierda comunista deiará de ser traumático, a mi juicio, cuando tengamos posibilidad cierta de competio en los mismos niveles simbólicos, conceptuales, ideales y programáticos y no como ocurre hoy con la dictadura en

Es posible que la renovación socialista sea también el resultado de un cambio notable de su núcleo dirigente, cambio que, a su vez correspondió al cambio que presenta como novedad -con respecto al pasado v no a lo que está ocurriendo en muchas otras partes de América Latinala incorporación de intelectuales que se ubican siempre más como políticos. pero en condiciones de recoger lo que la sociedad estaba discutiendo. Nos parece, entonces, que en el caso del socialismo chileno lo que se está dando es una refundación política que encuentra un núcleo intelectual capaz de encarar la compleja tarea de recomponer una tradición incorporando los elementos de novedad o antes no reconocidos de la sociedad. ¿Cuál es vuestra opinión al respecto?

RN: Lo interesante es precisamente

este último hecho que ustedes no anotan La constitución de algo así como un núcleo de intelectuales "orgánicos" con capacidad de rescatar y renovar, con una notable predisposición a encarar una dialéctica de rescate-renovación que ha sido central en nuestra experiencia. Porque no partimos de la nada; no es verdad que este proceso de renovación se da solamente después de 1973. Desde ese momento adquiere perspectivas y dimensiones distintas, pero siempre estuvo presente en el interior del PS un movimiento de renovación permanente, para decirlo de alguna manera. No es casual que Eugenio Gonzá lez, por ejemplo, hava planteado en la fundamentación política-ideológica de programa del PS en 1947 muchas de las temáticas y problemáticas hoy planteadas en el movimiento socialista internacional como el tema de la hegemonía. En Chile no se conocía a Gramsci, pero Eugenio González tenía cierta aptitud para interpretar en esa dirección

... porque tal vez concebía al PS más como un partido popular que como un partido estrictamente de clase. .

RN: ...los problemas que planteaban la defensa de los intereses populares. Los pensaba en el sentido más amplio del término, con una visión mucho más abarcativa del concepto de clase trabajadora, con

una perspectiva más clara de los procesos de transformación que debían producir

se en la sociedad para arribar a estadios de desarrollo socialistas, etc. El nudo problemático que esta nueva intelectualidad orgánica del partido debe contribuir a desatar es el siguiente: ¿somos o no capaces de representar sectores amplios de la sociedad chilena? La experiencia está demostrando que sí a pesar de todas las dificultades. En segundo término, ¿se trata de tirar el agua de la bañera con la guagua incluída? Lo que nosotros estamos intentando es hotar el agua sucia pero reteniendo la guagua, porque entendemos que la identidad no puede perderse, pero sí es fundamental que todo aquello que pudrió la identidad y que no contribuyó eficazmente a permitir el avance del socialismo se renueve

Ya en el plano de esta nueva convergencia que representa el área socialista, sería interesante saber qué reglas de convivencia y de confrontación se dan entre marxistas, socialistas no marxistas v cristianos de izquierda, ¿Cómo se ve este problema en una perspectiva política prácti-

HVS: Donde se da un espacio natural de convivencia entre estas expresiones es en nuestro partido. En nuestra dirección política, por ejemplo, hay marxistas, no marxistas y católicos. Sin embargo, esta capacidad interna de convivencia no la alcanzo a ver externamente, donde hay formaciones políticas de origen cristiano que más que marxistizarse se fueron progresivamente leninizando. Entonces el debate entre marxistas y cristianos no lo veo representado orgánicamente, los marxistas en esta formación, los cristianos en aquélla otra. Más bien veo a los cristianos. a los católicos, en su gran mayoría absolutamente fuera de estas formaciones políticas que en algún momento los repre-

RN: Concuerdo con ustedes que estamos viviendo una experiencia extremadamente interesante y alentadora. Después de las incorporaciones que hemos tenido. por ejemplo con el MAPU obrero campesino ahora dentro de la Convergencia socialista, de sectores de la juventud universitaria vinculados al proceso de formación del Bloque socialista, de sectores sindicales que vienen de una experiencia gremial similar, se está formando una suerte de crisol de experiencias. Pero todo depende bastante de nuestra capacidad de proyectar y profundizar las propuestas de trans-

En esta situación, ¿cómo se plantean el problema del partido, de sus modos de funcionamiento v de sus criterios organizativos en un momento de crisis de un modelo partidario clásico? ¿Discuten el

HVS: Sí claro, está esbozado, dicho pero no aún recogido en un debate organizado. Pero está además acompañado de una práctica política que ayuda mucho. Y el hecho de que un miembro de la comisión política del partido y varios miembros integrantes de su dirección sean católicos contribuye a facilitar el debate. aunque, a su vez, también lo vuelve contradictorio respecto de los problemas que a veces se plantean en una base todavía adherida a viejas tradiciones

En la medida en que seguimos siendo un partido-programa la cuestión ideológica se sigue planteando, pero tratamos de partir no tanto de abstracciones como de propuestas políticas concretas. A lo mejor, quizás a tientas, le hemos acertado a esto de no fincar el debate teórico en tales aspectos, sino más bien en tratar de privilegiar aquello que la propia acción permite conocer y transformar de la reali-

# La Ciudad Futura

Suplemento/3

### La Argentina de los años 30 Momentos y figuras de la crisis



A los años treinta deberemos volver, tal vez más de una vez, porque fue la década en la que se generó la Argentina moderna, pero también porque lo que allí comenzó a nacer hov felizmente fenece.

La preocupación por los "años de la crisis" hizo que un grupo de exiliados socialistas y peronistas que diera vida en México a la revista Controversia, publicara en su número 2/3 (diciembre de 1979) un suplemento especial dedicado a su reexamen. Sin afán de exclusividad y sin prejuicios en la determinación de los temas recogemos hoy algunos de los trabajos allí incluidos y agregamos otros para reiniciar, en las nuevas condiciones de un país que ha recuperado el estado de derecho y pretende construir una democracia social avanzada, una labor a la que privilegiamos como política y cultural al mismo tiempo. A los trabajos aquí publicados les seguirán otros que no pudieron ser incorporados en este número, o que aún deben ser escritos.

marse impetuosamente en la década del

treinta huscará finalmente una expresión

# Transformación social y crisis de la política

Inan Carlos Portantiero

Desde el momento en que un periodista nacionalista los bautizós als, los abos que nacen con el derrocamiento de Yrigoyen han quedado fligádos en la politica argentina como la década infame. Petro el epiteto limita, con el juicio moral descalificante, la posibilidad de analizar racionalmente uno de los momentos más complejos de la historia nacional. La Argentina moderna moderna moderna moderna de complejos de la historia nacional, La Argentina moderna de refrisá del 30. En esco años se nance en la crista del 30. En esco años se describados por la complejo de la complejo del complejo de la complejo de la complejo del complejo de la complejo del complejo de la complejo de la complejo de la complejo de la complejo del complejo de la co

La opción elegida en la Argentina no difiere demasiado de la adoptada por otros países de parecido nivel de desarrollo, en los que se lanzará un proceso de modernización que los economistas han consagrado como de "industrialización sutitutiva de importaciones".

La particularidad del caso argentino consiste en que esos cambios se realizaron bajo la dirección de la misma elite que habia conducido la integración del país al modo de crecimiento del capitalismo mundial característico de la etapa ante-

Hacendados poderosos, viejos caudillejos urbanos o runles, abogados, profesores de la universidad anterior a la Reforma, representantes de compañas extranjeras, venales componentes de una judicas tura descardademente clasista y de um parlamento cada vez menos representativo, constituirán los cuadros de una clase politica decadente, incapaz de asumir la novedad de las tareas que la situación plantezdad de las tareas que la situación plantezdad de las tareas que la situación plantezrea simple; reconstruir el capitalismo en un momento de crisis mundial desbordaba a esa caduca artisocracia criora-

En la mañana del custro de junio de 1943 la convención del Partido Demócrata Nacional debía iniciar las sesiones en las que seráa proclamada la fórmula presidencial integrada por Robustiano Partón Costas, conservador saltedio, y Manuel de Iriondo, "antipersonalista" santafesino. En medio del descrédito general, nadie dudaba que ambos prohombres del régimen ocuparian a partir de 1944 las primeras magistraturas de la república: el "traude patridicto" garantizados los resul-

tados.

Pero la convención jamás pudo reunirse. A la misma hora de su convocatoria
las tropas marchaban desde Campo de
Mayo hasta la Casa Rosada, repitiendo el
Mayo hasta la Casa Rosada, repitiendo el
1930. Un heterogèneo golpe militar acababa de estallar y de él habria de surgir,
tras zigzagueos e idas y uveltas, una
nueva edad en la historia argentina que
sepultari a personajes valetudinarios
como Patrio Costas y como l'inondo pero
tambéra a las estructuras sobre las que se
sosterian

La crisis que precipitó el golpe militar de 1943 se dio en el interior de un sistema político incapaz de gobernar—salvo a través de la violencia y de la corrupción a una sociedad que se estaba transforman-

Entre 1862 y 1930 la burguesia argentina habia intentado la aventura exitosa de finadar en el desigerto un estado liberal: fueron 62 años de estabilidad institucional en los que la Argentina logor colocarse entre los diez primeros países del mundo. En 1916 el conservadorismo, que con Roque Sénz Peña habia consumado una experiencia Transformista 2 ampliagión del liberalismo Otrastruuro, pierde la presidencia y se micia el ciclo radical, que La sociedad argentina se transforma aceleradamente en los años 30. Pero el estado liberal y los actores se mostrarán incapaces de darle una adecuada resolución política.

abrirá la participación en el sistema político, pero que agotará sus metas en esa redistribución, sin preparar al país para el inevitable fin de una era cuyo anuncio, para el capitalismo mundial, había sido la primera querra.

El ingreso de Argentina a la crisis mundial concluirá esa fase de la historia. La caida de Yrigoyen habria de marcar el comienzo del fin del estado liberal. Desde el 6 de septiembre reaparecerán todos los fantasmas de un tiempo que se creyó muerto en 1916: el viejo conservadurismo intentará la reconstrucción de la Repúbli-ca oligárquica, después de los frustrados devaneos corporativistas de Uriburu. En ese proyecto, el general Justo tratará de ocupar el lugar fundador que había teni do Roca y, repitiendo el ciclo hasta en el detalle, Ortiz buscará ser Sáenz Peña. Todo esto en un lapso mucho más breve: en 1945, un segundo gran movimier popular, pero cuya base ya no seria la libreta de enrolamiento sino el carnet si dical, cerraria este intento de restaura-

Fero esta última palabra no define bien bo que paso en la década, tal dedeada del treinta puede ser calificada meramenta como una restauración? En rigor y bajo control de los consciradores, la Argentina bruguesa er corporativara para adecuarse a las nuevas Condiciones que generaba la gran depresión. En muchos de sus rasgos la Argentina control para se debate enpuestas en marcha en esos años.

Estas serán particularmente claras en el nivel de las relaciones entre estado y mercado, esto es, en la forma de gobierno político de la economía. Con el ascenso de Justo a la presidencia, en 1932, la fraccióp más poderosa de la burguesía agraria 1933 el Imperio Británico y la Argentina suscribirán el Pacto Roca-Runciman que aseguraba a esa fracción -los ganaderos nvernadores" la cuota de exportación de carnes al mercado inglés en los niveles ores al estallido de la crisis, mien tras desamparaba al resto de los producto res agrarios, consolidando así una division profunda en el sector rural que esta rá en el núcleo de las contradicciones po líticas de la década. Ni la actitud en el Senado de Lisandro de la Torre, ni buena parte de la oposición mantenida por el ra dicalismo durante el período, podrian ser explicadas sin recurrir a esa base materia de fragmentación objetiva de intereses en el frente agrario

A partir de esa consolidación de sus metas económicas, la fracción de los hacendados "invernadores" está capaz de conducir un proceso de reconversión del que surgirá la expansión de un sector industrial moderno y de un nuevo proleta-

El instrumento para obtener esa transformación será el estado que desde 1933 momento de institación de Federico Pimomento de institación de Federico Piden el ministerio de Hacienda— contro de la ministerio de Hacienda— code de la companya de la companya de la superiorida de la companya de la companya de la superiorida de la companya de la companya de la superiorida de la companya del companya del companya de la companya del companya de la companya del companya de la companya del companya del companya de la companya del compan

son explicadas— comenzará a aplicar un kevnesianismo avant la lettre, tratando de ajustar los proyectos locales de crecimiento a la opción proteccionista con que los países imperialistas acomodaban su salida de la gran crisis.

En 1940 -otra vez ministro- Pinedo resumía así el sentido de esa política "No creemos que sea posible ni conve niente cambiar las bases económicas del pais (...) No pensamos llegar a una industrialización total masiva del nais [...] La vida econòmica del país gira aledor de una gran rueda maestra que es el comercio exportador. Nosotros no estamos en condiciones de reemplazar esa rueda maestra pero estamos en condiciones de crear, al lado de ese mecanismo, algunas ruedas menores que permitan cierta circulación de la riqueza, cierta actividad económica. la suma de la cual mantenga el nivel del pueblo a cierta altura".

Carlos Díaz Alejandro en sus Enazyoz sobre la historia económica urgentina consigna algunos datos que llustra acerca de esa transformación: el valor agregado por la manufactura argentina se expandió un 62 % entre 1932 y 1939 y el PRI en esa última fecha estaba casi un 15 % por encima del de 1929 y un 33 % más alto que el de 1932.

Pero esta reorganización del capitalismo, expresada por una política económica que por primera vez colocaba a la industria como un elemento dimánico ade sistema, superando el dilema entre procesor de la bibercambio que había dividido antes de la crisis a agrarios e industriales, y que recomponia el cuadro de las alianzas de clase al marginar a un secor rural mientras favorecia la mergencia de una coalición entre grandes industriales, compañías financieras y hacendados poderosos, se sostenía políticamente sobre un endebble esquema de violencia y

Entre 1932 y 1938 Justo cree que el pacto entre conservadore y radicales antipersonalistas (con la presencia subordinada de socialistas y demócratas, progresistas que aprovechan la abstención elecgral del radicalismo i sleanza para dar
barniz parlamentario a un sistema político que vive en realidad del sosten que le
dan las Fuerzas armadas y los grandes
grupos organizados del poder económico.
Pero ese modelo era insanablemente fraja
porque no podrá sosteneres sino sobre la
base del fraude electoral y la represión de
toda manifestación de protesta social.

Cuando a partir de 1935/el sistema productivo se recupera de la crisis y los datos sociales, políticos y culturales de la Agrentina comenza a mostrar la magnitud de los cambios con respecto a la década anterior, la legitimidad de sez nodesconservador montado sobre la corrupción política comienza a desmudags. El proceso será ripido: la decadencia de la diferio política mostrar el rostro da su irracto-nalidad estamental frente a la racionalidad estamental frente a la racionalidad de clase de quienes gobernaban la economia. Pero esta contradicción era inevitable, aumque algunos azerse habrán de precipitarla. Hacia el final de la década el sistema busca genera un nuevo

Saenz Peña que lo saque de ese marasmo crítico incapaz de articular un modelo de desarrollo económico. con un modelo de bagarmonia. Ese será el momento «luzaz» de la operación transformista que intenta llevar a «abo Ortiz», el sucesor. también fraudulento, de Justo. Hace poco un libro de Félix Luna (Ortiz, reportaje a da Argentina opulenta) vino a rascular el enorme interés histórico del breve paso —poco más de dos años» de Ortiz por la

A partir de 1935 varios elementos de la realidad política tenderán a modificar el cuadro de situación. Por un lado, el radicalismo irá abandonando su posici stencionista; por el otro, el movimiento obrero v dentro de él el Partido comunis ta comenzarán un proceso de ascenso sos tenido de sus luchas, tras la recuperación nosterior a la crisis. Es el momento, ade nás, en que poderosos factores internacionales comenzarán a operar: ideológicamente, primero a raíz de la guerra civil española y luego por la expansión nazi en Europa, el tema de la democracia y el fas cismo comenzará a distinguir a las fuerzas politicas locales hasta transformarse en un gravitante elemento de convocatoria interna. Esta división cortará a las fuerzas también al ejército hasta entonces baluar te inconmovible de la voluntad de Justo.

De este panorama, mucho más complejo aín (al que debe sumarse la intensificación de las fricciones interimperialistas en relación con la Argentina) tratará de hacerse cargo Ortiz, quien advierte que si el funcionamiento del sistema político no cambia, si no se amplía la base del pacto estatal, la situación se tornará ingobernable a corto plazo.

Su proyecto no es de ningún modo democrático, postula una transformación desde arriba que, como en 1912, sea capaz de hacer más fluida la relación entre estado y sociedad, dotando al primero de una mayor capacidad de absorción con respecto a las fuerzas excluidas en el acuerdo político del que el propio Ortiz había sureida.

Es sabido que una clase social sostiena su dominación sobre la pura violencia cuando "satura" su posibilidad de incorpora fuerza sunevas y pierde capacidad de incorpora fuerza sunevas y pierde capacidad que no alcanza para consolidar una dirección estable sobre la sociedad. Este agotamiento del impulso estatal de una clase tiene siempre como motivación inmediata a causas políticas y amontos estadad de una elitera conomicas sea el al movilización autónoma de las clases subalternas, sea la imposibilidad de una élite para construir un modelo de hegemonía que implique el sacrificio de interesse setamentales.

El diagnóstico que hace Ortiz es el sejundo: la "Conordancia"; le pacto político entre conservadores y radicales "antipersonalista"; no alenza y a para contener la necesidad de representación de las fuerras sociales amegentes; es insanblemente llegítimo y proyecta su legitimidad sobre el conjunto del Estado. La receta es, a partir de alti, clara: la "veija política" deberá replegarea, dada su incapacidad para deshacerse de intercesa corporativos que ponen en cuestión la expansivada del sistema y tienden a disgrevario.

Su proyecto – que comienza a implementa mediante la anulación de dos decciones fraudulentas en San Juan y Cataniaca; y que cultumiará con el envio de la intervención federal; por la mismas razones, a la provincia de Buenos Aires, el principal de las feudos comervadores busca, en primer término, desimantelar los acultos fraudules comerciales en acultural de acultural de la compesión de acumpante de la compesión acultural de la compesión de acumpante de la compesión de acultural de la compesión de la com triótico". En segundo lugar, se lanza a una intensa política de captación de los nadicales —sus ex correligionarios—liderados por Alvera, de quien había sido mínistro, para tratar de fundar un pacto estata sobre nuevas bases. El éxio parece secompanario y no sólo en su acercamiento con los radicales sino también con los sacialistas (proyecta ofrecerles una carte-necesario de la consecución de la companio de la companio de la companio de mentre de mentre de la companio de la companio de la consecución de la cons

Las repercusiones locales del enfrentamiento internacional entre el Eje y los Aliados favorecen esta operación transformists, El general Justo -que en el meior estilo roquista le había transferido el gobierno a Ortiz en el sobreentendido que éste le devolvería el cetro en 1944se ha convertido en vocero de la causa antinazi v eso, de algún modo, lima sus dife rencias con Alvear que en el radicalismo ha tomado activamente la misma posición Justo como reconocido líder del eiército: Alvear como principal figura de la oposición y Ortiz, con el poder que le otorgaba el control del gobierno, tendrían que ser los puntales de ese provecto de reorganización política que se proponía articular, al modelo de desarrollo formu-

lado por Pinedo y su incipiente tecnocracia representada por Prebisch, un modelo

Titz deberă, a mediados de 1940, por aconse de nefermedad, delegar 1940, por aroseo de nefermedad, delegar el mândo en su vicepresidente, el conservador Castillo. El camino comienza a ser desandado a partir de una revisión puntual de todos los pasos emprendidos, que tiende a recomponer los mecanismos empezando por el fraude que es orta vez escandaloso en dos elecciones provinciales que se realizan bojo Castillo—que caracterizaban al momento que Ortiz quera para; la "veja política" no entregaba il-

Todavia en 1940, con Ortiz ya aleiado del gobierno frincido, tort ver innistro de Hacienda, intento volver al cuadro de Hacienda, intento volver al cuadro de lainaras proyectado por aquel la negociar con los radicales —personalmente con Avarra un Plan de resettivación esconámica de la competencia de la competencia de la competencia de la competencia estraniera, al tiempo que promovia la competencia extraniera, al tiempo que porte de la competencia de vivenda, sun a tiempo que porte de la competencia de competencia de competencia de competencia de competencia de la competencia de competencia de competencia de competencia de la competencia de competencia de la competencia de competencia de la competencia del competencia de la competencia de la competencia del competencia de la

hacendados ligada a Ingalerra, abría las purtas para nesceiaciones on los Estados Unidos, deseadas por la gran burguesia industrial y financiera y por el sector de propietarios rurales vinculados con el caricalismos. As remaite debia ser un reforzamiento del intervencionismo estatal y su supuesto político el gran acuerdo planeado por Ortiz. Pero el Pian Pirado La Companio de la companio de la construira de la construira de la construira de la composición de la construira.

OTIZ, Timilmente muere en julio de

1942. En marzo de ese año había muerto Alvear; en enero de 1943, Justo. Cuatro años antes se había suicidado Lisandro de a Torre. Toda posible reforma del siste ma desde adentro habia quedado sin lideres. Durante el proceso en que trata de recomponer la dirección puramente conservadora del gobierno, Castillo, para en-frentar al poder militar de Justo, habia alentado al sector neutralista del ejército que mezclaba anhelos proindustriales y una visión autoritaria de la política teñida en lo internacional por fuertes simpatías hacia los alemanes. Serán esos militares, montados sobre el descreimiento ciudadano ante un sistema político hipócrita y corrupto, quienes devorarán a Castillo v. con él, a toda una década. Sobre el fracaso del transformismo y los escombros de la política, la Argentina comenzará un nuevo ciclo. En su transcurso se modificarán no solo los protagonistas políticos

Esa sociedad que comenzó a transfor-

estatal que ninguna de las fuerzas que integraban el sistema político -guberna mentales y opositores- era capaz de dar-le. La reestructuración de la sociedad. operada por la industrialización, logrará proyectarse en la transformación del pacestatal: el estado mantendra y acrecen tará sus rasgos intervencionistas, pero modificará el sentido de esa regulación sobre el mercado, colocando como ordenador de la misma al intervencionismo social L: erisis del estado liberal será entonces to nacerá el estado populista como espe cificación del estado intervencionista. Cla-ro que los militares del 43 no pensaban en esto cuando derrocaron al régimen: Peron, deberá convencerlos y sólo lo logrará cuando incorpore en 1945, por primera vez en la historia argentina, a las masas organizadas y desorganizadas, a ese proleta riado industrial en fusión que la década anterior había generado, como elemento activo de resolución de una crisis politica. Mientras esto pasaba, todos los acto-res del sistema político de los 30 iban a seguir evocando los temas en los que habian quedado fijados: conservadores, radicales, socialistas y comunistas hablarian, desde la Unión democrática, para un

pais que agonizaba

# Los comunistas y el movimiento obrero

Los motivos de una reconstrucción

Por distintas razones se justifica un regre

está, de que frente a los acontecimientos históricos pasados se adopte una actitud crítica y no complaciente. Negándonos a admitir en lo sucedido el imperio de una necesidad absoluta estaremos en disposi ción de reconocer que lo que fue tuvo ra zones para serlo, pero que no por esto otras alternativas existentes fueran, en su momento, también posibles. La conquista de las masas lograda por el peronismo el los años cuarenta, para tomar el ejemplo one soni nos interesa indagar no puede ser visto como un resultado inevitable de un proceso cuva lógica interna estaba va inscripta en los acontecimientos que se sucedieron a partir de la crisis del treinta, Fue una construcción ideológica y políti ca sólo posible por la concurrencia de actores y de circunstancias determinadas. Y esto que parece obvio sin embargo no lo es porque una persistente tentación histocomo ya predeterminados: el 45 como el final de una madeja que comienza a desovillarse en los años de la "década infame" Esta misma designación, moralmente condenatoria de años de profundos cambios luego la función legitimante de una experiencia politica que, como la peronista supuestamente interrumpia el escarnio para reanudar el mito.

Impugnadas las visiones historicistas se hace evidente la utilidad que tiene para la reflexión historiográfica y para la cons deración política volver a los dilemas de una énoca a las preguntas que en ella se plantearon y a las alternativas ofrecidas por y para la acción de sus actores fundamentales. Y hay una pregunta que includiblemente debe buscar responder quien retorne a esa contradictoria época de gestación de la Argentina moderna y de formación del sindicalismo indusrial. Si existian condiciones relativamer te favorables para la conquista de las masas por una izquierda -y más en particu ovación y cambio, ¿por que los hechos iguieron un rumbo distinto y la décar de su mayor presencia en los movimientos Los comunistas lograron en los años de la crisis una presencia significativa en el movimiento obrero. Por primera vez estuvieron colocados frente a la posibilidad de resolver su congénita separación con el mundo de los trabajadores. ¿Cuáles fueron las razones por las que un encuentro posible desembocó en una salida imprevista?



sociales y en la vida política nacional encontro um deembocadura cuyo signo cafacierístico fue, entre otros, el radical apartamiento de la izquierda socialista de la conciencia y de la práctica políticas de la conciencia y de la práctica políticas de fos trabajdores y de las clasas appendares argentinas? El ciclo peronista de las massa se construyó a expensas de una izquierda que, desde los cuarenta y hasta los mocionis de consultadores de la consultada poción de culos de la consultada política.

años sigue siendo aun hoy una tarea dificil por el hecho mismo de que el peronismo provocó una transformación tan rero e historia nacional que todo un pasado de luchas del proletariado argentino por conquistar su autonomía teórica v politica quedó silenciado, oscurecido o por completo deformado en el interior de una historia mítica que reconoce en los tubre de 1945 el acto fundacional de la presencia significativa de los trabajadores en la vida nacional. El hecho de que la oriografia peronista haya prolongado hacia el pasado esa presencia de las masas. pretendiendo reencontrarla con la misma significación y pureza en anteriores mo mentos de la historia nacional no es sino. una manifestación más de ese anacronismera encarnación de una racionalidad subvacente desde la noche de los tiempos La historia permanentemente discontinua de las clases subalternas se trasmuta así un falso continuum en el interior del cual la trama viva de los hechos es desarticulada caprichosamente para luego ser recom puesta en función de determinadas propuestas politicas.

Wolver a las luchas sociales de los treinta obliga a reconocer la existencia de un doble proceso en la organización de las masas trabaladoras, que tendrán luego gran importancia para el surgimiento del peronismo. En primer lugar, un vigoroso movimiento de unificación sindical, y en cierto sentido político, de la clase obrera, con el consiguiente reforzamiento de su tendencia, latórica a la conquista de su autonomía e independencia frente a leveto de la sociedad y frente al estado. En Code la sociedad y frente al estado. En

La Ciudad Futura 17

ceso de recomposición Pero no fue al

segundo lugar, el peso creciente que tu vieron en este proceso las organizaciones de izquierda, y en primer lugar los comunistas. Fueron estos últimos precisamen te quienes mostraron una canacidad an tes inexistente para construir estructuras sindicales "modernas". Es cierto que estos nuevos fenómenos suponen considerables transformaciones ocurridas en la so ciedad argentina a partir de la crisis de 1929 que modifican las relaciones entre economia y política, entre estado, merčado y clases sociales. Se inicia un proce so de acumulación capitalista con caracte rísticas tales que clausuraha el ciclo poli tico iniciado con la introducción del su fragio universal secreto y obligatorio: a la vez que ampliaba la extensión y concen tración de la clase obrera industrial y de servicios, consolidaba un ordenamiento institucional y político tendiente a ex-cluirla de los beneficios del crecimiento industrial. Pero lo que nos interesa destacar es que, por esos años y en el sentido de estos cambios estructurales que recordamos, se produces en la izquierda argen tina -tanto en el PS como en el PC ciertos cambios en sus elaboraciones propuestas políticas que les permite ade cuarse a la nueva situación y plantearse una acción organizativa de masas que en la segunda mitad de los treinta les permite comunistas y socialistas detentar una ca,) en el movimiento obrero argentino en sus instituciones gremiale:

El segundo tema a espigar -o por le menos, tan solo a plantear en sus propios términos- es el de los límites de una ac ción política exitosa pero de tan breve duración, dado que no estuvo en condi ciones de sonortar los cambios que en la vida nacional introdujo pocos años después el golpe militar de 1943 y la gesta ción de la experiencia peronista. Si esta experiencia no implicó, como en otras partes, el aniquilamiento físico de la iz quierda organizada, debemos preguntarnos por las razones intrinse pérdida de capacidad hegemônica a partir de la cual entre movimiento obrero e is quierda socialista se abrirá en los cuarent una brecha nunca jamás suturada.

#### Las virtudes de una postura errónea En nuestra opinión, es posible explicar en

narte el relativo évito del Partido comu nista en su inserción sindical si admitimos el efecto paradójico que tuvo durante cierto tiempo la aplicación de la línea de "clase contra clase" establecida por la Co mintern en su VI Congreso mundial de 1928. No corresponde detenernos aqui en el análisis de las características definitorias de una línea estratégica que tanto dano produjo no sólo en el movimiento comunista sino fundamentalmente en el movimiento obrero europeo enfrentado : la ofensiva fascista. En esencia, el viraje estratégico del llamado "tercer período" profundizó el enfrentamiento de los comunistas con las otras corrientes de iz quierda del movimiento obrero europeo y con las corrientes nacional-populares y democráticas en los países periféricos Tampoco es necesario abundar en ejem plos acerca de cómo la aplicación de una orientación estratégica tan sectaria fue en buena parte responsable de la derrota de un movimiento de los trabajadores que por más de medio siglo había encarnado el ideal socialista. En este sentido, el aniquilamiento de la izquierda alemana a consecuencia del ascenso de Hitler al poder, en 1933, marcó el fin de una época. Pero lo que no siempre se ha visto con claridad son las distintas consecuencias que esta actitud tan errónea de los comunistas tuvo en la vida de sus organizaciones v en sus vinculaciones con las masas trabajadoras. En las condiciones concre tas de nuestro país, y dada la caracteristica de un partido comunista nacido una década antes como resultado de una ruptura interna del Partido socialista, y sin una fuerte implantación obrera, la política de clase contra clase avudó a co frente al problema de la conquista de las masas. El hecho de que esta política colo-



cara como tarea primordial una constante tension organizativa y politica hacia el mundo de los trabajadores, en un momen-to de cambios profundos de la sociedad argentina, posibilitó a un organismo hasta entonces paralizado por el más primitivo de los extremismos una "ida hacia el pueblo" que contribuyó a su proletariza Los comunistas pudieron de tal mode omper el cerco pequeñoburgués que cavios a la crisis y poner todas sus energía recursos, toda su capacidad organizativa en la reconstrucción de un movimiento a cionalmente lo habían dirigido mostraban incapacidad descuido o renuencia en

Al fracasado intento por lograr la unificación de los trabajadores mediante la previa destrucción de las instituciones en las que históricamente se constituyeron como un movimiento de clase, le sucedía ahora una estrategia de acción sindica que apuntaba principalmente a la organi zación de las nuevas canas de trabajado res emergentes del proceso de industria lización que no encontraban todavía es tructuras sindicales a las que incorporars Frente a la extrema cautela con que la CGT -que acababa de ser creada en 1931 - intentaba hacer soportable para las masas una política econômica desenfadadamente probritánica lesiva de la dignidad nacional y que descargaba sobre las clases populares los costos de la reemposición capitalista, los comunistas ousieron un empeño superior a sus escasas fuerzas en organizar la resistencia de la clase trabajadora. Y esto explica que fuera preferentemente sobre ellos que reca ra la violencia represiva, aunque también sufrieran persecuciones los anarquis tas v. por otros motivos las corrientes insurreccionales del radicalismo desalojado del poder. Cientos de sus militantes deron soportar cárceles y torturas, de portaciones y vejámenes de todo tipo. Es precisamente por esa época cuando si forma la Sección especial de represión del comunismo y se instituye como norma la

La debilidad con que las clases populares -y sus instituciones- respondieron a esta política de estabilización económico financiera y de reconstitución expansiva del capitalismo, basada en la acentuación brutal de las desigualdades sociales, per mitió o mejor dicho facilitó que las ener gías desplegadas por los comunistas en su rea sindical lograra éxitos. Hacia mediados de los años treinta un bloque sindical de mayoria socialista pero con fuerte pre munista conquista la direcc de la CGT, imprimiendo un vigor descodo a la actividad hasta ese entonces Con solidas posiciones en textiles, made reros, alimentación, frigorificos y otras ramas de la industria, los comunistas concluyen con un éxito sorprendente la ma yor de sus proezas: la constitución de la Federación obrera nacional de la cons trucción, el más importante gremio de lustria de la época, sólo superado en afiliados por la Unión ferroviaria. Entre 1935 y 1942 comparten con los socialis-tas la dirección de la CGT, es decir de la central mayoritaria de un movimiento sindical que, en las condiciones difíciles

creadas por la manifiesta hostilidad del

estado y de los patrones, ha logrado or ganizar alrededor del 30 % de los obreros

Asimilando la experiencia del sindicalismo industrial de masas europeo y nor teamericano, los comunistas -junto a las corrientes favorables a la reactivación de la actividad gremial germinadas en el interior del Partido socialista- contribuyen a crear las estructuras complejas y estables requeridas por la expansión de número de afiliados inscriptos en los organismos sindicales. Los viejos gremios de inorías militantes -es del caso recordar persistente oposición de los anarquis tas, por ejemplo, a la creación de redes de funcionarios permanentes y remunerados en los sindicatos- son sustituidos nor nuevos organismos que responden más ien a las características que prevalecie que facilitaron la prolongada hegemonía lograda entre éstos últimos por las corrientes "sindicalistas". La eficacia con que condujeron las luchas econômicas emprendidas por los gremios en los que tenian predominio resultaba ser así el producto de una concepción más correcta del papel de la movilización de masa-como elemento decisivo en la potencia ción de la canacidad negociadora del sin cato, pero a la vez del reconocimiento del estado como árbitro del conflicto. La acción sindical dejaba de correspo las pautas "de acción directa" caracteristicas del sindicalismo de las tres primeras décadas del siglo, en un momentos en que el estado practicaba una política cada vez más intervencionista en los conflictos entre el capital y el trabajo. Respetuosos de la autonomía sindical, enérgicos y honestos organizadores hábiles negociado res frente a la patronal y el estado, los comunistas conquistaron por esos años un prestigio que entre algunos sectores lográde control sindical peronista.

### Un bloque social sin expresión política

Pero podríamos deducir de estos éxitos la aceptación por parte de sectores considerables de los trabajadores de la política global de los comunistas? La gravitación sindical conquistada ¿era el resultado de un desplazamiento "de masas" hacia la izquierda en la conciencia política de los trabajadores? ¿Entre Partido comunista clase obrera se estaba operando ese tipo "encuentro" a nivel también intelecchilena desde mediados del treinta en adelante, o en la Francia e Italia de poseue rra? Es evidente que se trataba de un fenómeno distinto, más larvado y primitivo que ni el viraje de las masas era tan clare ni el predominio adquirido tan irreversi ble como para que pudiera afirmarse que entre las corrientes comunistas y socialis tas y el proletariado industrial urbano existia un bloque politico con propuestas alternativas y capacidad hegemônica. Lo que si existía y esto vale la nena destacarlo, era una presencia cada vez más significativa de las organizaciones de izquier da dentro del movimiento sindical, lo cual indicaba la maduración de condiciones favorables para la formación de un verdad ro movimiento sindical de masas, y la tendencial capacidad comunista de dirigirlo

Sin embargo, el proceso de estructuració de dicho movimiento no habrá de desem bocar en los años cuarenta en un bloque político de izquierda dirigiendo a las maautonomia sindical conquistada con el sector nacionalista del cercito. En per-juicio, claro está, de comunistas y socialistas, algunos de cuvos dirigentes sindica-Visto desde la perspectiva que estamos planteando, es éste el significado que asu me la fundación en 1945 del Partido laborista y su transformación en soporte electoral de masas de la candidatura de Perón El reclamo de participación obrera er

las decisiones políticas más estrictamente

referidas a su situación de clase -ocupa

ión, salarios, servicios sociales, plena le talización de sus instituciones y de sus derechos laborales y políticos-, que era el resultado lógico de la expansión del de las relaciones entre el estado y la socie dad da lugar a una nueva institución no lítica en la que la autonomía obrera en cuentra una forma expresiva radicalmen te distinta de la propuesta por la izquierda. Si desde mediados de los años treinta el movimiento sindical orientado nor comunistas v socialistas había encontrado en la propuesta de formación de un fren popular una sintesis entre econor internacionales de lucha contra la recom posición capitalista (España, Italia, Fran cia, Chile, y en cierto sentido México), en las nuevas condiciones generadas nor la revolución de 1943 el movimiento obrero visualizaba en el Partido laborista la concreción organizativa de sus exigencias alianza que excluia a los partidos politicos de la clase Recordemos en tal sentido las palabras con que el ex socialista Angel Borlenghi defendía en 1945 está postura del sindicalismo: "No estamos conformes en que se hable en nuestro nombre: va mos a hablar por nosotros mismos. Y nosotros hemos resuelto que el movimien to sindical argentino, colocándose a la algravite en la solución de los problemas icos, económicos e institucionales de a República v va a gravitar con absoluto independencia". Lo que no hacía sino reiterar una concepción del nexo entre poli tica y sindicatos predominante en el grenialismo argentino ya desde comienzo: de los años cuarenta y que constituye el basamento de todo el sindicalismo moder

Las explicaciones del fraçaso de la iz quierda, y más en particular de los comu nistas, son variadas aunque todas ellas giran en torno a dos líneas interpretativas fundamentales: la ofrecida por los propios comunistas y la que proviene de sus críticos de izquierda. Existen también otras versiones de raigambre populista o nacionalista, pero en la medida que fundan todo su razonamiento en la afirma ción prejuiciosa de un divorcio estructo ra) e inicial entre las organizaciones de izquierda y las masas trabajadoras, las de

En el caso de los comunistas, su visión del proceso está como siempre velada por la necesidad de defender una tradición de ensamiento, un estilo de razonamiento v de acción política, una práctica de su nú-

cleo dirigente, que hace recaer sobre las incomprensiones de los demás - en ge-neral, de la clase obrera, pero en muchos casos de sus propios militantes- los fracasos de sus propuestas estratégicas y polticas. Acorde con una manera de razon ersalmente instituida en su vida partidaria, los comunistas explican los reiterados fracasos de sus propuestas por las mismas razones que deberían haberlos lleva do lógicamente a su no formulación. En nuestro caso, el problema se complica aún más por el hecho paradójico de que los grandes éxitos comunistas corresponden a una etapa en que su grupo dirigente tradi cional no predominaba en su dirección política, mientras que el camino que conajo a la derrota estuvo signado en gran medida por la recuperación de la direc ción partidaria por parte de dirigentes como Victorio Codovilla, alejado de la dirección luego del golpe setembrino y Rodolfo Ghioldi responsable de la orientación ultracactaria de la primera mitad de los treinta y trasladado por la Comintern a Brasil Es precisamente desde inicios d los cuarenta que se constituye en el PCA un grupo destinado a perdurar práctica mente inmodificado hasta hoy. De su ex-tinción física y política en los días que corren intentamos dar cuenta en un número anterior de La Ciudad Futura El éxito del peronismo, según la interpreta ción consagrada por este núcleo dirigente. debe ser atribuido a la incanacidad nuesta de manifiesto por las formaciones politi cas "democráticas" para construir una alternativa de poder con características frentistas. Esto posibilitó que la coalición peronista -- en ese momento definida polos comunistas, pero no sólo por ellos, como nazifascista- pudiera atrapar demagógicamente a vastas capas de trabajadores políticamente inmaduros sirviéndo se para ello de manera discrecional de un anarato de estado del que Perón era figura principal. Tal es la explicación que dieron de los hechos en un libro que pretendió ser la evaresión más acabada de las virtudes de la historiografía comunista. pero que en realidad sólo fue la expre máxima de su duplicidad: nos referimos al Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina, publicado un año

Suplemento/3

después del triunfo peronista, en 1947 Sin embargo, si analizamos con mayor letenimiento los materiales preparatorios 46 del XI Congreso nacional realizado por los comunistas dos meses después de la dos meses después de la instalación del nuevo gobierno, cuando aun perduraba en el interior del partido la perplejidad causada por el triunfo electono se le otorgaba la más mínima chance partir de la cual encuentra un fundamen to válido todo lo arriba evauesto Según indican las tesis y reafirma el informe de Gerónimo Arnedo Alvarez, gran parte de la responsabilidad por lo ocurrido está en los propios errores cometidos por los comunistas y que habrían consistido fundamentalmente "en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económica: de los obreros y los trabajadores en gene ral, determinado por el temor de perder aliados en el campo de los sectores bur-gueses progresistas" El debilitamiento de las posiciones en el campo obrero no tendrían su explicación única en la represión "sino fundamentalmente en la aplicación de una política no siempre acertada que nos impidió influenciar y dirigir el movimiento obrero". Esta política, que tendía a privilegiar una salida de tino insurreccio nal contra el gobierno militar, renunciaba de hecho a la movilización de las masas y objetivamente "enfrentaba al partido con

grandes sectores de la clase obrera". "Era

claro que el partido, a medida que se des-

prendia del movimiento de las organiza-

ciones de masas, que postergaba la defen

sa de sus intereses económicos, se separa-

ba de su punto de apoyo fundamental y

tenía que caer inevitablemente en la poli

tica de espontaneidad, en el aventurismo

y en la improvisación, sustituyendo la or-

ganización por un concepto de esponta-

momento por buena parte de la militancia obrera comunista, daba en definitiva la razón a las críticas dirigidas contra los omunistas nor diferentes corrientes ideológicas y políticas que iban desde la iz-

quierda nacionalista del Partido radical hasta aquellos grupos provenientes de las minturae internae de los nartidos comunistas y socialistas. Tales críticas atribuveron la incapacidad de los comunistas para orientar en un sentido revolucionario el enorme potencial de masas generado en los difíciles años de la guerra a la subordinación de su estrategia sindical a las poli cas vinculadas a las necesidades naciona les e internacionales del bloque antifascis De este modo tanto las interpretaciones laron en el interior del Partido comunista como aquellas otras que desde fuera de éste le atribuveron, no obstante, fuertes responsabilidades por lo sucedido, tien den a coincidir en que el error decisivo fue el de supeditar los obietivos propios de la clase obrera (reivindicativo-eco) colocadas objetivamente en un terreno contradictorio respecto del de las masas trabajadoras. Enceguecidos por su caracterización del gobierno militar como "fascita", los comunistas subordinaron absolutamente todo, hasta la propia clase obrera, al propósito de derrumbarlo. Dicho con otree nelabree y como recono ció autocriticamente su Secretario General, se olvidaron que "la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera es para los comunistas irrenunciable en todo momer to. No puede ser postergada y nunca deb subordinada a ninguna otra cuestion No siempre comprendimos ('wie') que el abandono de la defensa de las reivi ciones de la clase obrera era una conce sión de principios que no podía favoreces al movimiento unitario en su conjunto más aun, que debilitaba sus posibilidades y daba armas al enemigo favoreciendo su demagogia v permitiéndole engañar a las masas" (G. A. Alvarez, op. cit., pp. 43-

neidad de las masas" (Cerónimo Arnedo

Alvaras Cinco años de lucha Entre el Y

nteo, 1946, pp. 43-45).

XI Congreso, Buenos Aires, Editorial

Esta razonamiento acentado en su

#### Una relación trunca entre clase y partido

Hay also no obstante, que distingue las dos interpretaciones y que permite reconocer hasta dónde subyace en ambas una misma concepción negativa del valor de la autonomía obrera. En el interior de una línea genéricamente aceptada como co rrecta, los comunistas -según Arnedo Alvarez- no se esforzaron lo suficiente por comprenderla: al subestimar el grado de influencia adquirido por los peronistas entre los trabajadores y las masas populares, fueron arrastrados a "una apreciación incorrecta de las formas de dirigir la lucha contra la dictadura". Si para derrotar la dictadura era preciso movilizar ampliamente a lás masas lo que los comunistas

no lograron entender -siempre en opinión de en Sacretario Ceneral, se que la lucha reivindicativa desempeñaba un nanel nolítico excencional Pero nodía desempeñar tal papel no por las posibilidades que abria de politizar la lucha económica, sino simplemente por la circunstancia de que era factible de ser utilizada para precipitar la crisis y posterior caida del gobierno. Al aceptar, sin advertirlo, el mismo criterio de manipulación de la lucha económica en favor de objetivos politicos lo que Gerónimo Arnedo Alvarez reprochaba a sus camaradas era simple-

mente no haber comprendido su impor-Sectores importantes de la izquierda siguen aun reprochándole al Partido comunista haber suneditado los obietivos propios de la clase obrera a los del bloque político objetivamente conservador de la Unión democrática Según su criterio lo que hubiera correspondido hacer era apoyar la coalición peronista, porque era aqui donde el momento de la autonomia obrera buscaba puntos originales de su mediación política. Negándose a admitir el papel hegemónico del partido político, defendido por los comunistas como condición ingustituible de la reunificación en tre economía y política quienes con suficientes razones los cuestionaban no te nían otras alternativas a plantear que las de sumarse a una experiencia política que acabaría finalmente por hacer del estado esa fuerza hegemónica que se nega ban a admitir. En tal sentido puede afir marse que tanto defensores como críticos de la postura comunista tuvieron -y no podríamos afirmar que aún no la tienenuna actitud equivocada, o por lo menos una visión no suficientemente clara de los provectos alternativos con respecto a la covuntura abierta por el golpe milita: de 1943

El problema no reside, como creen al gunos, en el hecho de que el PCA apoyó una coalición conservadora en lugar de in-clinarse por la candidatura "obrerista" de Perón. Va más allá de esto por cuanto la confrontación creada entre comunistas y gobierno militar es hasta cierto punto un elemento aleatorio, no consustancial cor la estrategia y la táctica comunista. Sólo se dio en estos términos por el carácter neutralista v no abiertamente antinazi de gobierno de Farrell-Perón. Es probable que la modificación de la política llevada a cabo por este gobierno operada a tiempo, podría haber conducido a un cambio actitud de los comunistas semejante a que adoptaron sus compañeros brasileños frente a Getulio Vargas. Es esto, por otra parte, lo que Prestes sugería en la carta que le envió a Rodolfo Ghioldi el 15 de abril de 1945 y en la que manifestaba su reocupación, o más bien su desacuerdo gobierno de facto. Pero lo que intentamos sostener es que actuando en uno o en otro sentido, en la disvuntiva creada desde fines de 1945, los comunistas habrian cometido un mismo error, aunque éste tuviera un ciono distinto. Es verdad que la derrota de la Unión democrática facilitó la ofensiva lanzada por el estado para apartarlos del movimiento sindical en pro-

acuerdo con Perón lo que preservo la deseada autonomía del Partido Inhorista ni el mantenimiento de la dirección independiente de los trabajadores ejercida por los Reves o por los Gay. Y es altamente probable que lo mismo les habría ocurrido a los comunistas de haber aceptado la alianza propiciada por Mercante y el propio Peron. De ahi que el error de los munistas no hava que buscarlo en su acti tud frente al peronismo, sino más bien en su actitud frente a la clase obrera) en su negativa a comprender que a partir de los cambios operados en la sociedad argenti-na, fundamentalmente desde 1935 en adelante toda la relación entre economia v política había cambiado y el espacio auomo que comenzaba a conquistar el sindicalismo requería de propuestas estratégicas y políticas radicalmente distintas mo. Fueron, sin saberlo, uno de los insfrumentos más poderosos para la conquista de una conciencia reivindicativa por parte de la clase obrera Crevendo trabajar como comunistas en el seno de la clase eran en realidad elementos avanzados de la propia clase en la construcción de sus organizaciones. En tal sentido no era es rictamente necesario que existiera identidad entre sus propuestas políticas y su strategia sindical. Sólo bastaba con que no se contradijeran. Cuando las necesi des del bloque antifascista requirió controlar el movimiento obrero para que no afectara con sus luchas la tasa de ganancia de los capitalistas la clase abandonó a los dirigentes sindicales defensores de esta

abandonar su partido, porque en realidad no lo tenía. Porque esta relación entre clase y partido nunça fue clara ni correctamente entendida por los comunistas, independientemente del signo que adquirió en diversos momentos su línea estratégica y táctica mantenia la continuidad de un error básico. Si esa línea fue desde cierto punto de vista menos incorrecta cuando tendía a ampliar el campo de los aliados de la clase obrera o cuando en pleno período 'neutralista'' (la del pacto nazi-soviético) redescubría la temática del imperialismo y las virtualidades revolucionarias del discurso nacional y nopular de FORIA el hecho de que pudiera con tanta facilidad virar tan rápidamente de posiciones demuestra que seguia subvaciendo un equivoco básico. Pregonadores de una crisis económica en plena etapa de expansión capitalista, sólo vieron descomposición allí donde en cambio se estaba operando una total recomposición de fuerzas en torno a un estado intervencionista. Concibiéndose a sí mismos como los dirigentes naturales de una clase a la que la crisis debía empujar necesariamente a la transformación social, fueron incapaces de articular una alternativa al reformismo esta tal. Y en tal sentido contribuyeron, sin quererlo claro está, a dejar sin perspectivas políticas a una clase a la que se hanizar en toda una década de sacrificios y

política (es ilustrativo en este sentido el

caso de Peter en frigoríficos). No necesitó

# De la secta a la política

María Caldelari

Es dificil intentar explicar la modifica ción política del Partido Comunista Ar gentino a partir de mediados de la década del 30. La situación internacional que marco las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista en el sentido de la creación de los frentes populares que, por otra parte, ponían fin a la fundamentación catastrofista de la caida del capitalismo cerrando las expectativas de la revolución inmediata, ampliaron el espectro de las alianzas políticas de los

comunistat la cambiante realidad argentina y su lento reacomodamiento después de la crisis mundial del 29 y la interrupción institucional de 1930, acontecimien tos constitutivos de la fisura que anuncia ba el fin del proyecto liberal, son los hechos que componen el terreno fértil, necesario pero no suficiente, para comprender la capacidad de transformación de ese pequeño y sectario partido comunista en una presencia apta para la discusión de los grandes temas nacionales

consolidación de un sistema democrático, industrialización y relación con el imperialismo inserción internacional v. consecuentemente, ubicación del país frente al

La urdimbre sobre la que se entrelazaron estos temas fue la "cuestión nacio-nal", que en años anteriores había estado ausente del partido y desde mediados de la década asoma constituyéndose, incluso. en el eje de la polémica ideológica con los sectores más reaccionarios del nacionalismo. Desde la historiografía se debatió el pasado y también el presente. Figuras como la de Moreno, Alberdi y Sarmiento son tomadas para trazar una linea de que permitiera conjugar democracia y liberalismo político, hecho que no había logrado ni se había propuesto la generación del 80.

Podemos decir que para el PCA la áctica de los frentes populares marcó el descubrimiento" de la historicidad de la ciedad argentina. De este modo los zaron a abrir espacio a una visión encarna-

la sección de historia argentina del perió-

Socialista, entre otras cosas, de haber

cambiado a Marx y Engels por Alberdi.

Vélez Sarsfield y Joaquín V. González

Hacia finales de la década la Editorial Pro-

blemas publica trabajos de Aníbal Ponce

Con la misma eficacia que en los ini-

cios de la década el PCA -que sólo visua-

lizaba como protagonista histórico al pro-

letariado- logró fundar e incluirse en or-

ganizaciones sindicales de peso nacional, a Rodolfo Puiggrós, Miguel Contreras, Er partir de mediados de la década arma un nesto Giúdice Luis Franco y otros. entorno político-cultural con la creación El pensamiento comunista internacio y/o participación de instancias culturales, nal subravó, a partir del VII Congreso, lo

de solidaridad, tales como la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), Agrupación de Jóve nes Escritores (AJE), Escuela de Estudios Superiores, Comité Antifascista Argentino. Muieres contra la Guerra, etc. consiguiendo así una presencia social que no condecia con su real dimensión partidaria. Presencia que operò efectivamente, por un lado en el campo de la lucha antifascista v. por otro, en su inserción en las luchas nacionales por la democratiza-

Estas organizaciones político-culturales, leios de agotarse en lo académico, penetran con verdadera fuerza en el mundo sindical, en las bibliotecas y organizaciones barriales en lo que podríamos llamar provisoriamente "lo popular"

No ha de ser azaroso, aunque sí discutible, que todo este período en que los comunistas retoman ciertas prácticas de

participación política de los años 20 y se produce un reverdecer de tradiciones teóricas marxistas, coincida con la ausencia. de líderes del peso de Codovilla y Rodol fo Ghioldi. Aunque el Esbozo de historia del Partido Comunista (1947) afirme: "Solamente en los años 1940-1941 con la reintegración a la dirección del Partido de los camaradas V Codovilla v R. Ghioldi fue posible proceder a la liquidación com pleta de los elementos sectarios-oportu nistas de los puestos directivos y dar al Partido una dirección homogénea capaz de asegurar la aplicación consecuente de su linea politica". Valga recordar que a partir de 1935 se incorporan al partido partiu de 1935 se incorporari al partido sectores de la izquierda del PS y que en el Congreso del PCA de 1938) sectarios" y "oportunistas" presentan sus respectivos informes: acaso esto pueda ser interpre tado como el intento de hechar a funcionar uno de los principios de la organización leninista: el centralismo democrati

# Los socialistas y el golpe del 30

Un lugar comun de la historia argentina contemporánea es la afirmación que los socialistas consintieron -v hasta en algunos casos alentaron- el golpe que derrocó a Yrigoyen en 1930. Sería muy difícil intentar en este corto espacio un análisis detallado del por qué de la posi ción oficial del Partido Socialista frente al golpe -a la que califico de ambigua- y la de otros socialistas no encuadrados en la organización partidaria en ese momento, como es el caso de Alfredo Palacios, al que también me referiré brevemente. Pero cualquiera que se tome el trabajo recorrer los diarios de la época deberá conceder, por lo menos, que la confusión reinante en ese momento era mucha, y pocos o ninguno de los personaies polít cos del momento pudo percibir con clari dad el abismo hacia el cual se dirigía el país, y hasta qué punto los desaciertos del propio gobierno radical contribuyeron a

Para el socialismo, el radicalismo era más un movimiento de opinión que un verdadero partido político. Así lo definió Nicolás Repetto. Esa gran corriente heterogénea había enturbiado las claras aguas de una política que, en el modelo ideal imaginado por el Partido Socialista, debía dividir la sociedad entre, por un lado, la burguesía modernizante, foriadora de un capitalismo progresista y, por el otro, las clases laboriosas y los sectores cultos y avanzados del país organizados en torno al socialismo.

No era una visión demasiado lejana de la que ciertos conservadores podían tener, y que compartían con el socialismo su rechazo al radicalismo. El diputado conservador Julio A. Costa decía en la Cámara en 1914: "El Partido Socialista no es nuestro adversario electoral, y los más de nosotros estamos conformes con él en las más de sus reivindicaciones. El adversario que tiene el socialismo es el Partido Radical." Un socialista representativo de esta visión, anticipatoria de las posiciones reaccionarias que sustentaria en la década de 1930, Federico Pinedo, decía en la campaña electoral de 1919: "Porque representamos la tendencia más en concordancia con la civilización cosmpolita, y más que todo, con la civilización europea del país, somos el factor más indicado para impedir el predominio de los elementos indígenas que hoy vuelven a pesar en la política argentina desenterrados por la política inconsciente del sufragio universal". El propio fundador del socialismo argentino, Juan B. Justo, había esbozado esta mirada aristocratizante, en 1914, en la Cámara de Diputados: "Pero, señor presidente, lo que no veo son las nuevas

Entre la ambigüedad y el desconcierto, los socialistas no midieron las consecuencias del derrumbe del gobierno de Yrigoyen. Creyeron que la caída de un régimen inepto creaba las condiciones para un relanzamiento de la democracia y de sus instituciones. Para algunos, como Mario Bravo, el golpe del 30 iniciaba una etapa que debía concluir en la revolución de "los otros", es decir de los trabajadores y las masas populares argentinas.

ideas políticas que pueda querer realizar este partido: no aparecen en el ambiente de la República; lo veo realizar grandes campañas electorales en regiones extensas del país, como la provincia de Buenos Aires, sin hacer llegar a los ciudadanos una sola noción, una sola enunciación de nuevos propósitos políticos, a cumplirse Política criolla, la definía el PS, que istaba calificarse a sí mismo como el único partido de ideas. Y la afirmación radical de que su programa era la Consti tución misma, no podía dejar de produ-

Los gobiernos radicales fueron calificados con dureza por el socialismo de entonces. La Vanguardia, en un articulo publicado el 11 de septiembre de 1930, resumía: "La nación ha vivido en una dolorosa realidad desde 1916 hasta estos recientes días de 1930. Tenemos comple ta autoridad para decir en esta recapitulación, que ya pertenece a la historia, que el gobierno de la Unión Cívica Radical significó para la República un castigo superior al error sincero del pueblo que la exaltó" Frente a la crisis política en la que el pais se hallaba sumergido, los socialistas pedían la renuncia del presidente Yrigoyen y la puesta en marcha del mecanismo sucesorio constitucional. "Hemos tratado por todos los medios a nuestro alcance de fundir en el espíritu público la posibilidad de que tales cambios se verificaran dentro de las normas de la ley" (ibid.). Pero la obstinada resistencia radical a percibir la crítica situación, era la causa el desborde que habría de sobrevenir. 'La UCR, personificada en su jefe, el ex presidente Yrigoyen, estimuló, con su desprecio por la opinión pública, la acción de la violencia" (ibid.). El socialismo había sentenciado entonces al radicalismo como culpable de su propio derro camiento. Sin percibir todavía el proyec to oligárquico que se escondía bajo la dictadura uriburista, terminaba diciendo: "El Partido Socialista confía en las reiteadas declaraciones de la Junta: v está dispuesto a cooperar para que la

malidad de la Constitución se imponga

n la República" (ibid.). La confianza que los socialistas depositaban en el uriburismo no era proporcionalmente correspondida. No pasaron muchos días después del golpe antes que Mario Bravo y otros dirigentes, así como personalidades socialistas como Alfredo Palacios, fueran a parar a la cárcel. Leopoldo Lugones ya le había recomendado al dictador en su Informe Confidencial: "Reprimir también la propaganda subversiva de órganos como La Vanguardia, que se difunde cada vez más en el interior, y que todos los días se burla con insolencia de las órdenes que recibe". Después de scubrir que el uriburismo quería extender el provisoriato, los socialistas se queiarían amargamente: "No se puede derrocas gobiernos que se consideran malos para superarlos en sus vicios esaciertos" (Nicolás Repetto, Cámara de

Diputados, 1932). Un breve comentario: si la posición oficial del socialismo puede ser criticada con razón por su ambigüedad en la crisis, la posición de Alfredo Palacios es tergiversada en algunos casos por ignorancia y en otros por mala fe. Creo que la primera referencia a una supuesta participación de Palacios en el golpe la dejó deslizar Héctor González Iramain en la Cámara de Senadores, en 1935: en la sesión del 17 de septiembre, aprovechó la acusación que se le hacía a Lisandro de la Torre sobre el tema para afirmar que Palacios naria. En ese mismo momento, Palacios salió al cruce de la versión: "fui, desde el primer instante, enemigo de la revolución El 6 de septiembre yo era Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y ese mismo día (en realidad, al día siguiente, R.N.) dicté una resolución que comuniqué en el acto a la universidad, desconociendo el gobierno de fuerza, que acababa de instaurarse. De manera que no solamente no he acompañado en ningún momento a la columna en la que iba el general Uriburu, sino que desde el primer minuto repudié el movimiento que yo consideraba funesto para la tranquilidad y las instituciones del

Llamativamente, y pese a existir documentos y declaraciones públicas en las que Palacios reitera su posición reclamando la renuncia de Yrigoyen y que el gobierno fuera asumido por el presidente de la Corte Suprema, para que éste convocara de inmediato a elecciones, así como sus advertencias contra el peligro de una dictadura militar, la versión de un Palacios cómplice del golpe volvió a aparecer. Hace pocos años, Rodolfo Terragno, en un artículo publicado por la revista Todo es Historia (núm 108 mayo de 1976, p. 82.), sostuvo que "Uriburu llego al poder saludado por los enemigos de la chusma y por ciudadanos confundidos -entre ellos, aquel pomposo Alfredo Palacios que esperó su paso en las escalinatas de la vieia Facultad de Derecho". Seguramente Terragno no pudo consultar los diarios de la época que describieron el recorrido de la columna golpista, que en su tramo final pasó por la Av. Córdoba, Callao, Rivada via, Avenida de Mayo. Porque si lo hubie ra hecho, hubiese percibido que la Facultad de Derecho, la vieja, estaba ubicada en Las Heras v Azcuénaga, v mal podía haber esperado Palacios su paso en las escalinatas, sin cansarse. En realidad, la columna recibió el apoyo del rector de la Universidad, ingeniero Butty, y del decano de Medicina, junto con un grupo de estudiantes reformistas que apoyaban el cuartelazo. Palacios, que había sido advertido de una posible ocupación de la facultad, se había parapetado allí para defen-

Podria afirmarse, entonces, que exis tió una posición más clara frente al golpe -ya que no frente al gobierno radical- en ciertas figuras socialistas no partidarias,

como Palacios Sánchez Viamonte o Deodoro Roca en Córdoba.

Suplemento/3

Se podría decir, a manera de síntesis que la posición del socialismo frente a la crisis que desembocó en el golpe de 1930 aparece como "ambigua", puesto que su definición rotundamente antiradical

del país y foriaron, supuestamente, su de cadencia. Pero esa misma actitud impide

penetrar en los discursos de los que actua-

ron desde el llano, los que sufrieron una

doble derrota: a manos de sus enemigos

contemporáneos y; más trágico aun, a manos de la historia. En este sentido son

adecuadas las palabras con las que Aricó

refiere las dificultades que se presentan al

abordar ese periodo, especialmente en lo

que hace al movimiento obrero y a los

partidos de izquierda: "Reconstruir la his-

toria de esos años sigue siendo aún hoy

una tarea dificil por el hecho mismo de

que el peronismo provocó una transfor

mación tan profunda de la relación entre

movimiento obrero e historia nacional

que todo un pasado de luchas del proleta-

riado argentino por conquistar su autono

mía teórica y política quedó silenciado,

oscurecido o por completo deformado en

el interior de una historia mítica que re-

sucesos del 17 de octubre de 1945 el

acto fundacional de la presencia significa-

tiva de los trabajadores en la vida nacio-

nal". Ese "acto fundacional" marca un

corte, un profundo hiato, en la historia

del movimiento obrero argentino. Quisie

ramos, en este trabajo, saltar por encima

de él y estudiar algunos de los motivos

que condujeron a la izquierda (particular-

mente a los socialistas) hacia la fractura y

la dispersión. En otras palabras: de qué

modo un partido que aparecía como e

presentante más destacado de la clase

obrera v de amplios sectores de las capas

medias, que ocupaba una franja significa-

tiva, que estaba arraigado en la vida polí-

ica nacional desde principios de siglo, al

finalizar la década del treinta va disol-

viendose hasta desaparecer casi por com-

ompiendo con las estretagias tradi-

cionales de abordaje de la historia

politica intentaremos penetrar en

lo que es posible denominar el "imagina-

rio" alrededor del cual entendemos que se fue articulando el modo con el que el

PSA hizo acto de presencia en los años

posición de que entre los actores políticos

(no solamente los socialistas) y la realidad

se había producido un hiato, una cesura

que impidió la comunicación y, a conse-

cuencia de ello, lo que se vio profunda-

mente alterado fue el discurso tradicio-

nal con el que esos actores estaban habi-

tuados a interpretar los signos de la reali-

dad. Es posible, entonces, hablar de ce-

guera, de incomprensión, de estrechez

dogmática que se constituyó en una

suerte de obstáculo insalvable, en funda-

mento de una estrategia política ajena a

Nuestra hipòtesis inicial parte de la su-

conoce en los tumultuosos e inespe

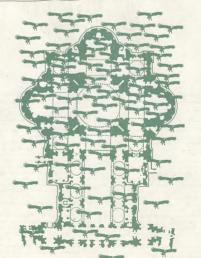
-quizá convendría decir meior antivrizovenista- desdibuja su propuesta de salinal. En realidad, parece como si la liqui dación del régimen imperante volviera a abrirles la ilusión de un realineamiento de las fuerzas sociales y políticas de la manera señalada más arriba. Uno de los que más claramente parecen adherir a esta postura es Mario Bravo. Por eso pudo forjarse en 1932) la Alianza Democrata-socialista, sin que la virtual proscripción del radicalismo hiciera mella en las convicciones democráticas y legalistas del socialismo. En ese sentido, la ambigüedad socialista se extiende también a su postura de aceptación del derrocamiento del gobierno constitucional de Yrigoyen, actitud contradictoria con una trayectoria caracterizada por la defensa insobornable

### Los socialistas: claves de una frustración

El juicio de los historiadores, y también el de la calle, ha ecorrer la historia del Partido Socialista argentino, detenernos en liquidado desde un comienzo a la década del 30 v ha los años treinta es de nor sí una empresa no exenta de dificultades; esto arrojado por ende un manto de olvido sobre sus es así, porque el juicio de los historiado protagonistas. Se trata, pues, de rescatarlos reconstruyendo res (y también el de la calle) ha liquidado desde un comienzo la década del treinla historia de esos años. Forster se pregunta por qué ese ta y, con ello, también ha arrojado un manto de olvido sobre sus protagonistas partido, que contaba con la adhesión de los sectores La actitud de repudio sólo alcanza para populares, va disolviéndose hasta casi desaparecer. traer a escena a los fraudulentos a los corruptos, a los que manejaron el destino

> las transformaciones que se venían opena. Instalados en el interior de una socie dad hondamente perturbada por cambios de todo tipo (económicos, sociales, culturales, urbanísticos, de la vida cotidiana etc.), aquéllos que habían ocupado el lugar del discurso político, que habían estado o seguian estando en el poder o que se ubicaban en la oposición no supieron, no pudieron o quizás ni siquiera lograron captar la densidad de estas mutaciones y, por consiguiente, se encontraron impedidos de asumir en sus discursos el nuevo rostro que iba tomando la realidad junto con ello, de reformular esos discur sos para ponerlos a la altura de las cir cunstancias. De ahí, pues, que podamos hablar de la década del treinta como una época de desencuentros trágicos, de dis-cursos construídos alrededor de un mundo de ficción o mejor dicho de un mundo que sólo seguia viviendo en la imagina

ción de los actores políticos. Los cambios sociales parecieron ocurrir en "otra" sociedad. Nadie quiso, o sería mejor decir. llegó a comprender el sentido de estas mutaciones "geológicas". La mayoría se iferro con mayor decisión aun a sus pape les tradicionales. Como si un hechizo hubiera atrapado sorpresivamente a estos suietos y los hubiera detenido en el tiempo. Una de las víctimas fue el Partido socia lista (una victima especialmente afecta da); este hechizo atravesó de lado a lade la vida partidaria, definió sus pasos, conla vida partidaria, definito sus pasos, con-figuró su política y, lo más grave, jamás fue exorcizado. ¿Por qué ocurrió esto? ¿Cómo fue posible que un partido que creis poseer una herramienta de análisis de la sociedad "incontestable y científica", hava fracasado, precisamente, en e reconocimiento de las transformacione que se fueron operando en torno suyo Estas interrogaciones apuntan al centro neurálgico de nuestra indagación.



ara entender este proceso es necesario desarticular ese "imaginario" del que hablamos, penetrando en sus usinas productoras, recorriendo su genealogía y tomando nota de cómo fue cristalizandose en la mentalidad partidaria (esa "filosofía de la historia" que ar-ticuló la totalidad del discurso partidario) y el modo como la "vivieron" y la reconocieron los militantes es, en el caso del PSA una de las claves nara entendes

el camino que siguieron los socialistas hasta estallar como partido y desaparecer de la escena nacional El PSA siempre se vio a si mismo como una suerte de vía paralela a la socie

dad capitalista; partido-sociedad atravesa

do por una fuerte tendencia a la completi

tud, a la plena autonomía respecto a la

corrupta estructura burguesa. Es posible

hablar de "integrismo socialista" en la medida en que cada elemento, cada actividad, cada militante, cada gesto, caía dentro de la cosmovisión del partido. Los a creer- hacer de su partido un ejemplo concreto y actual del modelo societal con el que soñaban. El partido era una sociedad en miniatura, con sus propios códigos morales, su interpretación de lo bueno y lo malo su visión de la historia y de l realidad. El partido era el Gran Ojo a través del cual el militante miraba el mundo y a través del cual encontraba su sitio en él. De ahí, pues, que sea posible hablar de "integrismo", de tendencia a la completitud, la idea del partido como una totalidad omniabarcativa y cobijadora. Partido-madre que alimenta y educa: el PSA no era un simple organismo político, con sus comité y sus caudillos, sus programas y sus oradores, sus figuras legendarias y sus eternos acomodaticios, era eso y mucho más: lugar donde socializarse, donde continuar los estudios truncados por imposibilidad económica, espacio en donde conformar camaraderías para toda la vida, sitio para encontrar pareja y formar familia, ámbito adecuado para crear coope rativas de consumo y producción y pr mer impulso para iniciarse profesional mente en la vida; pero también lugar para el ascenso social, para el reconmiento político, para el ejercicio del li derazgo. Estamos, entonces, no frente a una organización exclusivamente dedicada a la política, al juego electoral, a las rencillas internas o al ejercicio del poder; sino, más bien, ante una compleja estruc tura que se extendía por territorios por lo general ajenos a la política tradicional. Bibliotecas populares, Casa del pueblo, grupos de teatro y de lectura, escuela de alfabetización, seminarios y conferencias por doquier, reuniones sociales y bailes sabatinos acompañaban sin contradicción a las actividades más netamente político-partidarias: asambleas barriales, con gresos regionales y nacionales neriodismo (vocación de todo "buen socialista"), ac ción parlamentaria y sindical. El Partido socialista fue creciendo

como un tejido que se iba expandiendo por la sociedad aunque delimitando perfectamente lo propio de lo ajeno. Claro que esa bulliciosa y abigarrada vida interna estaba atravesada de lado a lado por una férrea ética que codificaba la totalidad de las conductas (o que al menos lo intentaba), y que cuadriculaba integra-mente la vida partidaria. Para los sociacelente procedimiento de argentinización

Quiere nivelar el proletariado de Bueno

Aires con el de las zonas del país donde es

más abvecto v servil: quiere que el nivel

mental de los trabajadores de la capital no

exceda al de los inconscientes parias que

trae del interior y arma para su nefanda

obra de exterminio." Y en ese mismo ar-

ticulo Enrique Dickmann hace una carac-

terización del militante obrero anarquista

que es toda una definición socio-cultural

"Cuando llegué a Plaza Lore (está rela-

tando el acto del 1º de mayo de 1909).

un orador anarquista, trepado en la columna de un farol, dirigía la palabra a una

multitud proletaria compuesta por una

dos mil quinientas personas, muchas de

ellas muieres y niños. No podría precisar

lo que aquel hombre decía, pero su aspec-

to físico se grabó en mi pupila. Era ur

hombre del pueblo, enjuto, pálido y mal

nutrido, de abundante cabellera y barba,

pobremente vestido y lucía en su cuello

una amplia v flotante corbata roja. Su voz

de trueno conmovía profundamente a la

mísera v andrajosa muchedumbre que lo

listas no podía haber contradicción entre las actividades políticas y la existencia personal: sus afiliados debian responder tanto con ejemplos de militancia concreta como a través de la transparencia de su vida privada. Llama la atención que en la prensa partidaria se ventilaran, junto a sesudas cuestiones doctrinarias o a discusiones de táctica política, problemas exclusivamente personales; los militantes dirigentes o no se cruzaban en La Van guardia todo tipo de diatribas, de acusaciones que, por lo general, giraban en tor no a la no observancia de los principios morales que regian la vida partidaria Cada socialista era, pues, una extraña es-pecie de sacerdote laico y ateo que, de infrigir alguna de las normas establecidas, se hacía pasible de las más severas sanciones (a modo de ejemplo recordemos que a Federico Pinedo se le formó un tribunal disciplinario y casi se llegó a expulsarlo por haber contraido matrimonio religioso. gravísimo pecado exacerbado por la condición patricia de su cónvuge y la consiguiente fiesta para la "sociedad alta" porteña que escandalizó a todo el partido; a Alfredo Palacios, en cambio, su mala conducta, agravada por su inclinación duelista v sus devaneos doniuanescos, le costaron la afiliación)

Esta ética socialista puede ser relacio nada con la ética puritana en múltiples aspectos: inclinación obsesiva al trabaio, racionalización y maximización de las actividades cotidianas, moralismo sexual, abs tención alcohólica, culto a la productivi-dad y una peculiar sensación de ser "elegidos". En un articulo aparecido en la Re vista Socialista, publicación teórico-cultural del partido, Narciso P. Marquez sostie ne, hablando del problema de la crimina-lidad y el adulterio, una posición fundada en la moral cristiano-puritana; veamos le que dice nuestro socialista: "El criminal, el ladrón, el adúltero, no admiten que su delito sea de lesa moral. Sólo un instinto un deseo, los lleva a consumar actos repudiados por las buenas costumbres". El discurso de Marquez es el de los mandamientos híblicos y se inscribe dentro de la tradición burguesa-victoriana: no robarás, no matarás, no cometerás adulterio Llama la atención, en este sentido, que esta moral reivindicada por un socialista y que era en general compartida por la dirección del Partido, esté más en una línea afirmativa del puritanismo burgués que en una tradición contestataria. Con tinua Marquez: "El crimen, el robo o el adulterio, actos que el individuo consuma en la sociedad, son por mandato imperativo del 'yo',, de lo cual resultan perjudica das ambas partes, es decir, quien se convierte en reo del delito y quien se siente perjudicado por tal delito (. . .) De aquí el principio de la moral teológica, de no 'ha cer a los semejantes lo que no quisieras para tí' En esto está la humanización c deshumanización de las costumbres, a practicarlas o desheredarlas. Y de ello de vienen los preceptos de Cristo: 'Amaos los unos a los otros', 'Amad a vuestros se meiantes como a vosotros mismos! " La parábola moral de los socialistas se cierra en su vuelta al cristianismo, buscando alli los fundamentos últimos para hacer la crítica de la prostitución capitalista. Esta suerte de palingenesia moral se combina directa y armoniosamente con el modelo integrista de partido, le confiere, en ver-

Dificilmente se puede entender el discurso socialista independientemente de esta característica propia de partido-so ciedad que, por otra parte, se en rectamente con la tradición de la socialde mocracia europea -especialmente en sus versiones alemana y austríaca-. En este sentido, al PSA le resultaba muy complicado cambiar, modificar no sólo aspectos de su política sino también de su propia estructura organizativa (verdadera usina reproductora de la continuidad de la cosmovisión partidaria). Percibir las mutaciones de la sociedad, tomar nota de la irrupción de nuevos actores sociales, reconocer transformaciones en la vida coti diana de sociedades en proceso de masificación, aceptar la crisis de los viejos valo-

res culturales, implicaba no sólo producir giros trascendentes en la teoría o en la linea politica sino a su vez reconocer deficiencias estructurales o limitaciones orgá nicas para hacerse cargo de la nueva realidad. Esto lo decimos porque una organización partidaria de características inte gristas, suerte de sociedad paralela, se ve casi imposibilitada para adaptarse conve mente a las nuevas situaciones en la medida en que su propia estructur. tiende a reproducir inercialmente las viejas formas y valores societales. Dicho de modo más tajante: el Partido socialista no sólo careció en los años treinta de un discurso renovador, aunque algunos sectores lo havan buscado infructuosamente sino, fundamentalmente, que sus escle rosis organizativa minó la posibilidad mis ma de producir y expandir en el interio del partido ese discurso, esto es, reprodu infatigablemente la via tradicional a través de la cual los socialistas obsecuer temente atravesaron la realidad. Su propia historia lo paralizaba, le impedía dar e saldo cualitativo y crecer social y políticade un mundo superado, su mirada quedo petrificada en el pasado, su discurso si-

resistieron a toda concesión y pasaron a la defensiva sin intentar otra estrategia: fueron los conservadores clásicos, liberales originariamente, pero volcados cada vez más hacia la defensiva sin concesiones de sus privilegios. Por su parte, los disconlistas tradicionales, partidarios de una transformación de la estructura según las reglas que consideraban inconmovibles del mundo industrial identificaron a la masa como un proletariado lumpen, sin conciencia de clase ni vocación de lucha, masa era objetivamente un aliado potencial de la estructura vigente. Así, coinci diendo en eso con los conservadores elá sicos, adoptaron también una actitud despectiva frente a la masa: fueron los progresistas, los reformistas y los revolucionarios cuyos esquemas ideológicos res nondían a los principios del radicalismo o del marxismo, en los cuales vibraban las indestructibles reminiscencias del pensamiento ilustrado y del liberalismo filosó fico" (Latinoamérica: las ciudades y la ideas, México, Siglo XXI, 1976, pp. 380-381). ¿Acaso los socialistas no entran dentro de esta magnifica caracterización? Su mundo, en el que sentían cómodos,



guió girando alrededor de los mismos problemas, mientras que la sociedad se movidecisivo para aprehender el "imaginario"

José Luis Romero ha explicitado ade-adamente cómo se dio este proceso de distanciamiento entre los sectores tradicionales de la sociedad y los nuevos actores emergentes a mediados de los años treinta: "Excepto algunos espíritus perspicaces -por lo demás, alertados por la experiencia europea de posguerra-, la mayoría de la sociedad normalizada tardó en imaginar y prever la magnitud del impacto que produciría la presencia de la masa [...] Dos tipos de actitudes quedaron esbozadas: la de los que se negaban a reconocer su significación y la subestimación y la de los que decidieron aceptar el hecho consumado de su aparición como un dato insoslayable de la realidad [... Los primeros -los que subestimaron e nuevo hecho social- reaccionaron según su condición de conformistas o disconformistas. Celosos de la conservación in cólumne de la estructura, los conformis tas adoptaron una actitud despectiva frente a la masa, estrecharon sus filas, se

era el de la sociedad tradicional; para ellos la aparición cataclismica de la sociedad anómica y masificada constituyó un hoor, un sin sentido, la expresión de que se instalaban anárquicamente en los centros urbanos carecían, a los ojos de los socialistas, de educación y de concien cia de clase, estaban lejos de pertenecer a las sólidas estructuras del movimiento obrero sindicalizado; eran advenedizos que se inclinaban hacia conductas cotidianas censurables desde la ética socialista: no hacían un culto del trabajo, eran bulliciosos y carecian de buenos modales, les gustaban las diversiones y el vino, vivian promiscuamente muchos ni siguiero se casaban y eran indiferentes respecto a las doctrinas sociales.

Previendo la caracterización que haría el PSA en los años 30 y 40, ya Juan B. Justo, aunque en otro contexto, ponía de manifiesto en 1969 ese profundo hiato entre el proletariado consciente de la ciudad y la masa anómica del interior: "Hijo del predominio politico de las provincias de tierra adentro, (al gobierno) la obra sanguinaria de sus genizaros le parece ex-

escuchaba y aplaudia. Era un espectáculo triste y doloroso, que simboliza a lo más pobre y miserable del proletariado de Buenos Aires y que por instinto o ignorancia milita en el anarquismo." (Revista Socialista, "Tiempo heroicos", año VI. núm 67 1935) La mirada retrospectiva de Dickmann denota una mezcla de compasión, lástima y de superioridad. Los socialistas son otra cosa; ya vemos aparecer en la ideología del Partido, esa imagen del proletario ejemplar frente a la del pobre paria perteneciente a lo más bajo y degradado de la sociedad. La mirada distante y casi clasista de Dickmann implica todo un programa que dejará profundas buellas en el socialismo argentino y que favorecerá su incomprensión, su desconcierto, ante a irrupción de una masa amorfa y abiga rrada que proveniente del interior comen-zaba a sacar de quicio a la sociedad tradicional. Los socialistas permanecieron fie les a la ficción de un obrero ideal, tratamultivocos del proletariado real desde el paradigma del obrero-conciencia-de-clase onocedor de su misión histórica y preorupado por expandir el dogma revolu nario. Ese obrero adquirió, a los ojos alucinados de los socialistas, todo el aspecto del asceta consumado: responsable, traba-jador, buen padre de familia, militante esclarecido, estudioso, solidario, aguerrido para defender los derechos de los más hu-(mildes, etc., etc., como un Jacinto Oddone multiplicado infinidad de veces. uestra hipótesis inicial comienza a teórico (en el que no nos hemos detenido específicamente) sino, más bien, pe de su tejido social, sus normas morales sus conflictos internos. Digamos que aus cultar los pequeños gestos hace posible "entrar" en otra historia, nos permite dessocialistas contemplaron el gusto de Jean

desplegarse, de a poco vamos descubriendo el derrotero que siguió el PSA, sus tradiciones, su conducta, y también comenzamos a comprende como se fue configurando ese "imaginario" va no solamente desde el análisis estricto del discurso político o del bagaje netrando en sus zonas oscuras o relegadas. menos expuestas al ojo del historiador aquel aspecto que define la cotidianeidad del Partido, las características peculiares correr algunss vels y hacer una lectura quiza más atenta de esas "fallas" socialistas (la mirada perpleja con la que los Jaurés, en su histórica visita a Buenos Aires, por el buen vino: los comentarios de Joaquin Coca sobre la diferenciación social que se hacia dentro del grupo parlamentario: la vigilancia atenta del portero de la Casa del pueblo que se encargaba de llamar la atención a las pareias que en las fiestas sabatinas bailaban demasiado apretadas; el autoritarismo patriarcal de Repetto o su enojo con De Tomaso al rom-per este su compromiso matrimonial con una protegida del primero, lo que inicio dirigentes; el culto casi milagroso de los

avances científicos y la multitud fatigosa cias que los socialistas dabar sohre esos temas, etc.). Penetrando por una estructura sólidamente establecida podremos desandar el camino seguido por el PSA relacionando esos actos cotidianos y casi insignificantes con el discurso teórico-político más general, y nos sorprenderemos al hallar sus corresponden-

cias y también sus líneas de fuga. Recanitulando: el "imaginario" con el nue el partido constituyo su propia realidad en los treinta, ese discurso que le impidió tomar debida nota de la metamorfosis que venía operándose en todos los ni-veles de la sociedad argentina, aparece prefigurado en las situaciones cotidianas

en los gestos de la militancia, en la impo-

sibilidad -calvo a través de la mintura con el Partido- de reactualizar una tradición que se iba convirtiendo en un peso muero que sofocaba y paralizaba a los socialistas, y también en la esclerosis de su estructura organizativa. De la misma mane ra, es importante recorrer las líneas de fuga los pequeños actos de rebeldia que intentaron sacar al Partido de su estancamiento. Pero esto es material de otro trabajo: aquí simplemente quisimos apuntar algunos rasgos que pueden servir de espepara que nuestra actual izquierda pue da contemplar uno de los sitios a partir del cual reflexionar sobre sus propias deficiencias y frustraciones.

## Los conflictos agrarios

Waldo Ausaldi

n la muy mal conocida historia agraria argentina, la década de 1930 aparece asociada con dos grueras simplificadas ideas el estança. miento de la producción de la principal región económica, la pampeana, y, como consecuencia de ella un fuerte reforzamiento de la tendencia a la migración interna del campo a la ciudad, que se traduce especialmente en el crecimiento de la Capital Federal y partidos circunvecinos Se supone también, corolario de la versión, que estos contingentes se convertiran en los proletarios de la industrialización por sustitución de importaciones y en la base social del "nuevo" sindicalismo y, promediando los 40, del peronismo. El rte entre "vieja" y "nueva" clase obrera ha sido motivo de fuertes objeciones y los trabajos de Murmis-Portantiero, del Campo y Matsushita han probado que, en el no de la acción sindical y política, hay una estrecha vinculación entre una v otra. clave para entender los simultáneos cambios operados en la orientación del movimiento obrero y en la conformación de las fuerzas políticas. En cuanto a los fluios poblacionales, lo cierto es que desconocemos demasiados aspectos de este proceso, particularmente en relación con los modos concretos que asumieron los tura de clases. Por lo demás, el clásico centralismo argentino (que se expresa también en la perspectiva desde la que se analiza la historia) sólo ha prestado alguna atención a la región pampeana, aunque sin ir más allá de la constatación de fenò menos operados en la economía. Pero-

cómo se expresan las tendencias coyunurales en el comportamiento de los actores sociales agrarios en la principal re gión? ¿Y qué sucede en las otras regio nes? La generalizada idea de que para entonces se habían alcanzado los límites de la frontera agropecuaria -que coincidían con los de la pampa- ha contribuido, en tre otros factores, al desconocimiento de

la historia del resto del pais. Ahora bien: el investigador que se in troduce en el ámbito rural de la década de 1930 no tarda en descubrir algunos datos bechos significativos que dan cuenta de una a menudo intensa movilización de los diferentes actores sociales en todas las regiones. En una primera y muy gruesa aproximación podemos señalar estos fenomenos: 1) un viraie decisivo en el comportamiento de los chacareros pampeanos nucleados en la Federación Agraria Argentina que, tras la huelga de Las Rosas (enero-marzo 1933) y el III Congreso Na cional Agrario (sintomáticamente reunido en Buenos Aires, en marzo de ese mismo año), ratifican el viraje estratégico de su accionar, ya perceptible a comienzos de la década y observable en el apoyo a la formula presidencial Justo-Matienzo y efimero partido Unión Nacional Agraria. La etapa de las luchas, movilizaciones y agitaciones en el campo, a veces expresadas en términos de violencia, iniciada en 1910-1912, cede lugar a otra caracterizada por el predominio de la negociación en la ciudad. La FAA se convierte claramente en una organización corporativa y negociadora, incapaz de proyectarse al plano de la lucha hegemónica, marcando los

clase de los chacareros: 2) la aparición de nuevas formas de lucha y organización. covunturales, como son las muy mal co nocidas Juntas de Defensa de la Producción y de la Tierra, creadas en el área maicera Rosario y luego extendidas a otras, particularmente importantes en las luchas y movilizaciones de los "colonos" chaqueños, que en 1934 y 1936 son protagonistas de significativas acciones. El progra ma de las Juntas tiene un fuerte conteni do antimperialista y en ellas -por lo me nos en el Chaco- hay una destacada influencia de los comunistas; 3) la constitución de organizaciones zonales de obreros rurales, entre las cuales pueden citarse a la Federación de Obreros Rurales, Estipadores y Anexos de la Provincia de Córdoba, creada en 1933 en Marcos Juárez y luego con sede en Villa Maria, a la Fede ración Sindical Santafesina de Trabajo (1937), a la Federación de Trabajadores rerbateros (en Posadas); en la provincia de Santa Fe aparecen varios sindicatos

límites del desarrollo de la conciencia de

'comarcales" de trabajadores rurales, que actúan en uno, dos o tres departamentos en Pergamino se instala la sede de una "comarcal" bonaerense; en Salta se constituye una organización provincial; es Chaco, los obreros sindicalizados (particularmente desmotadores y cosecheros) desempeñan un papel de primera línea en

los conflictos de 1936, que alcanza nive les de violencia armada; 4) hay otros importantes conflictos agrarios, como los de cañeros y obreros del azúcar en Tucumán, siendo destacable la huelga de los primeros en 1938-1940; 5) la reaparición de movimientos "prepolíticos" (en el sentido de Hobsbawm) bajo la forma de bandidismo rural -siendo notables las bandas de Segundo David Peralta, Mate Cocido que opera en el porceste (particu larmente en el Chaco) entre 1933 y 1939. y de Juan Bautista Bairoletto, en la Pampa, sur de Córdoba, San Luis y Mendoza Otros casos de bandidismo social apare cen también en la Patagonia- y de milenarismo indígena entre mocovies del Chaco en 1933.

Estos movimientos agrarios, que expre

san y a veces combinan negociación y vio

lencia en procura de objetivos propios deben entenderse, en mi hipótesis, como parte del largo proceso de constitución, reconstitución de las relaciones de clase en el campo argentino. En tal sentido, parece que los mayores conflictos rurales del siglo 20 se han producido, en cada re gión, en aquellos momentos en que en la economía agraria se generaliza la forma capitalista de producción y ésta subordina las no capitalistas, o bien en situaciones de transformaciones dentro de la economia agraria capitalista. La segunda hipótesis general, derivada de la anterior, es que históricamente los movimientos rurales argentinos tienden a diluirse en las áreas y regiones que han alcanzado antes mayore grados de desarrollo de relaciones capita-listas (como en la región pampeana) y a acrecentarse en las regiones consideradas 'marginales'', particularmente en las áreas de cultivos agroindustriales, donde el canitalismo se desarrolla lo que explica los

altos niveles de conflictividad en el Cha-

# El nacionalismo sin nación

R efiriéndose a la República de Wei-mar, Karl Korsch se atrevía a de-finirla como una república sin republicanos en la que se alentó durante años una revolución sin revolucionarios Analogamente, puede sospecharse que en la Argentina de los treinta se diseño el perfil de un nacionalismo sin nación, Pero si bien el nacionalismo de derecha se ins cribió dentro de un proyecto restaurador globalmente impracticable, existe al menos un doble registro donde sus discursos y sus prácticas resultaron relativamente exitosos. Ya que en principio reveló una notoria capacidad para programar un ideal de nación escindido del modelo liberal y, como producto de ese operativo -quebrado ya su intento como instancia totalizadora luego del remplazo de Uriburu-, ocupo sucesivamente espacios sectoriales del estado y la sociedad civil argentina -cultura, cancilleria, justicia, iglesia católica, fuerzas armadas-. manifestándose como una de las fuentes más dinámicas de hegemonía alentadas por un comparativamente reducido equi-

po intelectual. Lejos por ello de configurar un fenómeno subestimable bajo la categoria ciega del "fascismo criollo", la recurren-

El nacionalismo católico de los años treinta reformula el modelo de una presunta identidad argentina desquiciada por la crisis. Elabora así la primera justificación órganica de su larga historia de expectativas y frustracciones.

cia de sus núcleos temáticos opera como el sintoma de que existirian ciertos centros de la problemática nacional que ha-Harian en él algo más que una satisfacción alucinada. Y es que la fractura del bloque histórico desquiciado por la crisis del 30 presentó precisamente las condiciones de posibilidad para que dicha tematización pudiera validarse como una reflexión orgánica y no meramente arbitraria: la desarticulación del paradigma nacional imperante desde el 80 liberó radicalmente por primera vez en medio siglo un conjur o de objetos teóricos que hasta entonces había funcionado como un universo dis-

cursivo dador de sentido tanto de las prácticas de los sectores dominantes como de las fuerzas subalternas. Aquel paradigma se había generado por la fusión de variables socioeconómicas y culturales con las que en ningún momento las fracciones intelectuales críticas habían podido romper simultaneamente. Justamente, el temor fundamentalmente correctivo que caracteriza los cuestionamientos que habían acompañado la crisis de 1890 o la reacción del nacionalismo espiritualista del Centenario muestra hasta qué punto lucia dificultada la invención de una alternativa global a la propulsada por el liberalismo argentino. Por el contrario, las fracturas tal vez más culturales que económicas que la crisis del 30 pro dujo en aquella programática naciona fueron las fisuras a través de las cuales se tornó posible un cuestionamiento masivo al orden trabajosamente consumado des de el período posterior a Caseros. Dado que no habria que subestimar la fuerza de la eficacia simbolica para contribuir a la construcción o recomposición de un provecto nacional en periodos críticos de su historia, como el propio Nicolas Avellaneda lo confesaba en el seno de las guerras civiles posindependentistas para señalar el momento de pasaje entre la indigencia teórica y el deslumbramiento ante la propuesta sarmientina como esclarecedora de toda una empresa organizadora: ": Quién -se preguntaba- nos había señalado antes que él la verdadera significación de nuestros fenómenos nacionales? La guerra social soplaba por todas partes, todos los vinculos se rompían, las campañas se alzaban contra las ciudades, y éstas guerrea ban entre si; y para explicarnos el caos, la disolución y la sangre sólo teniamos[a. las doctrinas de la teología moral sobre e desenfreno de las pasiones[...] ¡Venerables lugares comunes que disimulan en la

sonoridad del discurso la ausencia de observación y de pensamiento! Sarmiento
-se respondía- ha sido el primero en explicarnos el carácter de nuestras luchas: v desde el Facundo ya sabemos por qué

Tiempo después el objeto nación hahia pasado a formar parte del archivo ideológico del liberalismo argentino y de su historiografía oficial, y a partir de entonces configuraba el suelo común invisible desde el que se miraba espontánea mente la realidad argentina. Aun desde la izquierda, Juan B. Justo, Ingenieros o Ponce -para no hablar de la negativa del anarquismo a considerarla un horizonte político atendible- reflexiona dicha realidad nacional sin querer ni poder romper con parámetros sustanciales del 80 De manera análoga, Ricardo Rojas podía fungir como portador de la "restauración na cionalista" con la misma parcialidad complementaria con que el yrigoyenismo cuestionaba centros del poder oligárquico y dejaba intocados otros núcleos esencia les de dicha dominación

a fortaleza del nacionalismo de de recha consistió precisamente er haber capturado algunos de los contenidos "nacionales" liberados poaquella fractura. Preconstituida ideológi camente desde décadas anteriores fue sir embargo a partir de sus estrechas ligazo nes con el golpe de Uriburu como la derecha nacionalista se enfrentó con la posibilidad de realizar sus prospectivas teóricas Ya que si bien es cierto que en un texto como El diario de Gabriel Ouiroga, publicado por Manuel Gálvez en 1910, se encuentran in nuce muchos de los ideolo gemas que aquella corriente explorará posteriormente, o que sus primeras refe rencias militantes aparecen como respues ta antipopular a los acontecimientos de la Semana Trágica -encarnada en la Liga Patriótica que dirigió Manuel Carléseste movimiento en rigor solo adquirirá su rostro más definido en el momento en que pueda engarzarse con una más vasta sospecha respecto de las bondades del modelo liberal. En este sentido, la cele bre proclama de Lugones en 1924 ("Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada") deberá todavia ser leida dentro de un contexto que se desarrolla más como incorporación mimética de ciertas influencias exteriores que por su posibilidad de articularse orgánicamen te en la sociedad argentina. Y es que el fascismo -que en los años veinte aparecía como un fenómeno ambiguo incluso para muchos intelectuales latinoamerica nos progresistas-, así como las influencias de Maurras y la posterior de Maeztu sólo podrán extender su capacidad de captación cuando resulten en parte fusio nados y en parte traducidos nacionalmente por la variante antimodernista del catolicismo local. En La revolución que anunciamos Marcelo Sánchez Sorondo ha descrito con verosimilitud dicha fusión:

"Que quede, pues, constancia: hubo en Buenos Aires quienes debieron sus convic ciones políticas a sus convicciones religio sas; hay un grupo de hombres con todos los sintomas visibles e invisibles de una generación que sólo por católicos llegaron al fascismo, que por su inteligencia católica comprendieron toda la grandeza del re surgimiento secular que proclama el fas-

revista Criterio, fundada en 1928, y los Cursos de Cultura Cad tolica resultaron dos instrumentos importantes para el encuentro del catolicismo antiliberal y la ideología restauradora tipo Action Française que define una primera etana del pacionalismo autoritario. Un año antes, con la aparición de La Nueva República -en la que confluven Rodolfo v Julio Irazusta, Ernesto Palacio Juan F. Carulla y César Pico- se había consolidado un equipo que ejercera una conspicua influencia ideológica sobre gestación del golpe antiyrigoyenista Las convicciones aristocratizantes del nacional-catolicismo conducian en sus extremos a la denuncia del ascenso plebevo de las clases medias durante el gobierno radical, y de su entera gestión como expresión cabal de la conjura liberal, masó nica v en definitiva marxista Al pronunciarse en contra de todo tipo de representatividad política popular, este ses go fuertemente antidemocrático empalmaha con el tema inducido desde hacís tiempo por la sociología europea que postulaba el privilegiamiento del papel de las élites. Marcelo Sánchez Sorondo será uno de los que más extensamente formulará la tesis de "la clase dirigente" er tanto que para Julio Irazueta la triada minoria y masa" configuraba e ideal de una sociedad orgánica suficiente mente protegida de las pulsiones ingobe nables de la plebe. Esta ingohernabilidad comunica en rigor con un caos en el que conviven los demonios de un infierno qu identifica con la disolución de todos os valores nacionales y morales por los vale la pena vivir. En un editorial de septiembre de 1933 de la citada Criterio dirigida va por monseñor Franceschi y en la que entre otros colaboran Leonardo Castellani y Julio Meinvielle- se leen proposiciones que en absoluto pueden tacharse de excencionales dentro de su orientación general: "Yendo hasta la raiz del mal, se ha podido ver que ni el parlamentarismo ni el liberalismo general de nuestras instituciones permitirán una defensa eficaz contra el comunismo, el espíritu judaico, la desorganización marxista y la ruina general de la economia". Y la posición antifascista nada menos que de un pensador católico del prestigio de Maritain mereció la siguiente respuesta de César Pico -que junto con otro tomista Tomás D. Casares, ejercia el papel tutelar dentro de los Cursos-: "si entendemos por fascismo [...] el complejo de fuerzas derna que termina dialécticamente en el comunismo, es lícito y conveniente co laborar con su gesta libertadora'

Sin embargo, durante esos primeros de un paradigma nacional personalizado que permita una presentación mítica más verosimil que la ofertada mediante la apelación a las figuras de Primo de Rive ro, Mussolini y Oliveira Salazar como eim plos de gobiernos fuertes capaces de ins taurar la comunidad de "orden jerarquis v autoridad" postulada por Ernesto Palacio. De allí que, por más que en los inicios del régimen septembrino multiplicaron las publicaciones y las organizaciones paramilitares aquella oportunidad decisi va para el nacionalismo derechista se de termino en buena medida alrededor de la "traición" de Agustín P. Justo expresada en un inmenso simbolo: el pacto Roca-Runciman. La Argentina y el imperialis mo británico, de los hermanos Irazusta junto con ser uno de los textos fundamentales de esta corriente, define los efectos ideológicos más significativos de aquella operación al inventar un módulo interpretativo que, al rastrear una perver sa tradición de entrega del liberalismo ar entino desde el Congreso Constituyente de 1824, concluye por inscribir el acuerdo económico de 1933 dentro de una construcción de sentido definida por el entrelazamiento de las fuerzas caracterizādas como sustantivamente antinaciona les: el imperio británico y la oligarquía li beral. Por eso, atacar el pacto Roca-Runciman implicaba un cuestionamiento a proceso mismo de la conformación de la nación argentina y, viceversa, el develamiento del pasado se tornaba una media ción imprescindible para la comprensión de esa estrategia del conservadorismo go bernante que ahora lucia como el desem boque final de una larga historia de omidependencias xenófilas en cuya ahincada denuncia este nacionalismo hallará las fuentes de una tarea misional Este carácter al mismo tiempo misional y pragmático de la historiografía revisionis ta es asumida expresamente por Palacios en su prólogo a la Historia de la Argentina, "Este libro -dice- ha sido escrito con upación obsesiva por nuestro des tino. ¿Para qué, si no, serviría la historia? 1 Diré solomente que osí como la idílica versión de la historia que nos lego la generación 'constituyente', y que nos hablaba de un destino cumplido y glorioso, nos dejaba desazonados e insatisfechos (puesto que nos obligaba al conformismo de una situación de factoria 'próspera'). la enumeración leal de nuestras desgracias nacionales nos lleva a una conclusión op-

timista, puesto que nos marca una tarea y una misión' E xtemporâneamente, para aquella tarea y esta misión el nacionalismo restaurador actualizará su respuesta típicamente reaccionaria, que dis locaba la vinculación entre la nacionalidad v los intereses democráticos fugándose en general hacia un pasado virreinal hispanizante e incontaminado por la inserción va largamente consumada de nuestro pais en el mercado mundial de bienes y saberes. Pero en aquella flexión interpretativa había logrado traducir localmente su propia propuesta, que de alli en más no necesitaba nutrirse exclusi vamente de modelos al menos tan euro peizados como los que denunciaba en la zonierda o en el liberalismo, sino que de tectaria en la figura de Juan Manuel de Rosas a su ejemplo, su símbolo v su justificación. Paradigma en quien pretendi damente se conjuntaban el antiimperialismo v una ajustada relación jefe-masas el rosismo legitimaba la otra nación frus trada nor Caseros momento en el que -como diría Ramón Doll- "se interrumpe la historia argentina para comenzar una humillante crónica de la recolonización europea". Por eso el revisionismo histórico es -como se ha dicho- algo más y algo menos que una escuela histó rica. Algo más, porque toma sus origenes de la necesidad de validar una linea política en la década del 30, y algo menos puesto que se nutre de temas que no descubre pero que captura eficazmente en buena medida en las elaboraciones de his toriadores más clásicos que va habiar atacado la canonizada versión de la historiografía liberal. Su vigor ideológico consistió en haber implementado esta revisión de la historia argentina para fundar una critica corrosiva del paradigma de nación liberal en los precisos momentos en que la crisis económico-cultura planteaba angustiadas demandas políticas e ideológicas ante el derrumbe de ur mundo que años antes parecía ciertamente inconmovible. Y en esa invención de un panteón antiliberal, Rosas -el anti-Sarmiento- podía así actuar como una inmensa metáfora que denunciaba desde un pasado esencial las catastróficas conencias del justismo como eslabón fi-

nal del entero proyecto liberal Luego del decenio de 1930, el nacionalismo de derecha siguió conteniendo expectativas refundacionales y triunfos efimeros Pero hallo fuertes impulsos de supervivencia en ciertas áreas estatales y eclesiásticas, así como en su oferta ideológica siempre lista para conformar "el pundonor espiritualista" de diversos provectos golnistas antinonulares nero también para brindar una lectura historiográfica que incluso penetró en la izquierda argentina con ecos que resuenan hasta el presente. Signó así profundamente aspectos sustantivos del quehacer político y cultural argentino, y contribuyó a diseñar la imagen de una década que sin él hubie se resultado notoriamente diversa. A pesar de que, pretendiendo ser el mortal rival del liberalismo, soliò metamorfosearse en su hermano-enemigo cuando compartió con las versiones locales de este último la misma escisión autoritaria en-

mandas de la democracia

tre las necesidades de la nación y las de-

que desde la Rerum Novarum (1891 contempla la organización corporativa, es revitalizada por Pío XI, quien en la Enciclica Ouadragesimo Anno (1931) reconoce "las ventajas" del corporativismo fascista: "la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas y la acción moderadora de una magistratura especial" Acorde con esta posición, Criterio

propiciará desde sus páginas un modelo que plantea como condición necesaria de su implementación la necesidad de una di-

rección política autoritaria que reconozea en las doctrinas católicas su fuente de inspiración y legitimación. Será en los regimenes de Dollfuss y Oliveira Salazar, contrapuestos a "los totalitarismos" donde se cristalice la encarnación de este "orden social cristiano" que preconiza el ejercicio de la violencia contra sectores sociales perfectamente recortados, violencia que a su vez se articulará con una propuesta de tipo redistribucionista tendiente a neutralizar las causas económicas que condu cirian a la rebelión social. Por otra parte.

como ingrediente necesario de dicho orden se postula la instrumentación ideológica de la educación a la que se le asigna bajo la éjida de la iglesia, la tarea de erradicar las ideas liberales y democráticas y de preparar el camino para la aceptación del lugar que a cada uno le corresponde ocupar en la sociedad

Los inicios de la década del cuarenta combinan nuevamente "una critica situación económico-social" con el "peligro comunista", materializado ahora en una organización" que comienza a mirarse con naturalidad, como un partido de tantos". Sin embargo como señala monseñor Franceschi, la realidad se ha tornado más explosiva como consecuencia del "creci miento material", que ha ahondado las diferencias sociales y ampliado la masa de "proletariado". Por ello en 1942 Criterio clamará por la instauración de un "estado fuerte", y su concreción permiirá afirmar a su director en 1943 que "Dios es criollo [...]. El ejército salvo positivamente la situación: la revolución militar impidió la revolución social"

La popularidad de las películas de

Romero estaba basada en su gracia por

teña, en su sentido del espectáculo y de

ritmo narrativo y también en ese populis-

mo que se limitaba a simbolizar a las

clases altas con el personaje del niño bien

engominado, casi siempre a cargo de Enri-

que Roldán, que era también casi invaria-

blemente el villano de la película. Los

pobres son buenos, los ricos son malos:

ése era el meta-mensaje de los films de Romero. Era tal vez lo único que podía

Lumiton, cuyos propietarios eran, más

que conservadores fervientes admiradores

Lumiton, cuya importancia nadie puede

negar, es también una historia que mere-

Hubo también, por supuesto, otros

enfoques y otros grandes nombres. La década del 30 asistió a la decadencia de la

figura entrañable de José A. Ferrevra, que

se inició en la época muda con películas

que anticipaban el neorrealismo, como

Perdón viejita, y que fue precursor y

pionero con Muñequitas porteñas, prime-

ra película argentina sonora con el siste-

ma Vitaphone (el de los discos) como El

cantor de jazz con Al Jolson. El populis-

últimos frutos con el preludio de su film

Puente Alsina; cuyo primer rollo es de una plasticidad admirable, pero cuya his-

toria es, también, ingenua, pero insópor-

mo ingenuo de Ferreyra daria uno de sus

cería contarse.

lel fascismo mussoliniano. La historia de

ermitirse en un estudio como el de la

### Cine y sociedad en los años de la crisis

En plena década del 30 Carlos Olivari y Sixto Pondal Ríos lograron un resonante éxito en la escena nacional con su comedia La tercera invasión inglesa. Uno de sus personajes decía que los ingleses habían intentado dos invasiones y habían fracasado. Pero, la tercera era la vencida, y en ésa habían ganado. No era una invasión militar, sino política y económica, y contaban con la inapreciable colaboración de nuestras clases patricias, las mismas que ahora, al cambiar de amo, sirven fielmente al imperialismo norteamericano, pese a las quiebras que les propinó Martínez de Hoz v al proteccionismo cerealero del señor Reagan ("Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago") que sus buenos dólares les costó a nuestros dueños de la tierra. Todo este prólogo que pareciera que no, pero sí viene al caso: es para contar que fueron Pondal Ríos y Olivari al que se les agregó un hombre de izquier da. Enrique Amorim, los que escribieron para un cine argentino, al parecer conde nado al apoliticismo, el argumento de Kilómetro 111 (1938) de Mario Soffici En esa recordada nel (cula Pene Arias nersonificaba a un jefe de estación que ayudaba a los colonos a burlar al acopiador local que los explotaba con lo cual se ganaba el afecto de aquéllos y la consiguiente pérdida de su puesto. Se denunciaba de esa manera el acuerdo entre los grandes empresarios cerealistas y las em-

de comedia costumbrista. El trío se convierte después en cuarteto v Pondal Rios Olivari Amorim v Soffici estrenarán al año siguiente El viejo doctor, que trataba, con contenido social, el enfrentamiento generacional entre el tradicional médico de barrio (Enrique Muiño) con su hijo (Angel Magaña), que apenas recibido empieza a ejercer su pr fesión en un sanatorio de luio, donde el negocio està antes que el apostolado. Son las primeras "clínicas del Sr. Cureta" tema que, casualmente, se verá este año enfocado al parecer con humor feroz por el realizador Alberto Fisherman. La trilogia quedará completada, esta vez sin Amorim en 1939 con Héroes sin fama donde la lucha se entablaba entre el periodismo y un medio político donde primaban el fraude y las demás características

presas ferroviarias británicas en un tono

que marcaron a la década infame. Héroes sin fama se estrena en 1940 y atrás quedaba la década del 30 y toda una época que sufriría al poco tiempo una profunda conmoción al llegar el año

Pero ¿son estas tres películas de Soffici las únicas expresiones de cine político en toda la década? ¿De qué otra manera se refleió esa sociedad en un arte tan masivo como el cine? En las historias del cine se consigna que el 18 de setiembre de 1931 se entrenaba en el cine Renacimien to el film de animación de una hora de duración Peludópolis, de Quirino Cristiani, donde al amparo de la situación se trataba de enjuiciar humorísticamente a la figura de don Hipólito Yrigoyen y a

En 1932, el día 21 de diciembre, en el mismo cine se estrenaba En el infierno dei

Desde prácticamente sus inicios, el cine argentino parece destinado a oscilar entre términos enfrentados y portadores de valores ideológicos. En los años 30 los extremos del arco generan -como la misma filmografíauna tradición donde lo político pareció expulsar la puja estética.

había filmado en la selva durante la guerra paraguayo-boliviana. No existe, según nuestro conocimiento, copia de este film, y por lo tanto es imposible opinar sobre su calidad u orientación política, pero al menos no era indiferente a una dolorosa realidad de esos años. La criminal historia de la pasividad que permitió la desaparición de una inmensa parte de nuestro patrimonio cinematográfico merecería que se hiciera algún estudio profundo, marcando a fuego a sus culvables

Después de esto, queda la vía más transitada y la que, por otra parte, convirtió al cine argentino en el más popular de toda América Latina: el camino del popu ismo v de su máximo v más talentoso cultor, Manuel Romero, periodista, hombre del teatro, la revista y el tango. Había comenzado su carrera como realizador en los estudios de Joinville en París, donde la Paramount producía películas en castella

no v allí, entre otras cosas, le tocó dirigir nada menos que a Carlos Gardel en Luces de Buenos Aires. Iba a dirigirlo también en El caballo del pueblo, pero la tragedia de Medellín no lo permitió. La época de oro de Manuel Romero se inicia el 5 de febrero de 1936 con el estreno de La muchachada de a hordo con Luis Sandrini, Santiago Arrieta y el gran José Gola, y seguiria hasta La vida es un tango produciendo entre ambos otros títulos tan inolvidables como El cañonero de Giles. Los muchachos de antes no usaban gomina, Fuera de la ley, La vuelta de Ro-Tres anclados en Paris (cuyo primitivo nombre Tres argentinos en Paris fue prohibido nor las autoridades de la énoca na-

triotas en la superficie y colonialistas en el fondo), La rubia del camino y Mujeres que trabajan, en una impresionante sucesión de éxitos y de trabajo rápido y muy

### **EDICIONES DE LA FLOR**

PORQUE VEINTE AÑOS NO ES TODO

seguimos editando libros

las más apasionantes novelas (Fauna y Desplazamientos de Mario Levrero, El palacio de la noche de Pablo De Santis y Papá Lucas de Carlos Thorne), la mejor poesía (Descomposición de Liliana Lukin) y las recopilaciones de cuentos más acabadas (Un kilo de oro de Rodolfo Walsh y La vida no es sueño de-Ricardo Feierstein). Y además el segundo tomo de las memorias de Juan Carlos Paz (Alturas, tensiones, ataques, intensidades) y la nueva colección "Papeles del SELA" con la presentación de tres cuadernos redactados por la Secretaria del Sistema Económico Latinoameri-

pero además, en la Feria del Libro de este año, regalamos li-

Anchoris 27 - 1280 Buenos Aires Tel.: 23-5529 Stand Nº 63 en la 13ª Feria del Libro. tablemente reaccionaria No olvidemos el esteticismo de Luis Saslavsky, el que, cuando logró ese difícil equilibrio entre lo artístico y lo popular, consiguió realizar con La fuga (1937), uno de los más grandes films argentinos de esta década, y porque no, de toda la historia del cine argentino. También significó mucho el enfoque

pequeño-burgués de Francisco Mugica, cuya obra más popular y lograda será, sin duda. Así es la vida (1939), donde entre tanto cine castrado políticamente, se sabía al menos que uno de los personajes era socialista y lo bien caro que eso le costaba

La década del 30 dio también dos andes films histórico-sociales de Mario Soffici: Viento norte (del afortunado 1937, según un relato de Lucio V. Mansi-, y Prisioneros de la tierra, según Hora-

cio Quiroga. Una reseña (aunque esquemática,

como ésta) no podría dejar de recordar a un creador como Leopoldo Torres Ríos y un film como La vuelta al nido filmada en 1937 y estrenada con escándalo, al año siguiente. Obra casi experimental, se adelantaba a su época y mostraba un talento potente a quien su época y su medio aplastó sin piedad y que tuvo que esperar mucho para poder mostrar, ya en los últimos años de su vida, todo lo que podía y pudo haber dado al cine nacional. Su semilla fructificó en la figura de su hijo, Leopoldo Torre Nilsson, y en los jóvenes que hoy, quienes, con una libertad que jamás tuvieron los creadores cinematográficos (salvo, en la breve primavera camporista, bajo la gestión de Soffici y Gettino) han llevado nuestro cine a una altura digna del talento que, para muchas

# Criterio: los pilares del orden "cristiano"

María Ester Rapalo

Estrechamente vinculada a la Iglesia Católica y financiada por esta institución y por reconocidas familias de las clases propietarias, desde su aparición, el 8 de marzo de 1928, la revista Criterio mani fiesta dos temores políticos fundamenta les: al sistema democrático y a la posibili dad de una revolución social, los que por la lógica de los números, culminarían según sus redactores con el triunfo del comunismo. Esta definición entrelazará necesariamente el futuro de estos sectores ideológicos católicos a los modelos fas cistas, en la medida en que éstos son visualizados por los primeros como una ba

rrera frente al enemigo común. En efecto, la urgencia de los tiempos -reales o imaginarios- parece haber marcado a esta revista en la que el tradicionalismo de los Cursos de Cultura Católica se adapta "a las realidades del tiempo presente", lo que posibilita incorporar a los jóvenes nacionalistas de La Nueva República, seguidores de Maurras y alentadores de Uriburu. La resultante de esta conjunción podría sintetizarse en afirmaciones como éstas: "El liberalismo es túpido aplicó el principio de igualdad política y dio a los obreros analfabetos un voto igual al de un profesor eminente. El socialismo, hijo espurio del liberalismo llegó a la idea de igualdad económica .] por eso es necesario restituir la fe una justicia sobrenatural [...] Dios prohibió tomar los bienes y la mujer aje-

que reacciona incluso con procedimien-

tos drásticos contra esa civilización mo-

Durante el período 1928-1930, denominado "de demagogia radical", la preo cupación por la defensa del orden social y jerárquico concentrará las críticas en e sistema electoral especialmente la lev Sáenz Peña, hasta que la crisis del 30 ubi que en el primer plano "el peligro de la revolución socialista" visualizado en la amenaza en que podría devenir la unión de un grupo de "agitadores" y una "masa hambrienta". Como consecuencia, el golne de Uriburu será considerado la salva

A comienzos de ese mismo año Crite rio se incorpora a la recientemente creada Acción Católica, y la dirección, hasta en-tonces a cargo de Atilio Dell Oro Maini, será ejercida por Enrique Osés, más tarde

director de la publicación nacionalista El Pampero. La revista abandona entonces mo cultural para dar paso a una panfletaria prédica antidemocrática anticomunis. ta v antisemita, mientras desde sus páginas el sacerdote Julio Meinvielle exalta un modelo de sociedad basado en tres pilares fundamentales: la Iglesia Católica, un "estado gendarme" y la organización cor porativa de la sociedad

Un tono más asegurado se advierte a partir de 1932, cuando Criterio queda en manos de monseñor Gustavo Franceschi especialista en corporativismo ligado a sector del catolicismo social, desde ese momento hegemónico dentro de la sublicación. La doctrina social de la iglegia

otros políticos de la época. Chaco, que el fotógrafo Roque Funes

Desde el punto de vista teórico, ¿está o

no basado en los instrumentos de análisis

de Mary el sistema de planificación de los

Lo está v no lo está. Se utilizan las ca-

tegorías de la economía política de Marx

Pero ésta está contenida esencialmente en

El capital. De ahí, por ejemplo, la dificul-

tad de adecuar la teoria del valor de Marx

a los problemas de la fijación de precios

en el socialismo. Según Marx, el sistema

naises socialistas

### Cinco preguntas sobre Mallea

Desde hace unos años vengo detectando dienarene v casi secretas revalorizaciones positivas de Eduardo Mallea que me resultan sorprendentes por provenir de quienes provienen: de intelectuales argentinos, al gunos de ellos formados en los núcleos más próximos a la izquierda -si no en su corazón mismo- que están viviendo ahora fuera del país, en muchos casos por motivos a los que no fue ajena esa misma formación. Uno de ellos, ahora doctorado en la Sorbona suele en sus visitas a la Argentina, aparecerse en algún bar con una bolsa llena de ejemplares de Historia de una pasión argerntina, que regala a sus viejos y nuevos amigos, encareciendo su lectura o relectura, según los casos. Desde otro lugar, o, más precisamente, desde otra colocación ideológica distante de la izquierda radicalizada, encuentro las palabras de Tulio Halperín, va no secretas pero no menos sorprendentes cuando se repara en que, además de reivindicar a Historia de una pasión argentina como un altivo manifiesto antiélite, descalifica con dureza a quienes vieron en esa obra un signo de conformismo generacional: "Es la tosquedad y la malevolencia de esos esa interpretación aberrante." Me pregun to si entre esos intérpretes habrá que colocar a algunos miembros de Contorni tan próximos a Halperín en aquellos años de irrupción de los nuevos grupos intelectuales del 50. Pero como el respeto intelectual que le tengo a Halperín es enorme, su observación me lleva a preguntarme algo más: ¿habrá sonado, acaso, la hora de una relectura de Mallea que desde otro horizonte de expectativas, menos tributario de las categorías sartreanas, menos presionado por el populismo cerril, menos atravesado por la urgencia revolucionaria, encuentre en sus reflexiones sobre lo nacional nuevas resnuestas nara nuestras preguntas actuales? La posibilidad que insinúa la última parte de la pregunta me parece, por ahora, dudosa

#### II. Mallea en los 30

De su larga producción me interesa ese segmento, porque allí se encuentra un núcleo constitutivo que la sostendrá en su totalidad: se delinean los motivos ideoló gicos, las figuras, los tópicos, el fraseo de la escritura; allí se dibuja el provecto literario y la construcción de la autoimagen del escritor. Habrá puntos de viraie pero allí residen las articulaciones básicas de la reflexión sobre los males nacionales y de la denuncia moral que ellos promueven. Ese segmento me interesa también por el contexto de su enunciación, por el diálogo que esos textos de los años 30 entablan con otros textos anteriores y contemporáneos a ellos, enlazados todos en la común preocupación por lo nacional, ese obieto elusivo al que tornan, más que teórico, afectivo, emocional: así se me anarece al menos en Mallea en el Scalabrini de El hombre que está solo y espera, en Martínez Estrada. Y me interesa por sus efectos: cómo fue leído, qué cuota de entusiasmos concitó, hasta el punto de convertir al autor en un "faro

que trascendió las fronteras nacionales. Dentro del país las páginas de Sur fueron el lugar privilegiado donde se des plegó el proceso de constitución de ese discurso. En ellas pueden leerse no sólo los ensayos y relatos después recogidos en libros (La ciudad junto al río inmóvil, El saval v la púrpura), sino también, reitera damente, el impacto positivo que provocô Historia de una pasión argentina, ese títu-

Eduardo Mallea compartió con otros ensavistas de la década una aguda preocupación por el problema nacional v por el lugar que le debería ocupar el escritor en la sociedad. Su relectura desde las perspectivas del presente suscita un interrogante fundamental: ¿es posible privilegiar en nuestros días un discurso puramente moralista que ocluva lo político, entendido como aquel conjunto de valores y prácticas que orientan los cambios deseables?

lo por varios motivos feliz los comentatios se sucedieron número tras número: el de A.M. Berry, el de E. Gouiran y, sobre todo, el de Canal Feijóo, que inauguró el registro de una total consubstanciación con el texto. Y en este último caso no hay que olvidar el violento rechazo hacia Martínez Estrada que Canal Feijóo manifesto, también en Sur, en su célebre "Radiografias fatidicas", como indicio de ensiones y posturas diferentes frente al diagnóstico de la crisis en el interior de la ranja liberal, Hacia afuera, los comentarios de Henríquez Ureña, que oponía el rigor de la reflexión malleana a las arbitrariedades de Borges: de Picón Salas, que evocó a los jóvenes de toda Latinoamérica rumiando como algo propio ese "breviario ético y estético", confirman, entre otros, la eficacia de esos efectos. Como narrador pero sobre todo como ensavista, Mallea llegó a encarnar, desde fines de los años 30, y por su producción de esos años, un paradigma de escritor nacional y americano, un arquetipo del intelectua necesario en estas latitudes. ¿Qué proponía ese modelo, y cuáles fueron las circunstancias, cuáles las problemáticas que hicieron posible esa colocación?

#### III. Nacionalismo de un liberal

Cuando se quiere denostar a Mallea, se suele acudir a dos argumentos contradictorios: uno, sus tempranas inclinaciones nacionalistas y filofascistas; el otro, su evidente inserción en el cogollo de los que se consideran, homologándolos sin más trámite, dos pilares del liberalismo antinacional: La Nación y Sur. Curiosamente ambos argumentos pueden ser esgrimidos por las mismas personas. Creo que nunca e insistirá suficientemente en los rasgos nacionalistas que permean el discurso de nuestros liberales, índice, entre otras cosas, de ese carácter heterogéneo y a veces desagregado que es necesario reconocer a las formaciones ideológicas. Un exponente de estos entreveros de nacionalismo y iberalismo puede encontrarse en la relación Gálvez-Mallea. Tenemos, en un nivel primario, lo que revela la anécdota relatada por Gálvez en sus Memorias: Mallea intercediendo en La Nación, a pedido de Gálvez, para que allí se publicara la serie de artículos nacionalistas Este pueblo necesita. Y en un nivel menos anecdótico ¿no se puede, acaso, pensar a Historia de

una pasión argentina como una reescritu-

ta. more años 30 de El diario de Gabriel Quiroga. Hilos innumerables unen a estas dos obras, a partir de similares matrices derivadas del nacionalismo espiritualista Persistencia de tópicos y motivos: la fealdad de Buenos Aires, las virtudes refugia-das en el interior -el hinterland, dirá Mallea- y en la interioridad, la denuncia de una intelectualidad adocenada -cuyos exponentes más visibles son los abogados y la Facultad de Derecho- instalada en las instituciones oficiales, Y más: la elección de estrategias discursivas -el diario ficticio en un caso, la autobiografía desviada en el otro- que, pese a sus diferen-cias, revelan notable afinidad: ambas liberan ante los ojos del lector una interioridad valiosa hasta ahora púdicamente velada; ambas reflexionan a partir de una subjetividad que se pretende desgarrada en ambas se constituve una modalidad de enunciación que elige, junto con sus interlocutores, la forma de la interlocución: lo confesional, ese falso diálogo que sólo permite escuchar para condenar o absolver. Y ambas persiguen, sobre todo, la sión de la figura del escritor en la instancia privilegiada y absoluta que legitima la autoridad moral del discurso

Pero, volviendo a la cuestión central de este punto, si las afinidades entre Histo ria. . . y El diario. . . resultan plausibles. qué ocurre con otras flexiones del nacio nalismo, presentes también en los años 30? Para tomar una sola de ellas: en 1935 comienzan las actividades de FOR-JA; esto es, existían condiciones de posibilidad para la emergencia de un nuevo discurso nacionalista que, desde otra tradición política, fue diseñando un nuevo espacio en el campo intelectual y modificó los términos del debate. Ese nuevo discurso era más insolente y desenfadado -un estilo que es casi una herencia de los brios del martinfierrismo; era también, pese a sus errores y a su unilateralidad. más atento a las causas históricas objetivas de los males nacionales; y resultó pese a la rápida liquidación a que lo ometen versiones como las de Abelardo Ramos notablemente afortunado como discurso: muchas de las palabras y figuras que puso en circulación tuvieron larga vida en las posteriores reformulaciones del nacionalismo, y se puede afirmar que aun hoy -no sé si para bien o para malsigue alimentando buena parte de la mitología populista ad usum. Nada de todo esto penetró en Mallea, y sí, en cambio en Gálvez, pero ésa es otra cuestión

#### IV. Historia de una pasión argentina como autobiografía

historias de naciones. Se puede tratar más modestamente, de leerla como autobiografía, y -sin enojarse como Rozitch ner en Contorno por la superabundancia de referencias literarias y culturales- como autobiografía intelectual que apunta a que analizar los desvíos del nacto autobiográfico, la elusiva y como secreta ins cripción del nombre en el texto (que aparece en una nota al pie y ligado al motivo del linaje largamente arraigado en elecciones y omisiones; los tópicos tradicionales: la infancia, la llegada del provin ciano a la ciudad, las iniciaciones (¿qué pasa con la iniciación sexual? ), los descucubre la promesa de América? ), los via jes. Y también esa llamativa (¿involuntaria?) coincidencia cronológica que hace culminar la pasión a los treinta y tres años, una edad que remite a claros simbo lismos místico-religiosos, de larga tradición literaria. De ahí a los otros textos: a Conocimiento y expresión de la Argen tina como pretexto; a El escritor de hos frente a su tiempo, para registrar la tipo logía del escritor-agonista y la polémica oculta con Borges. A La bahía de silencio que reescribe lo autobiográfico en clave ficcional. ¿No llegariamos, por esa via, a encontrar que aquello de lo que habl-Mallea obsesivamente -su obieto invisi hle nara decirlo con una de sus nalabras más conocidas- no es de la Argentina sino de ese otro objeto también obsesio nante para Gálvez, para Lugones: el escri tor, su misión, su lugar en la sociedad?

#### V. Después de los 30, y ahora

Contorno se ocupó, ya sobre el fin del primer peronismo, de corroer y liquida: esa imagen paradigmática, acuñada en torno a una adhesión complicada y no exen ta de diferencias a ciertos modelos (noto riamente Péguy, Benda, y también Lugones), y cimentada en la autoimagen que los textos enfáticamente proponen y reiteran. Dicho de un modo abusivamente rápido: al Mallea novelista opusieron la violencia y la carnosidad de Arlt: al ensavista, la denuncia catastrófica -aunque

no objetiva- de Martínez Estrada. Para los de Contorno, la emergencia del peronismo configuró -como la inmigración para los hombres del Centenariola experiencia histórica y la vivencia concreta de lo social que movilizaron, junto con las nuevas reflexiones sobre lo nacio nal, el vehemente ajuste de cuentas con los antecedentes en que esas reflexiones se asentaban. El énfasis actual sobre la indisociabilidad de lo ético y lo político que nuestra propia y reciente experiencia histórica reformula como un valor decisi vo. ¿justificará en nuestros días la vigencia de un discurso como el de Mallea cuya denuncia moral queda enclaustrad en categorías que eluden tanto las eviden cias de la desigualdad y de la injusticia social como la atención hacia esa dimensión política del pensamiento que permitiría articular las fuerzas que se proponen la transformación? Porque s efectivamente ética y política son indiso ciables, en lo que hace a una reflexión sobre nuestra sociedad, ¿cómo privilegiar un discurso puramente moralista que ocluye lo político, entendido como aquel conjunto de valores y prácticas que orien-

Algunas exégesis de Historia... han conmbres ilustres de Descarte construir una imagen de escritor, Habría la patria); el orden narrativo, con sus imientos (¿cómo, desde dónde se des-

ta los cambios deseables? Suplemento/3

evitar en lo posible ambos peligros sin pensar en soluciones perfectas que la vida ¿En qué medida han realizado el proyec to marxiano las revoluciones socialistas

real no dmite.

Mario Raccianini: En su libro hay cua-

con el capitalismo moderno, dado que

también este último padece males de to-

dos conocidos. Es cierto que la crítica del

socialismo real abarca dos tercios de la ex-

tensión de mi libro, que dedica la parte

restante tanto a la crítica del marxismo

tradicional, en lo que concieme al socia-

lismo, como a la búsqueda de una alter-

nativa. Pero para buscar una alternativa

es necesario extraer conclusiones de la

experiencia de los diversos países que se

dicen socialistas. En segundo lugar, mi

libro parte de las teorías marxistas or-

todoxas. Por un lado está el sistema so-

do Marx v. tras él. algunos marxistas. Lo

que Marx ha afirmado no constituve una

base sólida para la crítica del socialismo

Del que existen multitud de variantes. En

su libro, por ejemplo, apenas se habla de

Si saliese una segunda edición dedicaría

un capítulo entero a China, donde han

sucedido en estos dos últimos años mu-

chas cosas que requerirían un amplio tra-

tamiento. Pero más allá de las variantes

la autogestión vugoslava, la experiencia

húngara, el modelo soviético, etc. - se dan

aspectos comunes de los que es posible

extraer ciertas lecciones válidas para cual-

quier tipo de socialismo. Y algunas de

ellas son negativas; no hay que proceder a

una colectivización forzada de la agricul-

tura, se corren serios peligros de dominio

de la sociedad por parte de una jerarquía

político-económica poderosa, de un parti-

do único, etc. Pero la situación ideal no

existe. Como dice uno de los mejores eco-

nomistas húngaros, Kornai, todo cuanto

se hace provoca efectos ventajosos e in-

convenientes. Se trata, pues, de reducir

las desventajas, pero no existe un sistema

carente de ellas. Se suprime el mercado

ahí están los peligros de la jerarquización.

la hurocracia la rigidez administrativa

etc. Se mantiene el mercado, y aparecen

todos los riesgos de distorsiones posibles

e incluso previsibles. Se trata, pues, de

existente

viético; por otro está lo que han afirma-

la composición de su libro?

En mi opinión, aquel proyecto no era realizable. Al ejecutarlo en algunos aspectos se crearon contradicciones con otros aspectos del propio proyecto. En Marx, el proyecto socialista prevé que la planificaConversación con Alec Nove

### ¿Ouién le teme al socialismo?

Mario Baccianini

tro capítulos dedicados a la crítica de las Profesor de economía en la Universidad de Glasgow, de economias socialistas. La narte construc tiva, en la que propone usted un provecto este hijo de mencheviques emigrados conocemos en de socialismo posible, se reduce a unas español dos de sus obras: Historia económica de la Unión pocas páginas, si bien Włodzimierz Brus reconoce que se trata de un núcleo de so-Soviética (Madrid, Alianza, 1973) y El sistema económico cialismo concreto. ¿A qué obedece esta soviético (México, Siglo XXI, 1982). En su último libro, desproporción entre crítica y provecto en The economics of feasible socialism, intenta diseñar una Alex Nove: Hay que aclarar dos punpostura socialista basada en una combinación "eficaz" tos: en primer lugar, no se trata de un análisis comparativo de sistemas. Si mi lide planificación, mercado y democracia política. bro se refiriese a la economía, y sobre to-Una "tercera vía" que tiene el mérito de la claridad, no do a la teoría económica occidental ortodoxa, cabrían perfectamente las crítiva como alternativa al modelo socialdemócrata - "que cas que ha formulado usted. Sin embargo mantiene", según Nove, "su validez"- sino como una como señalo en el prólogo, mi libro no es un ataque contra el socialismo comparado

> ción sustituya la economía de mercado. la moneda, el librecambio. Los partidos socialistas han probado realizarlo. Pero el mismo provecto marxiano postula la eliminación de la hurocracia del dominio de los dirigentes sobre los dirigidos, etc. Así, para superar las consecuencias de la ausencia de mercado y de librecambio se ha creado una poderosa jerarquía, con la pretensión de imponer una planificación consciente de la actividad económica. Las consecuencias de todo ello, sobre todo con Stalin, le habrían parecido ne fastas al propio Marx. Entonces nodemos afirmar que alguna cuencias negativas son inherentes al propio modelo marxiano.

> Si v no. El modelo, como hemos visto, es

realizar el provecto marxiano se ha llegado a resultados imprevistos y no deseados respecto de la tabla de finalidades contenidas en el propio modelo. Algunos resul tados negativos dependen ciertamente del modelo. Fijémonos en el pleno empleo. Se trata evidentemente de un bien. Pero. la escasa disciplina de trabajo, de la que tanto se habla en la Unión Soviética, ¿no es acaso una de sus consecuencias? ¿Es preferible entonces el paro en aras de una mayor disciplina? A nadie le gusta el de sempleo, que por otra parte es también un despilfarro. Pero cuando hay pleno empleo, y en consecuencia una cierta tendencia a que los clientes hagan cola, nadie se ocupa mucho de los deseos y las demandas de los clientes. Son ejemplos simples, pero se podría buscar otros.

de precios estaba destinado a desaparecer en el socialismo tras una etapa de transición. Ahora bien, la teoría del valor, que se adapta a una economía de mercado, es en el fondo una teoría del equilibrio. En el modelo capitalista, va sea analizado por la escuela de Chicago o por Marx, si se produce un desequilibrio se corrige por opción política legítima y "posible". medio de los precios. Precios y beneficios. por decirlo así tienden a restablecer un equilibrio que, en realidad, nunca llega a restablecerse. Pero este mecanismo, que rror estalinista, cuando se ha intentado Marx conocía, no existe en el socialismo soviético, dado que los precios son fija dos oficialmente v no varían según la oferta y la demanda. Una variación según este último criterio sólo puede ser realizada con pleno conocimiento por los órga nos de planificación. Pero en tal caso los

> valoración de los productos por parte del usuario, y el precio fijado oficialmente En este punto la teoría de Marx no sirve de la menor avuda y se hace necesario buscar algo distinto. A menudo, la crítica contra el sistema social soviético, formulada por quienes comparten una orientación marxista, intenta señalar una clase dominante. La clase dominante, en el capitalismo o en el feudalismo. la constitu ven los grandes propietarios. En la LIRSS no hay nada de eso. El Polithuró no es un consorcio de grandes propietarios. Una vez más nos encontramos en este caso ante un fenómeno nuevo para el que no valen las vieias categorías de interpreta

precios no expresan por sí mismos el

valor de uso. Se da después una contradic

ción inesperada entre el valor de uso, o la

Dentro de los países socialistas se da un máximo de mercado en Hungria y un minimo en la URSS. ¿Qué papel positivo puede adjudicarse al mercado en las eco nomias socialistas

Operar sin el mercado supone crear una burocracia hipertrofiada que después resulta difícil reducir. Hay, sin embargo, algunos sectores económicos en los que la producción está muy diversificada en los que se da un gran abanico de posibles modelos -ya se trate de calzados o de herramientas-, en los que existen millares de posibles variantes que se adaptan a las necesidades. Sin un mercado, tal adaptación resulta bastante dificultosa.

En pocas palabras, ¿qué entiende usted por mercado?

El hecho de que la producción y la distri bución se hagan por contrato, ya sea directamente entre el proveedor, el produc tor y el consumidor, ya sea a través del intermediario del comercio. Superponer una planificación desde arriba a este tipo de mercado que acabamos de describir comporta pérdidas económicas y consecuencias sociales que, en mi opinión, no son deseables.



La nueva novela del magistral

narrador santafesino.

A.E./ 2 GERARD POMMIER "LA EXCEPCION FEMENINA" ENSAYO SOBRE LOS IMPASES DEL GOCE

A.E./ 3 TULIO HALPERIN DONGHI "HISTORIA CONTEMPORANEA DE AMERICA LATINA" A.B./ 13 OSCAR TERAN

"JOSE INGENIEROS: PENSAR LA NACION" A.B./ 14 LUIS A CHIOZZA

"POR QUE ENFERMAMOS?" LA HISTORIA QUE SE OCULTA EN EL CUEPPO

Distribuidor Exclusivo DISTASA - Av. Córdoba 2064 (1120) Bs. As. :Esa es toda la diferencia?

En la economía planificada sin mercado todos los trabaladores, según Seluces, según Seluces, son a un tiempo productores y consumidores. Como productores responden a los objetivos de la planificación, como consumidores piensan en satisfacer sus necesidades materiales a través de la demanda efectiva. ¿Como se resuelve esta contradicción?

El consumidor es productor, y viceversa. Pero ello sólo es cierto en el vértice, por decirlo así, de una imaginaria pirámide gigantesca que lo engloba todo. En la concepción marxista, consumidor y productor entran en estrecha colaboración v se intercambian todos los bienes necesarios Pero sabemos que las cosas no son tan sencillas que existe la división del trabaio y de las responsabilidades dentro de esa pirámide. Un productor de camisas y un enseñante que consuma las camisas pro ducidas por el primero forman parte de la misma sociedad, tanto más si el hijo del productor de camisas asiste a la escuela pero en definitiva son figuras tan separadas como en cualquier otra parte. Hay sectores en los que esta disgregación simple del mercado no es aplicable. Sectores en los que se realizan enormes economías de escala, como el eléctrico, el petrolífero, etc., v en los que en todas partes, tanto en Italia como en Estados Unidos predominan gigantescas unidades de producción, a veces multinacionales. Y no está mal que así sea, pues se trata de sectores que lo requieren así. Cuando hablamos de mercado e imaginamos pequeñas unidades productivas autónomas no podemos aplicar la misma imagen a una central eléctrica, por más que la electricidad haya de ser provista según las necesidades.

¿Quiere decir que ante ciertas economías de escala e inversiones de enorme cuantía el mercado no es suficiente?

Por lo que respecta a estos últimos secto res debe mantenerse una planificación central. No sólo planificación, pero si se deia sólo el mercado se puede llegar -también en Occidente- a resultados negativos. Hay sectores macroeconómicos en los que se asiste a peligrosas fluctuaciones, a eventuales crisis, a tendencias inflacionistas. Por otra parte hay también sectores que no deberían quedar enteramente sometidos al mercado, como la sanidad o la conservación de los bienes ambientales. Por último, siempre se piensa en la producción pero no nodemos olvidar la calidad de vida. Y muy a menudo beneficio y calidad de vida no están, como es notorio, necesariamente de acuerdo uno con otra

En suma, ¿el mercado es válido sólo allí donde se da el máximo de diversificación productiva?

Digamos que en esos sectores presenta el máximo de ventajas. Pienso, como ya dije, en el sector del calzado, de las máquinas-herramientas, de los restaurantes. de los servicios de todo tipo, de la agricultura, donde la tierra puede emplearse para producir una infinidad de cosas. En suma, donde se da el máximo de diferenciación entre producción y consumo. En esos sectores se producen grandes inconvenientes sin la libertad de mercado. To memos el caso de Hungria. Ya sé que no todo está allí en la mejor situación, pero la agricultura funciona bien, debido sobre todo a que no hay consignas obligatorias ni una planificación de la producción vinculante. En Hungría, aunque se trate de cooperativas, las explotaciones agricolas pueden por una parte adaptarse a los intereses y los deseos de sus miembros cosa que teóricamente es posible también en la URSS pero que de hecho no



sucede- y por otra son libres de elegir la producción que más les conviene

Se ha mostrado usted crítico ante el modelo de autogestión yugoslavo. ¿Comparte la opinión de Sweezy de que hay demasiada libertad de mercado en Yugoslavia?

En Yugoslavia no hay planificación, como ha señalado también Sweezy. Aunque no siempre esté de acuerdo con él en este punto tiene razón. Sin planificación el mercado queda sin regulación, con todos los riesgos del laissez faire. No comparto la fe en el automatismo benéfico del mercado, en sus versiones modernas de la Escuela de Chicago o de Friedman. No comparto esa opinión respecto del mundo occidental y por las mismas razones no tengo confianza en un laissez faire autogestionario o de otro tipo. Hay un economista húngaro, Tibor Liska, que se ha convertido en el Friedman de los países de la Europa del Este. Liska no quiere restaurar el capitalismo, pero piensa que las empresas estatales pueden funcionar según un modelo ideal de laissez faire. Si se acepta ese modelo pueden surgir desequilibrios. como de hecho ha sucedido en Yugosla-

¿Pero no cree que existen también particularidades históricas de Yugoslavia mezcladas con los problemas económicos?

Por supuesto, hay que distinguir siempre entre las debilidades del modelo autogestionario en general y la realidad de Yugoslavia, un país compuesto por seis repúblicas, con sus nacionalismos. Esta situación produce deformaciones que nada tienen que ver con la economía ni con la autogestión. A eso hay que sumar la política del gobierno. En algún momento las tasas de interés han sido la mitad que las tasas de inflación. Ahora bien, las inversiones que se producen en el mercado, con una tasa de interés negativa, tienen efectos distorsionantes, y ciertamente no se puede afirmar que esas tasas de interés distorsionantes sean conformes al principio de la autogestión

¿Cree, en suma, que la autogestión es un modelo aceptable, practicable, o no?

La autogestión es una idea muy seria, aunque siempre se corren dos peligros: el primero, que los obreros no participen en la gestión de las explotaciones, aun teniendo derecho a ello.

¿No existe también el riesgo de que los obreros se opongan al progreso técnico?

No lo creo, pues justamente la autogestión les garantiza que no perderán el puesto de trabajo, ya que las decisiones dependen de sí mismos y no de los capitalistas. El otro problema de la autogestión radica en las diferencias de rédito. Si los réditos dependen del buen funcionamiento de la unidad autogestionada, se entra en contradicción con el principio de a trabajo jeual salario isual.

Puede poner algun ejemplo?

Yo puedo conducir un camión de Belgrado a Zagreb con cinco toneladas de mercancía, y un colega mío, que trabaja en otra empresa y hace la misma labor, puede ganar un 50 % más que yo por razones que no tienen nada que ver con mi trabajo. ¿Es justo ésto? También es cierto que eso sucede en las economías de mercado, como en la autogestionaria vugosla va, no ya a causa del obrero, sino por cualquier razón imputable a la dirección de la empresa. Es un problema que se plantea en cualquier sistema de autogestión y en cualquier sistema de mercado. Ello no significa que la autogestión sea mala Muy al contrario: participación significa también manifestación de libertad en el trabajo y responsabilidad, aunque este último aspecto no se tenga muy en

Coenta.

En los sistemas socialistas vemos un abanico de situaciones intermedias entre dos
polos opuestos: autogestón y planifeción central. En Alemania oriental el modelo de planificación soviético funcione
mejor que en otras partes. ¿Cómo explica
esa superioridad de un modelo copiado de
la Unión Soviética, donde funciona mu-

Está copiado sólo en teoría. En realidad. los alemanes orientales lo han adaptado, y los soviéticos no pueden hacer otro tanto porque hay una diferencia de fondo entre ambos sistemas de gestión de la economía. La economía germano-oriental está centralizada, sí, pero en base a cartels de productos. Me explico: los responsables de los Kombinat de un determinado sector productivo deben responder de la casi totalidad de la producción de bienes que está bajo su control. Ciertamente eso no supone aún una economía de mercado pero se dan responsabilidades muy claras En la URSS el modelo germano-oriental no es aplicable, pues la producción está dividida, de forma muy compleja, entre casi todos los ministerios. Tomemos por ejemplo los frigorificos. En Alemania oriental hay un cartel que se ocupa de la producción de todos los frigoríficos, en tanto que en la URSS las competencias sobre este sector se reparten entre una docena de ministerios que controlan empresas que producen multitud de cosas, incluyendo frigoríficos.

Hay una más, pero no querría caer en el etnocentrismo. Los rusos saben muy bien que los alemanes tienen una mayor capacidad organizativa. Cuando pregunté a representantes polacos por qué el modelo germano-oriental era meior que el suvo. me respondieron: "No es eso es que nadie ha inventado todavía nada para hacer que los alemanes se olviden de trabajar Tales consideraciones valen no sólo para Alemania oriental sino también para Estonia o Letonia. Allí la agricultura, por ejemplo, funciona mejor que en otros lugares, y ciertamente no porque la tierra sea más fértil. Se trata de pequeñas repúblicas bálticas que tienen una tradición de trabajo asiduo y metódico que no tiene parangón en otros lugares. Un colega mío de Glasgow, por ejemplo, ha escrito un artículo muy serio sobre la actitud tradicional hacia el trabajo de los luteranos Por otra parte, basta observar el paisaje agricola de Estonia, ordenado y floreciente para notar el contraste que se da con el de Rusia, muchos menos próspero, apenas se cruza la frontera de esa pequeña república báltica. La URSS no es va la Rusia zarista, pero las tradiciones siguen haciendo pesar sus efectos económicos. Esto, por otra parte, es válido igualmente para Japón. Los japoneses tienen una actitud hacia el trabajo completamente distinta de la nuestra Son variables que es muy difícil encerrar en modelos matemáticos y económicos, pero que no dejan de tener su peso

El modelo de socialismo posible que usted perfila se parece mucho a un modelo real, el húngaro. Sólo falta la democracia política

No sólo falta la democracia política, sino

también la autogestión, salvo en el sector cooperativo. La economía húngara, por otra parte, no atraviesa un momento fácil actualmente. Hay muchas tensiones que se refuerzan, por así decirlo, recíprocamente. No se sigue verdaderamente la lógica del mercado. Komai, como otros economistas húngaros, hace notar que no existen quiebras. Cualquier director de empresa sabe que en el fondo, en caso de desastre financiero, el estado acudirá en su socorro. Falta pues la lógica de la competencia y existen muchas unidades pro ductivas casi monopolistas. Hungría es un país pequeño que depende en gran medida del comercio exterior y que tiene muchos problemas con los cambios internacionales: los precios, tras la subida del petróleo, han jugado en contra de las exportaciones húngaras. El mercado occi dental se ha hecho muy difícil. Y también les resulta difícil la obtención de muchos productos, ya se trate de petróleo o de bienes de consumo de buena calidad. No sólo es difícil el socialismo en un solo país, como se decía en época de Trotski, también lo son las reformas en un solo país, pequeño por añadidura como Hungría. Se puede buscar un paralelo con la Francia de Mitterrand, que ha intentado llevar a cabo una política contra el paro, pero que después ha tenido que reducir sus entusiasmos reformadores Si todos los países de Europa occidental hubiesen seguido su misma política quizá hubiesen obtenido mejores resultados. Lo mismo puede decirse respecto al conjunto del Este y a Hungría.

¿Cómo se puede conciliar la democracia política, o un sistema pluralista, con la planificación centralizada?

En un artículo que escribí hace tiempo consideraba que la planificación centralizada presenta algunos aspectos contrarios a la idea misma de un sistema multipartidista. Hoy he cambiado en parte de opinión. No creo que se pueda establecer un determinismo económico: planificación centralizada-dictadura-partido único. Y viceversa. La dictadura puede convivir. como de hecho sucede en muchos países, con un sistema de mercado. Basta recordar América Latina, Turquía, etc. Esto vale también para los países socialistas. Se nuede tolerar el librecambio y encarcelar disidentes Pero creo que si se adonta un sistema planificado se tienen ventajas para que la economia no se desorganice cada vez que se celebran elecciones Si se hacen planes quinquenales hasta fin de siglo, es necesaria una continuidad. En el mundo canitalista dicha continuidad está asegurada en gran medida por las grandes empresas privadas. Aun cuando a veces lo bacen mal como ha señalado Leontief con las incertidumbres que se viven las tasas de intereses fluctuantes, etc., los ejecutivos tínicos occidentales se preocunan sobre todo de lo que puede ocurrir en los próximos cuatro años. Tienen pues un horizonte limitado. Si se considera además que un ejecutivo americano cam hia de empresa cada cinco años por tér mino medio -al contrario que un directi vo japonés de Mitsubishi, por ejemplo que permanece toda la vida-, la inestabi lidad es bastante considerable

¡Y que sucede en Rusia?

Se da un notable contraste entre la larga vista del centro v la miopía de los ejecutores. Es interesante, por ejemplo, lo que ha sucedido con el petróleo. Pravda de nunció las catastróficas consecuencias de rivadas de una neta disminución de la producción de petróleo, debida al hecho de que las empresas que ejecutaban las direc trices de la planificación lo hacían sin tomar las precauciones necesarias para los objetivos del aprovechamiento energético. Tenemos por un lado inversiones de largo aliento, con la mirada puesta en el futuro por parte de los organismos de planifica ción central, que se estrellan contra la miopía de los ejecutores.

¿Pero si se introducen elementos de mercado en la sociedad socialista, no se corre el riesgo -como temen marxistas como Sweezy - de que el mercado tienda después a superar el socialismo, con su lenta acción corrosiva en la historia?

No cabe duda. Siempre existen peligros. Si alguien ejerce un poder, puede abusar de él. Poder y abuso marchan juntos. He leído en Pravda, que en una república soviética han sido condenados por corrupción una sesentena de profesores. Peligros existen siempre.

¿Y no existe un riesgo de competencia entre el sector privado y el sector público regulado por la planificación central?

Yo no pienso en un modelo en que el mercado funcione sólo en el sector privado y la planificación sólo en el público. Habla usted de competencia entre ambos sectores, pero ésta puede producirse muy bien dentro del mercado. Por ejemplo, en el húngaro: hay taxis municipales (sector público) hay taxis privados; ambos se hacen la competencia. Basta ir a Budanest para verlo. A menos que se crea que todo lo privado es más eficiente, en cuyo caso más vale olvidarse del socialismo Cierta mente, la existencia de una competencia real o potencial es de gran importancia ya provenga de otras unidades estatales o del sector cooperativo o privado. Digo potencial porque toda la mejor literatura occidental subraya su importancia. También los monopolios en Occidente están siempre bajo la amenaza de la competencia. Un economista húngaro me inquirió:



:Por qué ponéis límites al sector privado n vuestro modelo? ¿Quizá porque pensais que sin dichos límites prevalecería?" Y yo contesté: "No, apruebo esos límites por definición". Siempre hay ciertas potencialidades. Una de ellas, que en ciertos sectores una unidad productiva privada tenga un enorme éxito. Cito siempre el ejemplo de Apple respecto a las computadoras. Puede darse un parecido fulgurante desarrollo de una empresa en el sector de mercado de una economía socialista. Pues bien, no se trata de cortar su desarrollo. Simplemente, dicha empresa cambiará de categoría. Los propietarios se convertirán en gestores, directores. Ojalá que de una cooperativa o una empresa autogestionada, si se hace aún más grande.

Pero hay un doble peligro en ese modelo socialista. Uno, la tendencia del sector privado a expandirse irresistiblemente. Otro, que al fijar limites a la expansión, si ésta se mantiene, pueden surgir tentaciones represivas. Y eso puede poner en peligro la democracia política.

No, porque en mi modelo cualesquiera

que sean los límites se imponen de mane ra democrática. Evidentemente, el hecho de que algo sea impuesto por votación no significa que contente a todos: cuando se vota un aumento de impuestos, quienes han de pagar más no se muestran alegres. Así, hasta leyes o reglamentos relativos a planificación regional pueden impedir a algunos hacer fortuna. Pero si se hace por la vía democrática, los límites así impuestos pueden ser cambiados. Como explico en mi libro, si se da un riesgo de desempleo los límites no han de referirse necesariamente al número de personas que trabajan, sino que podrán referirse al valor del capital. Depende de las situaciones

¿Su modelo de socialismo posible es una crítica a los límites y las insuficiencias del modelo socialdemocratal 4 loy que considerar, sin embargo, que dentro del modeto socialdemocrata existen muchas vertientes. Por ejemplo, tenemos en un polo a Austría, con dos tereiso de la economía bajo control público, y en el orro a Suecia, donde el sector público apenas alcanra el 5 9.

Los socialdemócratas gobiernan desde hace tiempo en Suecia. Tienen un buen modelo, contra el que nada tengo que oponer. El modelo que usted llama sueco o austríaco es el único modelo occidental cuasi socialista aceptable por una base electoral mayoritaria. Un electorado que no desea en absoluto dar unos pasos más hacia un socialismo integral. Acepto pues de buen grado el modelo socialdemócrata Mantiene su validez a pesar de sus eventuales dificultades. Es una opción posible. Simplemente, no considero que Suecia sea una república socialista, y no sólo porque tenga un rev. Como tampoco consi dero a Austria un país socialista, si bien no es ésta una razón para criticar a ambos países Preferiria de hecho vivir en ellos antes que, pongamos en Rumania. No se trata pues de formular una alternativa a las insuficiencias del provecto socialde mocráta. En mi libro he tratado simple mente de perfilar un modelo socialista en sentido estricto sin erigirlo a través de una crítica de las experiencias socialde mócratas. Puede preferirse un modelo socialdemócrata e incluso un modelo liberal, capitalista. Si se han elegido democráticamente no hay en verdad motivo para criticarlos

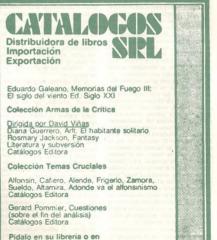
¿Cuál puede ser el motor de la transición del socialismo "real" al socialismo?

La revolución política puede afectar la economía, y viceveras, pero no existe un determinismo rigido. Quien desea una democratización de estos países, es partidario de una reforma económica, pues, aunque no exista un nexo directo entre ambas, la última facilita a lesa cosas. Y eso intróduce transformaciones moleculares que pueden facilitar el paso a la democracia política. He dicho que "pueden", pues no ocurre necessáriemente así, dado que a veces los dirigentes temen que su poder se vea amenazado.

¿Pero qué empuja hacia tal reforma?

A mi juicio va no la opinión pública que no comprende bien estos problemas, sino sólo el mal funcionamiento del sistema Si el sistema respondiese a las órdenes y los deseos de los dirigentes no habría motivos para modificarlo. Pero no es así Por ejemplo, se desea un progreso técnico acelerado v. por el contrario, se tiene un crecimiento ralentizado. Gorbachov dice que es necesario actuar, reformar, Cuando Gorbachov dice que "la suerte del socialismo en el mundo y el futuro de nuestro país dependen en huena parte de nuestra capacidad de hacer funcionar bien la economía", se ve claramente que no se trata de presiones desde abaio, sino todo lo contrario. Al igual que en China, por otra parte. Después de todo, las reformas chinas de Deng no han sido pedidas por la opinión pública, sino que vienen de arri ba. También la reforma húngara ha sido impuesta -y la población quizá la ha aceptado- con decisiones tomadas desde arriba. Así pues desde arriba tiende a verse mejor hasta qué punto lo que sucede no está conforme no va con un abstracto principio de ciencia económica sino incluso con los propios deseos de los dirigentes, que se ven deformados por el sistema. Cuando no es posible obtener zapatos de una determinada calidad y forma, como sucede en algunas ciudades no se debe a un deseo de los dirigentes. Estos en realidad, desearían lo contrario, pero no son capaces de garantizarlo.

En mi opinión es la lógica misma del sistema la que exige que cambie. El hecho de que el sistema se desarrolle crea nuevos problemas. El sistema estalinista tuvo antaño una cierta lógica interna; hoy día está superada. Y la idea de tal contradicción no es totalmente antimarxista.



AV. INDEPENDENCIA 1860 - Tel. 38-5708

(1225) BUENOS AIRES - ARGENTINA

Paris 1986

### La calle socorre a la democracia

Isidoro Chereski

Los ecos del reciente movimiento estudiantil francés no tardaron en cruzar las fronteras del hexágono. Los jóvenes espa ñoles e italianos parecieron responder a ellos haciendo causa común con la protesta por políticas educativas que, so pretexto de una adaptación de las universidades a las exigencias cambiantes del mercado de trabajo y del rigor selectivo necesario en épocas de crisis, introducían criterios restrictivos en el acceso al ciclo superior de enseñanza. En el otro extremo del planeta, los universitarios chinos dando al ejemplo europeo un alcance más universa de reclamo democrático, se veían impeli dos a reunirse y manifestar en procura de la legislación de las libertades públicas, reprimidas por el poder político. Y en nuestro continente, los estudiantes mexicanos, quiérase o no, hacen temer a las autoridades la reiteración de aquella inédita lucha de 1968.

La obligatoria evocación de mayo del 64 de Is generación que impugnaba el poder en nombre de la imaginación-puede ser inmediatamente descartada. Más allá de la disparidad de interpretaciones que suscitó la acción de colegiales y estudiantes franceses, se coincidió en que ella involucra una discontinuidad con ese nesado.

Esta vez el mensaje de fa ciudad luz parece ser más difícil de destifrar, a imagen de la sociedad en mutación y de los actores sociales que lo generan. Como sucede con frecuencia el estallido del movimiento fue inesperado e inexplicable às e concentra la atención en el escualido germálismo universitario (la Unión Nacional de Estudiantes Francess-Independiente y Democrática, (UNEF-ID). central estudiantil mayoritaria, declara tener 35.000 adherentes sobre un total de 1.200.000 universitarios; el germálismo tradicional es desconocido entre los estudiantes secundarios.

El proyecto de ley de universidades, presentado por el ministro Devaquet en junio de 1986, no parecía destinado a suscitar reacciones políticas salvo en los círculos más derechistas del propio gobierno, que lo consideraban excesivamente moderado. Sus disposiones esenciales se orientaban a favorecer la selección a lo largo del cursus universitario, la autonomía de decisiones para cada universidad tendiente a estimular entre ellas la competencia por una imagen de calidad, v el vínculo más estrecho de los estudios con la demanda ocupacional suponiendo la conveniencia de acuerdos con las empresas con vistas a la obtención de financia-

mientos privados Símbolo de las posibilidades abjertas por un texto ambiguo, la tradicional garantía de acceso de todo graduado del segundo ciclo a la universidad aparecía ahora incierta. La autorización dada a cada centro de enseñanza para fijar el monto de la matrícula dentro de límites establecidos nacionalmente era también símbolo de un cierto tipo de selección Quien quisiera estudiar mejor debería pagar más, aunque por el momento las sumas fueran irrisorias. A fines de octubre el proyecto fue aprobado por el Senado sin que hubiera suscitado reacciones significativas en los medios universitarios o en la oposición política. Sólo ante la inminencia de su tratamiento en diputados el claustro estudiantil comenzó a despereComo en 1968, el estudiantado francés ganó las calles, pero sus banderas parecen ser otras: el "prohibido prohibir" fue sustituido por "no toques mi compinche", lo que parecería indicar una valorización prioritaria del tema de los derechos humanos. ¿Será acaso la señal –tal como opina Touraine— de un ingreso a una nueva cultura política? Esta vez el mensaje parece ser más difícil de descifrar. Chereski lo intenta.

El movimiento se inicia el 18 de novviente cuando una universidad parisiense relativamente marginal, Villetanéuse, se declara en huelga. En los días siguientes otras universidades capitalinas se unen al movimiento que se extiende también a

reelección o reemplazo de los coordinado-

res en ocasión de cada asamblea general.

Este espíritu atraviesa todos los niveles

del movimiento. En los días previos a la

primera manifestación nacional fijada pa-

ra el jueves 27, en coincidencia con el

inicio del debate en la cámara, el movi-

miento se extendió a los colegios. A la

espontaneidad de un movimiento publici-

tado por los medios de comunicación -la

función propagadora de las imágenes tele-

visivas merecería un análisis por separa-

do- se suman las redes informales de

SOS Racismo, que va habían demostrado

en el pasado su predicamento entre los

adolescentes. La primera demostración

(doscientos cincuenta mil manifestantes

en París y otro tanto en el interior) colo-

ca al desafío estudiantil en el centro de la

escena política. El proyecto de ley es

devuelto para su examen en comisión

parlamentaria, en tanto que el primer

ministro intenta apaciguar a los jóvenes

sosteniendo que el conflicto se ha creado

porque "no han entendido el texto"; este

modo de eludir un debate en el terreno de

los principios será mal recibido por un

movimiento que se había constituido so-

bre la base de provocar una discusión en

torno al provecto, para lo cual los propios

estudiantes se habían encargado de difun-

El movimiento no cesa de extenderse y

se hace permanente con la ocupación de

facultades; la incoherencia gubernamental

contribuye a su radicalización: el recla-

mo de retiro total del proyecto se genera-

liza. La manifestación del 4 de diciembre.

considerada como la prueba decisiva al

punto que el propio Ministro de Universi-

dirlo en millares de ejemplares.

Ese día culminando una marcha festi cuarenta ciudades de provincia. va. los estudiantes se concentraron en la Si los activistas de la UNEF-ID, con Plaza de los Inválidos, a unos quinientos hegemonía de los socialistas y sus aliados, metros de un parlamento protegido por desempeñaron un papel indudable en el barreras metálicas y muchos policías, y desencadenamiento y la extensión del conflicto, al cabo de una primera fase esperaron los resultados de la entrevista de la Coordinación Nacional con el Minisnicial la tónica estará dada por la autonotro de Educación. La soirée debía culmimía, el apartidismo y hasta la resistencia nar con una gran fiesta animada por los l control gremial. En los estados generaídolos de la generación solidarista y no les estudiantiles originariamente convocaviolenta: Renaud, Higelin, Lalanne, Los dos por la UNEF-ID esta organización se asistentes, constatando el éxito de la marmantendrá en un discreto segundo plano: cha, esperaban que su reclamo sería satissurge entonces la primera coordinación nacional, dirección colectiva y transitoria que expresa la voluntad de no dar nacimiento a estructuras estables y una vocación de democracia directa que provoca la

En realidad, esa noche se iniciará una escalada de violencia. Azuzados por un mucleo reducido de jówenes agresivos que desafían las directivas de la Coordinadora Nacional, los "cuerpos republicanos de seguridad" se abocan, al caer la noche y cuando los organizadores después de sauniciar los resultados negativos de la audiencia ministerial emprendian la desencia esta esta desagradad de la desagr

dades había declarado que la suerte de su

iniciativa dependía de la capacidad de

movilización que demostraran tener sus

adversarios, reunió, según las estimaciones

más reservadas, 600,000 participantes.

Al dia siguiente un grupo de policias motorizados y armados de bates, cuya misión es aterrorizar a manifestantes y pasantes, incursiona por las calles del Barrio Latino, y un estudiante francés de origen argelino es muerto como consecuencia de esa intervención.

cuencia de esa intervencion.

En ese fin de semana París es surcada por numerosas manifestaciones espontáneas, y aunque las directivas pacifistas se mantienen, se producen enfrentamientos violentos y víctimas policiales y civiles. Contodo, la ciudad no conoció ni las barricadas ni las batallas campales carac-

terísticas de otros tiempos. El gobierno, que luego de la gran manifestación había insistido en la posibilidad de retirar los artículos cuestionados del proyecto de ley, será responsabilizado de la acción policial. Ante la intransigencia y la politización de un movimiento, que parece gozar de las simpatísa de población, el primer ministro de deservitar que la situación empeore. El 8 de diciembre anuncia el retiro del proyecto Devaquet y poco después el Ministro de Educación adopta una medida similar con los proyectos de reforma de la enseñanza

Crisis del conservadorismo liberal

El 10 de diciembre, con una mecala de alegría y melancolía, una marcha en las que se codeaban padres y alumnos, a las que se habían sumado alganos activisandicales, pelogaba la epopeya celebrando el triunfo y lamentando la muerte provista de cononación nacista, según la opinión generalizada— de uno de los suyos. La consigna que presidia el desfile. ""Nunca más esto", illustraba el sentimiento de desaxón existente.

La Coordinación Nacional, luego de aconsejar a sus representados la inscripción en las listas electorales, se autodisolvió con la promesa de convocar nuevos estados generales estudiantiles para el mes

En el lanso de dos semanas, un movimiento generado en torno a un reclamo categorial se había politizado ostensiblemente. Si bien es cierto que la referencia a valores igualitarios y solidaristas estuvo presente desde el inicio y los reclamos que se hicieron se fundaban en ellos la politización, más directa y perceptible en la fase final, resultaba de una evolución que llevó a generalizar la oposición al gobierno y a buscar su derrota. Celosos de la especificidad de su movimiento, los estudiantes no tardaron en percibir la reforma universitaria como parte de una política conservadora global: del mismo modo, para ellos el autoritarismo connotaba tanto la ausencia de consulta en la adopción de las políticas educativas como las políticas represivas de mantención del orden núblico

A esa altura la poca disposición a negociar se correspondía con la nueva naturaleza de la confrontación. La oposición al proyecto Devaquet superaba el sentido literal de sus disposiciones, y aun el marco de la política universitaria, para transformarse en el símbolo del rechazo a la actuación del gobierno. Esta tendencia a la polítización contradecía —de ahí la sorpresa de la mayoría de los observadores— las soluciones egoistas y puramente competitivas que la sociedad y en particular la juventud parecían dispuestas a aceptar, según los indicadores disponibles

hasta ese momento.
¿Pero hasta qué punto el diagnóstico sobre la propensión individualista y refractaria a la acción colectiva era totalmente inexacto y las nuevas tendencias no debían ser interpretadas más como resultado de una elaboración de la experiencia que como la revelación de disposiciones coultes.

Puede pensarse que la referida elabora ción se produjo preferentemente en un dominio privilegiado del discurso conservador: el de la seguridad pública y el de las libertades. En realidad estos dos aspectos se articulan con dificultad y la simplificación puede conducir a esgrimir uno en detrimento del otro. Una cierta concepción de la seguridad (asociada a la xenofobia, el racismo, el repliegue sobre si mismo como conducta pública), exaltada con propósitos demagógicos, se practica a expensas de las libertades públicas y esa experiencia la vivió el movimiento en su fase final. En la muerte de un estudiante se vio no un accidente o un desenfrenc aislado sino la consecuencia de una política conscientemente adoptada v que había

cobrado otras víctimas "al azar" en el

La politización basada en la ética tenía antecedentes en los movimientos antirracistas, de ayuda social y de asistencia 
internacional; pero con el movimiento de 
los jóvenes del cotoño del 86, la mayoría, 
que había permanecido al margen de tales 
iniciativas, fue atrapada en nuevas redes 
de sociabilidad. Por ello se afirma que esa 
experiencia comón marca el ingreso de 
toda una generación a la vida social por 
sobre los clivies solíticos raticionales:

Los propios gobernantes percibieron la amplitud del vrinje en el clima social y su carácter no coyuntrual; decidieron, en consecuencia, poner en sordina la "revelución liberal" y retiraron los proyectos de ley que esperaban ser tratados imminentemente: la reforma al Código de la macionalidad —que inclus disposiciones presuntamente restrictivas para el acceso a la ciudadanta de quienes, balendo naci-do en territorio francés, fuesem hijos de extranjeror-a, la penalización del consumo de drogas y la privatización de las escreles.

De este movimiento triunfante, más allá del logro de sus objetivos inmediatos, resulta aún prematuro efectuar un balance. Los interrogantes superan las certezas. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, se trata de una generación moral, síntoma v gestora de una nueva cultura política? ¿No se tratará acaso de una confluencia episódica en torno de una acción puramente defensiva, incapaz de enunciar una propuesta positiva y carente en consecuencia de futuro? Y si así fuera, gesta incapacidad para construir una propuesta no comienza por la dificultad en afrontar el problema real de la orientación y la selección en la Universidad?

#### La pasión por la democracia directa

Los acontecimientos de diciembre han provocado interpretaciones dispares. La propia naturaleza del movimiento es calificada de modo muy diferente por unos y otros sin que esta discrepancia coincida forzosamente con clivaies nolíticos. Para unos el espíritu revolucionario de dos décadas atrás fue sustituido por nuevos valores: "En el plano ético el fratemalismo' juvenil se ha despertado y se encontró en conjunción con el nuevo enraizamiento de la juventud en valores de derechos humanos que han florecido sobre las ruinas del marxismo dogmático" (Edgard Morin, en Le Nouvel Observateur, 12-18/XII/1986).

Los pronósticos sobre una juventud ganada por la lógica del mercado parecen infundados: "No, como se dice, un retor- no al realismo. No al pragmatismo juicioso y un poco triste de una juventud de regreso de un sueño, del ideal, de la utopía. Sino una utopía que, aun más fundamentalmente, ha cambiado de objeto. La insurrección está ahí. Las fuerzas de rebeldía estám más o menos intactas" (Bernard Henry Lévy en Globe, 12-XII-1986).

En realidad, el movimiento aparece como el síntoma de una nueva época, "el gran vuelco político que nos desprende al fin de un interminable siglo XIX comienza a realizarse. Entramos en una nueva cultura política, en un nuevo espíritu democrático, sin el cual los problemas sociales y económicos son insolubles" (Alain Touraine, en Le Monde, 30/ XIII1986).

Por el contrario, hay quienes perciben en el movimiento un déficit de simbolización: "Nunca más esto" [...] Es como "No toques mi compinche"; consignas defensivas, autodefensivas [...] O la extrema violencia, o la extrema cordialidad, pero sin discurso ni de un lado ni del torto. Los dos son la emana-

ción de una sociedad afásica [...] Un movimiento que muestra su debilidad, su incapacidad de superarse y hablar" (Jean Baudrillard, en *Liberation*, enero de 1987)

Detrás de la reacción colectiva asomaría, según otros, la defensa de intereses individuales: "Hablar de generación moral me parece muy exagerado [...] El indivi dualismo contemporáneo no es sólo un retiro sobre sí mismo. Exacerba la bús queda de la autonomía individual. Esta puede poner millones de personas en la calle. Al mismo tiempo que los seres son devueltos permanentemente a su autonomía individual, que abandonan los grandes discursos de sentido, las grandes utonías revolucionarias simultáneamente se disponen a acordar un lugar preponderante a la defensa de los derechos humanos' (entrevista a Gerard Linovetsky, en Libe ration cit.). En este margen de interpretaciones

críticas, la lectura más optimista vería en el movimiento una reacción de conserva dorismo republicano: "Conservador; el acontecimiento pondría de manifiesto que de aquí en más la vitalidad cívica apunta a la salvaguardia de lo adquirido y de las costumbres esenciales (el ingreso libre y gratuito de los graduados de la enseñanza media en la Universidad sería parte de aquéllos). En definitiva, no habría sino una lección a extraer de los acontecimientos: gobernar por el consenso, evitar el choque con los tabúes" (Paul Thibaud en Liberation cit.). Pero de comportamientos básicamente irresponsables dado que la iniciativa política del movimiento "no desembocó en una participa ción igualitaria con los adultos en el debate, sobre una actitud de hacerse cargo de los problemas" (Thibaud, loc. cit.) dado que la coordinación del movimiento prefirió autodisolverse

Esta controversia ilustra las múltiples facetas de los acontecimientos recientes, la diversidad de interpretaciones que albergan, pero sobre todo la indeterminación del curso futuro.

Dejando en suspenso la búsqueda de una síntesis, optamos por profundizar la interpretación de la dimensión democratista que nos parece ser la más novedosa. Por su forma v sus postulados la movilización estudiantil contrasta con las características habituales de la acción de masas Es cierto que se trata de un movimiento relativamente silencioso de modo que más allá de lo explicitado sobre todo en su fase final (antirracismo solidarismo respecto de las instituciones) importa destacar sus modos de acción. Lo significativo, más que los vínculos instrumentales de una estructura organizativa, es la conformación de una trama de intercam bios y lealtades, en un medio -como es el universitario- poco socializado. Quienes vivieron ese período excepcional, de intensa convivencia, creen haber creado los vínculos capaces de substituir al individualismo cotidiano. Esta dimensión convivial, aproxima diciembre del 86 a mayo del 68, aunque ella es común a todas las experiencias colectivas importantes. Sin embargo, en este caso, las nuevas identificaciones tienen un sentido distinto y probablemente una intensidad menor ya que no se trataba de conformar una comuna en ruptura con los valores establecidos. Las manifestaciones reunieron cientos

de miles de participantes; cada una de ellas recegía los frutos de una actividad local, en los centros educativos. La calle lue la fiesta de cada uno, el receptáculo de una imaginación que desbordaba el oficio de especialistas. Si la violencia apareció como marginal el incongruente fue porque no cuajaba con un modo de ser que ponía más el acento en la gama de la simbolización, hasta en la ridicultización, que en el desor de destruir al adversario. La mayor energía social acaso se desplegó en el interior de los recitos, en la deliberación. La participación individualizada y formal insumía lo esencial de las jornadas de huelga y ocupación. En la ausencia de una fuerza hegemonista, o de la puja entre fracciones organizadas, la simple controversia entre oradores no investidos, incluyendo la intervención polémica de no huelguistas, daba la tónica. A veces se prefería el voto secreto con control de documentación estudiantil al brazo alzado de sufragio doblico.

En muchos casos, en períodos de interregión de clases, sobre todo en los colegios, practicaron la huelga a la "japoneas": asistencia normal a los cursos, pero médio de una cinta anudada en el brazo; a vece síncluso estos "huelgustas" reclamaban que se les computara ausente. La vocación explícita de evitar la constitución de un liderazgo personalizado—habitualmente sustentado en vínculos identificatorios— completan la dimensión democratista de un movimiento que quiso que su palabra pasara por múltiples voces y que eludió toda corporización.

La no violencia fue también otro rasgo de este movimiento. La gran mayoría comulgó con esta vocación, y por ello los manifestantes no descubrieron esta vez "bajo los adoquines la playa", pese a las incitaciones diversas a las que fueron sometidos. En los momentos álgidos, "la sentada" exteriorizaba corporalmente la disposición pacifista y abortaba así la posibilidad de enfrentamientos. Ya en la fase final del movimiento, ex sesentiochistas y miembros de organismos privados de avuda internacional crearon un cuerpo de "cascos blancos", cuya misión fue formar un no man land en torno a las manifestaciones, testimoniar, e interponerse en caso que hubiese peligro de

choques.

De este modo, ante la pérdida de credibilidad o de eficacia de las instituciones estatules, la sociedad hacia emerger de su seno una autoridad que, aunque carente del monopolio de la fuera física, se la suponá dotada de la fuera moral necesaria para ser respetada. Comportamientos que desendan el camino jacobino que caracteriza las tradiciones frances.

### Democracia representativa versus

democracia plebiscitaria? Lo sorprendente con este movimiento es que a diferencia de lo que pasó con otras grandes olas del pasado, no se inscribe en ina perspectiva de cambio radical del orden social. Y sin embargo hay quienes ven en el éxito que ha tenido en lograr sus obietivos, una amenaza al orden político. Es cierto que la manifestación, y más generalmente la expresión pública y directa del descontento sectorial, apareció como una fuente alternativa de legitimidad. A partir de cierto momento, reunirse frente al parlamento no tenía la finalidad de recordar una presencia o de expresar un desacuerdo que influyera en el debate parlamentario, sino de reclamar imperativamente un alineamiento de lo legal sobre "lo real". La voluntad popular estaha en la calle

Varios intelectuales se han interrogado sobre esta paradoja del movimiento democrático; otros han criticado la posible lección extraparlamentaria de los acontecimientos.

En el contexto francés este comportamiento político tiene una significación particular. El movimiento se produjo sólo nueve meses después de las elecciones legislativas que habían consagrado una mayoría parlamentaria conservadora con una plataforma que incluía la supresión de la ley universitaria vigente bajo el sobierno socialista.

Ouizás el problema del aparente con-

flicto de mandatos no pueda ser abordado contraponiendo una voluntad emergente de las urnas a la de un sector particular que la resiste, ni creyendo por el contra-rio que en unos pocos meses la ciudadanía sufre un cambio de ciento ochenta grados.

¿Hasta qué punto los cuerpos electorales se pronuncian por plataformas eletorales detalladas o, mis bien, califican la gestión gubernamental? Si se adjudica un sentido limitado al pronunciamiento electoral resultará menos sorprendente que en ciertas circunstancias se generen movimientos de resistencia, ante tal o cual aspecto de la política gubernamental, que desborden los clivajes políticos. A ello se arregan otras carinalariándes nacionales

La sociedad francesa, que aún en los 70 estaba políticamente dividida en dos grandes campos que ofrecían "alternati vas de sociedad", se encuentra actualmente ante onciones más limitadas. La experiencia de gobierno de izquierda contribuyó a la difusión de ciertos valores solidaristas, pero al mismo tiempo disipó las ilusiones de una "ruptura" anticapita lista. Más aún, los socialistas terminaror su experiencia gubernamental en un clima de decepción por no haber podido superar, con las reformas que introdujeron, algunos de los males mayores que aquejan a los sectores populares, especialmente el de la desocupación

Es decir, que por una parte la sociedad francesa es entonces más consensual, pero a la vez las alternativas políticas de izquierda adolecen aún de la crisis de la ideología marxista y de los proyectos de cambio radical de sociedad.

Si en general el juego político institucional no puede aspirar a ser la expresión exhaustiva, o el único canal de resolución de los conflictos sociales, las circunstancias francesas refuerzan estos límites. Por otra parte, en las sociedades desarrolladas se observa una crisis del asociativismo tradicional particularmente del sindical de modo que si se une a ello la aparición de nuevos espacios de identificación y focos de conflicto -los reclamos nacifis tas y ecológicos son un ejemplo de ellose puede preveer que la manifestación y más ampliamente la acción extrainstitucional seguirán siendo una componente importante del juego democrático. ¿O una amenaza?

El reconocimiento de la existencia de relaciones de dominación y de conflictos de intereses es el fundamento mismo de la sociedad democrática, pero esas relacio nes y conflictos no pueden ser obieto de una institucionalización exhaustiva. La democracia reside en las instancias de representación política y social, pero al mismo tiempo designa valores de igualdad y libertad que, como tales, no están nunca realizados. En consecuencia, la parti cinación democrática conlleva también el cuestionamiento, sustentado en esos valo rec de las relaciones de dominación y la activación de los conflictos y por ende la desestabilización de las instituciones, su

crítica, la posibilidad de su cambio. En el caso francés, el reciente movimiento tal vez reinstale un espacio de actividad democrítica a distancia del poder del estado. Pero el movimiento estudiantil tiene adm pendiente la prueba de su capacidad de ser un movimiento socialconstructivo, o sea una fuerza en condiciones de generar un debate sobre la necesaria reforma del sistema universitario abordando sus temas tabúes: la orientación y la selección.

#### NOTA

<sup>1</sup> Tal es el lema reproducido en cientos de miles de insignias que los jóvenes franceses prenden en el ojal, promovido por la organiza-

# Teología, dialéctica, guerra

I postulado fundante de la dialéctica, a saber: la afirmación de la indole contradictoria de lo real es la clave de bóveda para la demostración de la existencia de Dios. Asimismo, la comprensión científica del capitalismo exigiría la consideración "dialéctica" de una formación histórica caracterizada por contradicciones reales. La teoría de Marx unifica ambas perspectivas sobre la base de un supuesto relativamente simple: el capitalismo es una realidad teológica, es la forma de sociabilidad religiosa por excelencia. La validez de la "crítica de la economía política" reposa en la eventual viabilidad del programa de investigación al que ese supuesto da lugar, pues lleva consigo el recurso a una serie de nociones (la de "alienación" las engloba todas), que resultan difíciles de compatibilizar con el intento de elaborar una ciencia de la so-

En otras páginas nos hemos ocupado en detalle de la función discursiva que la "oposición dialéctica" cumple en Hegel. una sutil manipulación de las peculiaridades de dos tipos de oposición (real entre contrarios, lógica entre contradictorios) para satisfacer los requisitos de su idealis. mo. Recordemos tan sólo el nervio especulativo de esta argumentación: las cosas mundanas, en tanto son y no-son, están corroidas por la contradicción que las anima e impulsa su movimiento. Un dinamismo que es la prueba de su caducidad: en la contradictoriedad que distingue lo mundano anida su insuficiencia ontológica, su mal metafísico o necesidad de un ser absoluto como de ese soporte o fundamento que no puede encontrar en el ámbito de su propia finitud. Dios es (en su verdadera potestad) porque el mundo no es ser pleno, sino mezcla de ser y no-ser. Pero este prevalecer de lo Absoluto no significa una nueva forma de trascendencia. Por el contrario, gracias a la dialéctica, lo "finito" se revela no como diferencia radical, sino como resultado de un movimiento de alienación (hacerse-otro) de lo "infinito" mismo. Todo cuanto acontece en la naturaleza y en la historia no es sino el aparecer de la sustanciasujeto en la forma de lo otro de sí misma, el manifestarse de lo ideal en la forma de la materialidad y particularidad. Lo Uno se hace dos y "supera" así la alteridad que él mismo ha producido: es la unidad de la unidad y de la diferencia, la santísima trinidad

Centremos la atención abora en ciertos rasgos básicos de la recepción y reformulación que Marx hace de este esquema.

La complejidad del planteo marxiano recorre su producción desde las obras juveniles hasta las de madurez. Por un lado, Marx denuncia la inversión idealista, por la cual Hegel atribuve a lo universal (propio del pensamiento) un dinamismo y una fuerza creativa de la que carece v. correlativamente, reduce lo particular y empíri co a predicado de su predicado. Marx impugna este misticismo especulativo y sobre todo la conexa "conciliación" de los opuestos, esa ilusión hegeliana que lleva a aceptar cualquier contingencia como encamación de lo divino, o más precisamente: a santificar instituciones históricas, relativas y condicionadas, como si fueran la

Con el recurso a la elusiva metáfora del "coquetea". Marx alimenta interpretaciones disímiles y enfrentadas de su relación con Hegel. ¿Cuál es el tributo que su concepción de la historia y de la política paga por la utilización de esa herencia teórica tan discutible: la dialéctica?

ber vislumbrado la forma del movimiento

peculiar de las condiciones socioeconómi-

cas modernas: la oposición dialéctica. En

su mismo misticismo filosófico, Hegel ha-

bría captado lo distintivo de una realidad

mística. El "estado ético" es una fanto-

chada, pero el inevitable fracaso de esta

'conciliación' hegeliana (ilusoria y no

minal porque basada en una metodología

viciosa), la transforma paradójicamente

en espejo de una situación histórica don-

por detrás de la apariencia, del fundamen-

to oculto que se manifiesta en la superfi-

cie mediante la contradicción reflexiva

Marx cree poder valerse del instrumento

teórico que simultáneamente denuncia

SOCIOLOGIA · POLITICA

PSICOLOGIA • PSICOANALISIS • HISTORIA

**ECOLOGIA • COMICS** 

O EL TEMA QUE BUSQUE

TARJETAS DE CREDITO

AVENIDA CORRIENTES 1553 . Tel.: 46-6116 . BUENOS AIRES

Lanzado a la búsqueda de lo esencial

de reina el antagonismo inconciliable.

realización de la racionalidad absoluta. por estéril, para comprender científica-Una impugnación que se asienta en pomente el capitalismo. Para ello opera una siciones -diríamos- empiristas, apologécorrección que purificaría la dialéctica de ticas de lo individual y concreto en su la niebla idealista en que se hallaba ensentido más llano. Frente a la universivuelta. Cuanto menos científica es, en su dad formal del derecho y a la "abstracversión hegeliana, más científica resulta ción" del sujeto político (el estado) en -luego de esa purificación- para acceder Hegel, Marx reivindica como motor de la a una realidad en sí misma contradictoria. istoria contemporánea la sociedad civil, Basta enderezar o reinvertir los términos el egoísmo del propietario privado inen que fue articulada por Hegel. merso en el mercado, los conflictos de Ciertamente, la metáfora del "koclase. Pero por otro lado. Mary concede kettieren" oculta la sutileza del giro cosimultáneamente a Hegel el mérito de ha-

pernicano que Marx piensa haberle imprimido a este paradigma. Ante todo, Marx encuentra que el movimiento de lo real obedece a los siguientes esquemas de oposición: (a) entre dos esencias, entidades o principios, que no necesitan complementarse pues gozan de independencia personalidad fuera del antagonismo. Pero que, en caso de producirse su enfrentamiento, provocan un "choque" total, sin posibilidades de conciliación, y generan una realidad novedosa, diversa a la condición original de cada uno. Es el comportamiento propio de los contrarios (b) Entre dos lados o momentos internos a una misma esencia, principio o género común. Ambos polos se necesitan mutuamente, ya que alcanzan significación sólo en la atracción/repulsión recíproca. Son

inescindibles y viven exclusivamente en su confrontación, sin que de ésta surja nada nuevo, ninguna situación diversa a la que configuran como irresoluble oposición in terna. La mediación y aun la conciliación son posibles, pues no hay un enfrentamiento entre contrarios. Más bien entablan una relación insuprimible, pues la subsistencia de esta polaridad garantiza la del sistema mismo que la engloba. Así se comportan los contradictorios. Marx enriquece la lección aprendida

en fuentes tan heterogéneas como Tren-

delenburg v Feuerbach (a saber: que el sistema hegeliano es una confusión artificiosa de ambas oposiciones) con su personal insistencia en que la universalidad superior propuesta por Hegel no concilia ni "supera" nada: simplemente cambia el nombre de las cosas, sin comprenderlas ni modificarlas. La lección que no aprende, o -si se quiere- el componente hegeliano del que nunca logrará desprenderse, es la atribución de un carácter real v fáctico a ambas oposiciones, es decir, también a b. Sólo que en Marx esto da lugar a una tercera variante: (c) oposición dialéctica entre dos extremos contradictorios donde uno es activo (dicta la ley del movimiento) y el otro es su "reflejo", es lo puesto como opuesto; y donde no hay unidad superior ni armonización alguna. Asimismo esto es fundamental para la génesis del materialismo histórico-, Marx encuentra el lado dinámico de este nexo típicamente modemo en las relaciones socioeconó micas de la sociedad civil, tejidas por encima de la voluntad de sus miembros y a partir de la condición que ellos tienen como productores privados independientes. Robinsons compitiendo en el merca-

El enderezamiento de la pareja de opuestos eliminaría la distorsión idealista y salvaguardaría el módulo dialéctico, imagen fidedigna de una ontología que tiene en la privacidad y el egoísmo el im pulso motriz, y en lo público la aparien cia funcional a esa dinámica "contradic toria". Es con este esquema que Marx emprende el análisis de la formación económico-social "capitalista", integrando esta herencia filosófica (las ideas de contradicción real, alienación, negación de la negación, unidad originaria del género humano) con otra, proveniente de la ciencia económica, de modo de armar una crítica de la economía política. Las dificultades insalvables con que se topa este proyecto (y la teoría de valor es el hic Rhodus) no parecen ser ajenas a un connubio tan problemático. Porque el eje conceptual a lo largo del cual Marx va desplegando sus categorías es esa comprensión de los acontecimientos humanos paracientifica por antonomasia, esa creación poética tan rica en consecuencias prácticas, que es la filosofía de la histo-

Afirmar la contradictoriedad de lo real (aunque más no fuera, de tan solo un segmento de realidad, i.e. de una época his tórica precisa), pero simultáneamente re chazar el trasfondo idealista que le da a esta descripción su auténtica significación especulativa, obliga a Marx a recurrir a una subrogación que desempeñe una función equivalente a la que cumple la "razón absoluta" en la filosofía hegelia na. Es decir, debe abandonar -consciente

como a Dios, ni divon gracias; vanecieron en sus discursos, zel necio corazon de ellos fue entenebreci-do Diviendose ser sabios, se hicieron faturos, y trocaron la

> o inconscientemente- su defensa de lo empírico y material frente a lo abstracto e idealizante, e invocar una instancia que escapa a toda verificabilidad y que opera como criterio evaluativo de la inversión y contradicciones reales, expuestas y denunciadas Una instancia ideal que a su vez no debe representar ningún tipo de pauta ética o de modelo prescriptivo, pues lo que está en juego es una "investigación científica libre", análoga a la del "físico [que] observa los procesos naturales" (como leemos en los prólogos a El capital). Una instancia ideal que no puede no ser postulada, ya que, en caso contrario, ¿el capitalismo sería contradictorio respecto de qué? Esta función paradigmática la satisface su concención de una esencia humana, con la que Marx propone -en clave fuertemente antiindividualistala aristotélica sociabilidad natural del

nociendo a lo largo de la historia distintas objetivaciones o realizaciones, una de las cuales toma la configuración de la reflevión dialéctica esto es sigue una forma de realización autonegativa, alienada. En el capitalismo, en cuanto cumplimiento de la lógica de la propiedad privada, la universalidad/sociabilidad distintiva del hombre como ser-genérico (Genus Mensch) se manifiesta como escisión y alienación. El sujeto de la modernidad (escindido horizontalmente en burgués/ ciudadano y verticalmente en propietario/proletario, alienado de sus congéneres y de los frutos de su trabajo) es el reflejo contradictorio de esa unidad o identificación originaria del si mismo con los otros,

Esta esencia o "cualidad social" va co-

que es el hombre por esencia. La "insociable sociabilidad" capitalista representa el momento de diferencia o ruptura en que se ha descompuesto la comunidad primitiva. Es una formación histórica donde la totalidad del trabajo humano, el conjunto de tareas que conforman la productividad social, no constituye la realización inmediata de la naturaleza polifacética y abierta a toda posibilidad de exteriorización propia del hombre genérico. Por el contrario, es su objetivación negativa o contradictoria. Y es negativa porque la propiedad privada y el mercado actúan como mediación artificial, como distorsión de la realización positiva de las capacidades personales, como coacción que obliga al hombre a aislarse y a enfrentarse con los otros hombres en un antagonismo clasista.

Pero asimismo, este momento de ruptura de la unidad primigenia abre la perspectiva de recomposición en un nivel superior, ya que la noción misma de "caída" cobra significación en vistas de la "redención". La pervivencia del módulo dialéctico determina así también esta formulación revolucionaria de la mejor escatología judeocristiana: lo Absoluto reaparece ahora como esencia humana, operante negativamente consigo misma (alienándo-

concubiscencias los unos con habiendo conocide a Dios no le alorificaron Postros cometiendo cosas nelandas hombres con hombres Ycomo a ellos no les pareció tener a Dios en su noticia, Dios los entrego a una mente depravada eara have lo que no conviene Stando atestados de toda iniquidad de fornicación, de ma-

> se) y recomponiéndose al final de su decurso triádico. El comunismo, meta que condiciona teleológicamente el movimiento de la historia, constituve la objetivación no contradictoria de esa esencia. En el capitalismo, la propiedad privada impone a los nexos comunitarios la necesidad de autonegarse para poder alcanzar su destino: el producto de la praxis humana naturalmente destinado a un consumo social, debe negarse como algo útil y presentarse como lo otro de sí, como mero por tador de valor, para realizarse; el trabajo individual alcanza reconocimiento como alícuota del trabajo social, sólo si se niega en lo que tiene de concreto y cuenta como trabajo abstracto, etc. En la sociedad de la transparencia, por el contrario las actividades laborativas se integran armoniosamente. Lo que el hombre tiene de universal (su sociabilidad) es allí real, y o que tiene de particular (desempeñar ta o cual tarea específica en la división del trabajo) se universaliza efectivamente, puesto que junto con la propiedad privada desaparecen las mediaciones que opacan: el mercado y la política

En este punto, la dialéctica ejecuta su cabriola más espectacular. Marx, que partió de una reivindicación nominalista y materialista de lo individual y concreto frente al realismo metafísico del logos hegeliano, concluye haciendo suya la crítica romántico-organicista al "entendimiento"; pero sosteniendo simultáneamente en la línea del meior positivismo- una visión tecnocrática y neutralizante de una convivencia bajo la égida de la ciencia, sin conflictos de clase y "en libertad".

Finiquitada la "prehistoria de la sociedad humana", el estado desaparece pues desaparecen las condiciones sociales que imponían al tejido social la universalidad 'abstracta" del derecho, la igualdad "formal" funcional a la desigualdad "real". Se volatiliza también la política, juego de mediación externa de los conflictos que de hecho deja incólume la propiedad burguesa y la explotación de la fuerza de trabajo. Subentra, en cambio, la supervisión técnico-administrativa, la toma de decisiones a partir de datos objetivos y neutros, desideologizados, en vista de las exigencias y dificultades del recambio orgánico y atendiendo exclusivamente a las necesidades naturales de la vida colectiva. La administración de las cosas triunfa sobre el dominio de los hombres. Finalmen te, la noción misma de representatividad adquiere su sentido auténtico. No el de que "otro esté en mi lugar", en el cielo de lo público, mientras yo permanezco ir tangible en la tierra de mi privacidad; sino

el de que mi actividad laborativa "representa" a todos los otros hombres y éstos con la suya me "representan" a mi, porque todos juntos constituímos la realización del hombre genérico, sin que nada nos enfrente dialécticamente a unos con otros. De este modo, la esencia social del hombre se realiza parcialmente en cada persona, pero universalmente en la totalidad de miembros de la comunidad orga-

Estas últimas consideraciones nos retrotraen al problema de las oposiciones que distinguirían el movimiento de lo real pues de su dinámica depende la posibilidad del pasaje de una figura histórica a otra. Más concretamente: del capitalismo al comunismo. No evaluamos acá la prudencia o bien el dogmatismo con que Marx manejó esta

temática. Cierto es que la facilidad con que la dialéctica promueve las explicaciones omnívoras y los macrodiagnósticos se ve balanceada por un reconocimiento de la flexibilidad de algunas "tendencias" históricas". Pero lo que esta eventual cautela no pone en discusión es el marco ideológico constituído por esa filosofía de la historia, cuya eficacia discursiva no es la del análisis objetivo, sino la de una propuesta ética fuertemente movilizadora Se trata entonces, de una prescripción con ropaie de ciencia, que propone contenidos morales dignos de ser aceptados o rechazados, parcialmente o en bloque. pero siempre a sabiendas de que estamos ante una cuestión que con el conocimiento científico tiene poco que ver. Y una vez ubicada la dialéctica en el plano de los discursos normativos adquiere su justa focalización el tema de la intervención de la voluntad para condicionar el curso de la historia en la forma de la acción revo

lucionaria Nos limitamos ahora a llamar la atención sobre la conexión entre la idea de revolución y los esquemas de oposición mencionados. La supresión del capitalismo y la construcción del hombre nuevo exigen que el nexo entre contradictorios específico de la formación capitalista (esto es, el antagonismo que hemos indicado como c y que encuentra su concreción en la relación capital/fuerza de trabajo), se transforme en una oposición entre contrarios, del tipo a. Mientras la oposición permanezca como interna y funcional al sistema mismo, éste no puede ser superado por otro mejor, más afín a la esencia humana. Toda oposición no radical perpetúa la explotación capitalista; sólo cuando el polo activo (el proletariado) agudiza su antagonismo al máximo, puede sobrevenir el cambio cualitativo. El enfrentamiento debe ser absoluto, para que las polaridades dialécticas inmanentes se resuelvan en una lucha entre principios inconciliables

Marx alimenta un pronóstico plurívoco. Por una parte, atribuve a la crisis económica (independiente de toda previsión humana) una función desestabilizante tal. que genera las condiciones "objetivas" para la oposición real: por otra, sostiene la necesidad de la intervención consciente para llevar a cabo esa cesárea histórica. En cambos casos, la dialéctica enseña que las contradicciones deben desembocar en una situación de choque extremo. El corolario obvio es que la política es una forma más o menos encubierta de la guerra.

# ooperazione

Nosotros nos ocupamos de pequeñas cosas...

... meiorar las técnicas agrícolas de una comunidad campesina en Ghana, organizar un barrio marginal en Ecuador, crear un centro cultural en Colombia, instalar un consultorio sanitario en Bolivia, Pequeñas cosas que enriquecen articulan, extienden la sociedad civil. Pequeñas cosas que son el tejido de la democracia.

No se espere de nosotros grandes diques, obras titánicas Sí, en cambio, expertos y voluntarios que trabajarán con ustedes de igual a igual, compartiendo ideas, esperanzas y voluntades. Queremos también trabajar en la Argentina: háganos llegar ideas, proyectos, inquietudes.

Associazione per la ricerca, la documentazione e il lavoro volontario nella cooperazione internazionale

Via Latina, 276 - 00179 ROMA

## Diálogo sobre el poder, el miedo y la muerte

Elías Canetti y Theodor Adorno

Adorno: Usted a menudo se distancia bastante y es fuertemente crítico respecto de Freud. Pero en una metódica está ciertamente de acuerdo con él, en especial en esto: Freud con frecuencia ha subrayado -sobre todo en tiempos en que el psicoanálisis se encontraba todavía en el es tadio formativo y estaba leios de ser algo completamente coagulado- no tener en absoluto la intención de impugnar o rechazar los resultados de las otras ciencias consolidadas sino de querer apenas agregar algo que en ellas había sido ignorado, y él consideraba los motivos de este olvido o ignorancia como algo esencial, como una espe cie de carácter-clave para la vida colectiva del hombre mismo, precisamente como en su caso. Canetti.

Creo que usted podría, si quisiese, explicar esto mucho meior, teniendo en cuenta la importancia central que el problema de la muerte asume en su obra, y en mu chas otras, antropológicas en sentido amplio, de nuestros dias Podria hacerlo precisamente con el compleio de muerte -si se puede hablar de manera tan ampulosa de esto que es la cosa más elemental- aun para dar una idea, un modelo, de lo que es efectivamente lo "ignora do", a cuáles momentos -acaso en la experiencia de la muerte- usted le atribuye tanto valor. De tal modo se podrá ver la fecundidad del método v nos percatará del hecho de que aquí se discuten no sólo cosas sobre las cuales por otro lado apenas se reflexiona sino también que precisamente la naturaleza con la cual estos momentos son aceptados tiene en si algo de peligroso. Algo que, en el espiritu del fluminismo, usted quiere mitigar llevándolo a la conciencia

Canetti: Es absolutamente verdad, creo, que la consideración de la muerte desemneña en mi húsqueda un nanel importante. Si tuviese que dar un ciemplo de lo que usted destacaba, aludiria a la cuestión de la sobreviv sobre la cual creo que apenas se ha reflexionado. El momento en que un hombre sobrevive a otro es un momento concreto y creo que la experiencia de este momento tiene consecuencias muy importantes. Esta experiencia resulta ocultada nor la convención de aquello que se debe sentir cuando se experimenta la muerte de otro ser humano, pero que en el fondo, ocultos, se en cuentran determinados sentimientos de satisfacción y que de estos sentimientos de satisfacción, que a veces pueden incluso ser sentimientos de triunfo -por ejemplo en el caso de un combate- puede derivar algo de mucho neligro en el caso de que ellos se produzcan y se incrementen con cierta frecuencia.

Y esta experiencia de la muerte ajena, peligrosamente acumulada, es un germen absolutamente esencial del poder Doy este ejemplo aisladamente y sin entrar en detalles. Como usted ha hablado de Freud, aprovecho para decir que soy el primero en admitir que el modo en que Freud comenzaba las cosas de nuevo, sin dejarse azoras o distraerse por nada, ha dejado sobre mi, en mi período de formación, una profunda impronta. Actualmente va no estoy convencido de algunos de sus resultados y hasta me opongo respecto de algunas de sus teorías específicas, pero, como siempre, tengo el máximo respeto por su modo de afrontar las cosas

Adorno: Debo decir que en el punto que acaba de abordar existe entre nosotros una gran afinidad. En Dialectica del fluminismo, Horkheimer y yo analizamos el problema de la autoconservación, de la razón que se conserva a si misma, v nos enfrentamos con el hecho de que este principio de la autoconservación, tal como ha sido formulado por primera vez, se podría decir clásicamente en la filosofía de Spinoza -y que usted, en su terminolo gía llama el momento de la supervivencia, o sea la situación de la supervivencia en sentido pleno-, que este motivo de la autoconservación, cuando resulta en cierta medida "salvaje", por lo tanto cuando pierde la relación con los otros frente a los cuales estamos, se transforma en una fuerza destructiva, en destrucción, y al mismo tiempo también siempre en autodestrucción Usted no conocía nuestras aserciones y nosotros no conocíamo: la suya. Creo que aqui nuestro acuerdo no es casual pero podría remitir a un factor objetivo, que ha resulta do actual precisamente a partir de la crisis de la situación presente (la cual en definitiva es una crisis propiamente de esta autoconservación que resulta salvaje, de esta superviyencia devenida salvaje

Canetti: Me place saber que sus reflexiones havan terminado en resultados similares y creo que el hecho de que se haya producido con total autonomía contribuye a su

Adorno: Pienso lo mismo Pero por otro lado creo que hay alli un problema metodológico, que precisamente Este diálogo entre Canetti v Adorno, hasta ahora inédito en español, fue realizado en marzo de 1962, dos años después de que el premio Nobel de literatura publicara en Alemania Masa v Poder (Barcelona, Muchnik, 1977: Madrid, Alianza, 1983), Rica en implicancias teóricas, pero también políticas, en esta infrecuente conversación de dos figuras de la talla del miembro de la Escuela de Francfort y del autor de La antorcha al oído, son abordados numerosos temas, algunos de los cuales mencionamos: El hombre quiere convertirse en masa porque en ella se disuelve el miedo del contacto con el prójimo. La importancia del momento en que sobrevivimos a otro ser humano. Los límites del enfoque freudiano, El modelo del cambio v sus diversas formas. El pánico es la desintegración de las masas. Las masas v

para nuestro objetivo -la ubicación de su nensamiento. no es indiferente. Lo primero que impresiona en su libro a un pensador como yo, no importa que se llame filósofo o sociólogo, y que, para decirlo abiertamente, es también un poco escandaloso, es lo que vo llamaria la subjetividad del enfoque. Por subjetividad no entiendo la subjetividad del pensamiento, la subjetividad del autor, sino en todo caso, más propiamente, la libertad de la subjetiv dad, que por lo tanto este pensamiento no se vincula ya apriori a las reglas codificantes del juego científico y no respeta los límites de la división del trabajo, todo lo cua me resulta infinitamente simpático. Por subjetividad entiendo sobre todo la expulsión de los sujetos que son tomados en consideración, por lo tanto, para decirlo de manera más acabada, más amplia, el destierro de los modos de representación. Soy consciente que usted también en esto de manera no muy distinta de Freud, remite los conceptos fundamentales que usa -masa y podercomo haría yo, a condiciones reales, por lo tanto a masas reales y a poderes reales, en consecuencia a la experiencia de una realidad. Sin embargo, el lector de su libro no puede liberarse del todo de la sensación que en el desa rrollo de Masa y poder la imaginación, la representación de estos conceptos o hechos -una y otra cosa van de la mano- sea aún más importante que ellas mismas; por ejemplo el concepto de masas invisibles, que en usted desempeña un papel muy importante, alude precisamen

las dictaduras.

Ahora quisiera hacerle otra pregunta muy simple, que podría dar a nuestros lectores una idea más clara de la cuestión: desearía saber cómo valora la real importancia de las masas, y también del poder o de los detentores de poder, en relación a las representaciones puramente internas, en relación a las imágenes. El análisis diria: las imágenes de masa y poder de las cuales usted se ha ocu-

Canetti: Para responder a esta pregunta quería volver un

(Adorno: creo que sería muy útil.) Usted cita mi concepto de masas invisibles. Quisiera sin embargo decir que las masas invisibles constituyen solo el breve décimocuarto parágrafo del libro, que por lo tanto antes hay otros trece parágrafos, en los cuales me ocupo de manera profunda de las masas reales. El punto de partida del libro es, creo, absolutamente real. Comienzo con aquello que llamo el temor a ser tocado. Creo que el individuo se siente amenazado por los otros y por esta razón tiene temor de ser tocado por el desconocido y busca protegerse de cualquier modo de un contacto con él, creando en torno a si la distancia, buscando no acercarse demasiado a los otros seres humanos. Todos los hombres han tenido esta experiencia de buscar no tocar a los otros, del hecho que es desagradable ser tocado por extraños. No obstante todas las medidas precaucionales, el hombre no pierde nunca completamente el temor del contacto.

Conviene constatar el hecho sorprendente que en la masa el hombre pierde completamente el temor. Se libe ra del propio temor a ser tocado sólo cuando en una masa se encuentra al lado de sus semejantes reunidos en cantidad, cuando por todos lados está rodeado por otros hombres, de manera tal que él no puede saber en absoluto quien es el que lo oprime. En ese momento deja de temer el contacto con los otros. Es el trastrocamiento de su temor por el contacto: y creo que una de las razones por lo cual los hombres se convierten de buena gana en masa, se encuentran de buena gana en una masa, es el alivio que ellos sienten por este trastrocamiento del temor a ser tocado. Pienso que se trata de un enfoque muy real: él surge de una experiencia concreta, que cada uno en la masa conoce

En los parágrafos que siguen abordo otros aspectos de las masas reales. Hablo de masas abiertas y masas cerradas. Destaco como las masas siempre quieren crecer, que esta coacción al crecimiento es para ellas decisiva. También trato de la sensación de igualdad en el interior de la masa, y de muchas otras cosas que deseo mencionar aho-En el paragrafo catorce arribo al concepto de masas invisibles, y sobre esto quiero ahora decir brevemente lo ejquiente: para quien se hava ocupado de religiones y en particular de religiones primitivas, resulta extraordinariamente sorprendente notar, cuando estas religiones son aceptadas por las masas, que en efecto los hombres no pueden realmente ver. Basta pensar en los espíritus que en las religiones primitivas desempeñan un rol semejante Existen innumerables ejemplos de cómo los hombres están verdaderamente convencidos del hecho que todo el aire está lleno de estos espíritus, que estos espíritus se presentan sólidamente -esta creencia también se encuentra en nuestra religión universal.

Sabemos el rol que desempeña, en el cristianismo, la idea del diablo, la idea del ángel. En el Medioevo existen numerosísimos testimonios de esto. Se suponía que los diablos existian en masas infinitas. Un abate cistercense de aquella época, Richalm, decía que cuando cerraba los oios sentía en torno suvo a los diablos, densos como el polvo. Ahora bien, estas masas invisibles desempeñaban un rol importante en las religiones y en la fantasía de los hombres creyentes. Sin embargo, no los definiria irreales, porque estos hombres creen verdaderamente en estas masas, para ellos ellas son algo absolutamente real.

Para comprender bien esto basta pensar que también nosotros, en nuestra vida moderna, conocemos masas invisibles similares. Estas ya no son diablos, pero son acaso igualmente amenazantes, igualmente agresivas y no menos temidas por nosotros. Al fin de cuentas todos cree mos en la existencia de bacilos. Sólo una minoría ha mirado a través de un microscopio y les ha visto efectiva mente la cara, pero cada uno de nosotros da por descon tado estar amenazado por millones de bacilos, que hay siempre, que pueden estar en todas partes, y la idea que nos hacemos desempeña un papel muy importante.

Estas serian por lo tanto las masas invisibles, a las que sin embargo vo, en un cierto sentido, definiría como rea les, y creo que usted admitirá, señor Adorno, que ahora se puede incluso hablar de una suerte de realidad de las masas invisibles

Adorno: Le ruego que excuse la pedantería de un teórico del conocimiento que hace una objeción. Ante todo no es ciertamente lo mismo si, como es el caso de la con ciencia primitiva, no se distingue aún tan netamente como en la conciencia occidental desarrollada, que se funda precisamente en esta distinción, entre la realidad y la imaginación. Y esto se debe al hecho de que en pensamiento arcaico, en un pensamiento primitivo, no hay ninguna diferencia entre imaginar tales demonios, o bien espiritus, y su existencia real, que objetivamente ellos no han resultado aún reales. No podemos ciertamente escapar de nuestra naturaleza que nos dice, en nombre de Dios, que el mundo no está habitado por espíritus. Y al

respecto querria tambien decir, después de lo que acaba de aludir, que en usted existe una cierta superioridad de lo imaginativo, de lo apartado va en el mundo de la imaginación respecto de la realidad inmediata drástica por que vo no creo -acaso estaria hien que usted hablase para aclarar sus posiciones-, yo no creo, decia, que usted sea de la opinión, como lo han sido por un lado Klages v por otro diametralmente opuesto Oskar Goldberg según la cual estas imágenes, en cuanto adquieren carác ter colectivo, tienen una realidad inmediata narangonable a las masas en la moderna sociedad de masa.

Canetti: No. ciertamente no lo diría. Sin embargo hemos arribado a la formulación de un concepto que me parece importante: el concepto de los símbolos de masa. A este propósito diría aún otra cosa. Por símbolos de masa entiendo una unidad colectiva, no constituida por hombres, pero que sin embargo es percibida como masa. Y a esta unidad pertenecen imágenes como el fuego, el océano, el bosque, el grano, la riqueza, cantidades de un cierto tipo -por ejemplo, el amontonar de la recolección. Es verdad que se trata de unidades que efectivamente existen: ellas son usadas en la mente del individuo como símbolos de masa. Conviene entrar en el detalle de estos símbolos y explicar por qué ellos tienen esta función y cuál significado asumen en esta función. Para dar un ejemplo práctico diría que estos símbolos de masa han sido absolutamente decisivos para la formación de la conciencia nacional (Adorno: ¡Sin ninguna duda!)

Cuando hombres que sienten pertenecer a una nación, en un momento difícil de su existencia nacional (en un momento de exitación nacional, como por ejemplo el comienzo de una guerra), se definen como ingleses, o franceses, o alemanes, entonces ellos piensan en una masa o en un símbolo de masa, algo a lo cual hacer referencia. Y en su mente esto es extremadamente potente de gran importancia para su accionar. Creo que usted ede convenir conmigo que la eficacia de tales símbolos de masa existente en los individuos es indiscutible

Adorno: Sobre esto concuerdo plenamente con ustad Por ejemplo creo que con el descubrimiento del bosque como imagen, como símbolo de masa, usted había captado algo verdaderamente esencial. Algo de gran fecundidad. Creo que respecto de los simbolos arcaicos un noce áridos que aparecen en Freud y, por otro lado, respecto de los arquetipos fijados un poco arbitrariamente po-Jung, por medio de estas categoría se puede ir realmente muy lejos. Querria sin embargo decir que también des pués de esta explicación -no por nada usted ha introdu cido como central el concepto de símbolo- el interés permanece esencialmente sobre las categorías ya interiorizadas, ya usadas en la imaginación. Lo que ahora quie ro preguntarle es algo verdaderamente muy simple: algo que en cierto modo necesitaria preguntarse a propósito de la teoría de la sociedad orientada psicoanalíticamen te, esto es, si usted cree que efectivamente estos símbo los tienen un rol-clave en la problemática de la sociedad contemporánea -que interesa a usted tanto como a mi de manera primaria- o si en cambio las masas reales, concretas, en suma, en pobres palabras, la extraordinaria presión ejercitada por un número enorme de personas (si bien las instituciones de la sociedad potencialmente facilitan y al mismo tiempo complican la conservación de la propia existencia) -si por lo tanto esta presión de las masas reales sobre la formación de la voluntad política no es más importante, para la sociedad actual, que estas cosas imaginativas, en un sentido psicológico-social más amplio, tal como usted ha acentuado

Al respecto puedo recordar que se ha visto que finalmente los movimientos que en apariencia eran dictaduras absolutas y en las cuales había sido eliminada toda consideración por la voluntad popular -como el fascismo y el nacional-socialismo- siempre poseían también, en forma latente, aquello que el sociólogo Arkadi Gurland ha llamado carácter de compromiso. Vale decir que finalmente en estas formas de poder tiránicas respecto de las masas ha continuado prevaleciendo siempre la consideración de las estructuras reales de los intere ses, y de su real existencia, aun de manera tan oculta, Pero lo que realmente importa, y sobre lo que usted querrà decir algo, es: ¿qué valor le atribuye en su concep ción de la sociedad y de las masas a este peso real de la masa respecto de todo el campo simbólico?

Canetti: Diria que el valor, la importancia de las masas reales se incomparablemente mayor. Sin hesitar podría decir que las dictaduras que vivimos están compuestas completamente de masas, que sin el crecimiento de las masas, que es particularmente importante, y sin la participación y artificial sublevación de masas cada vez más grandes, el poder de las dictaduras sería absolutamente impensable. Este es un dato de hecho, del cual he partido en mi investigación. Una persona, un contemporáneo que ha vivido los acontecimientos de los últimos cincuenta años a partir de la explosión de la primera guerra mundial -una persona que por lo tanto ha vivido la gue rra, luego de revoluciones, inflaciones y después la dicta-dura fascista— probablemente ha sentido sobre todo, bajo la impresión de estas cosas, la necesidad de enfrentarse con el problema de las masas. Me dispustaria mucho si a lo que he arribado también en otros aspectos de las masas -en el caso de una investigación de muchos años- pudiese inducir a alguien que para mí la importan cia real de las masas no es algo decisivo y de máxima im-

una correcta comprensión de sus intenciones. Si a este propósito deviese expresar un nensamiento teórico er tal caso sería una especie de mediación, pero no en el sentido de compromiso sino más bien en el sentido en que el concepto de mediación aparece en Hegel: asumir que precisamente el hecho que la presión real de las categorias de masa y poder, profundamente interconectadas omo usted ha reconocido-, haya crecido de tal modo de hacer extremadamente difícil al individuo situarse. autoafirmarse en calidad de individuo, y que por este motivo haya crecido también el significado simbólico de estas categorías, significa, sólo por este hecho, que los hombres por así decir regresan en su interioridad, en su vida espiritual, hacia fases arcaicas en las cuales a estas categorias se les atribujan también en cuanto interioriza todo y por todo; sólo así probablemente llegan a conformarse al propio denotenciamiento debido al crecimiento de estas dos categorias correlatas, presentándoselo en cierta medida como algo significativo, claro, posiblemen te irracional y precisamente por eso convertido en sacro Así las cosas creo que existe una relación propia entre

Adomo: Todo esto me parece de gran importancia para

el creciente significado simbólico de estas cosas y su realidad. Ahora bien, en esto querría atribuir cierto valor a un matiz: que lo que luego retorna -vale decir lo simbólico e irracional-, que lo que retorna bajo la presión no es directamente lo que era antes sino más bien él es abora -diria más precisamente así- una especie de resultante de la situación real en la cual se encuentra el hom bre, y del mundo de las imágenes al cual acude o al cual directamente regresa. Me inclinaría a pensar que el tono fatal mortalmente amenazante que asumen hoy tan fácilmente conceptos como dictador o masa, sobre todo cuando entran reciprocamente en una especie de corto

circuito, está vinculado al hecho que en la actualidad. al dejar de existir estas relaciones primitivas, en las cuales ellas eran eficaces, tales relaciones son, por asi decir, evocadas, y lo que viene evocado del pasado, pero que ya carece de verdad alguna, se trasmuta, a través de su momento de específica falsedad en el presente, en una especie de rencor.

Canetti: Creo que debería decir aún muchas cosas en particular y a la vez profundizar algunas de ellas. Y si usted me permite también quisiera, a mi modo, corregirle algo. Pero en el conjunto acordamos. Acaso debería sin embargo decir que uno de los puntos esenciales, un punto al cual se arriba continuamente cuando se trata de las masas, está constituido por los elementos arcaicos que se encuentran en ellas. No se si usted está de acuerdo conmigo sobre la necesidad de dedicarle atención a estos elementos arcaicos como algo de mucha importancia. No es posible estudiar a las masas tal como aparecen hoy, aunque aparezcan con suficiente claridad y en múltiples formas. Creo que también es importante remitirlas a algoque existía ya desde hace mucho tiempo, que ha desaparecido con frecuencia y lo ha hecho en formas diversas

Adorno: Aquí naturalmente estoy de acuerdo con usted. En la tradición de la más reciente psicología ha sido respetuosamente reclamada la atención precisamente sobre el arcaismo que aparece en las formaciones de masas -en primer lugar por Gustavo Le Bon que, en su Psicología de las masas, en un primer momento, entendió estos modos de comportamiento arcaicos, irracionales, de las masas en una serie de momentos, de manera puramente descriptiva, y luego las ha remitido a la categoría, es cierto que problemática y vaga, de la sugestión; y después Freud que, en su pequeña pero muy importante -según creo vo en todo caso- obra Psicologia de las masas i análisis del Yo, ha tratado de sostener la descripción de las masas de Le Bon, que él aprobaba, con una derivación genético-psicológica.

Creo que sería muy lindo que usted, precisamente porque sobre este punto se encuentra en conflicto con una tradición del pensamiento social en todo caso muy notable -al que también pertenece el sociólogo nortea mericano McDougall-, que usted, decia -siempre desde el punto de vista de una topología, de una localización de su pensamiento-, nos esbozara los puntos de diferencia específica entre su teoría y la de los autores citados.

Canetti: Para ello debería volver un poco atrás, y en primer lugar a la pregunta acerca de la forma en que la masa se encuentra en la sociedad primitiva, porque está claro que la sociedad primitiva, que está formada por un número inferior de personas, no podía llegar a las organizaciones de masas que conocemos hoy

Adorno: Es precisamente ésta la pregunta que he deseado hacerle desde el principio: en las sociedades primitivas, donde existian todavia muy pocas personas, ¿se puede hablar de masas?

Canetti: Creo que ahora es necesario introducir un concepto nuevo. He hablado de muta, y por muta entiendo un pequeño grupo de personas en un particular estado de excitación, que está absolutamente emparentado con el estado de excitación de nuestras masas modernas, pero se diferencia por el hecho de estar limitado, mientras nuestras masas pueden crecer ilimitadamente. Las mutas hacen su aparición en sociedades constituidas por grupos pequeños -algunos sólo de diez, veinte, treinta personas que se agrupan para la búsqueda de alimentos. En la literatura etnológica los ejemplos más conocidos de estos



pequeños grupos son las ordas de los aborigenes australianos. Es sorprendente que en determinadas condiciones de vida, estas ordas -como son designadas hoy en an tropología- se formen de los pequeños grupos excitados, que tienen un fuerte obietivo y que lo persiguer con gran energía y en estado de máxima excitación. Poejemplo, una especie de estas ordas es la muta de caza. Existen grandes bestias que un individuo por sí solo no puede vencer; es necesario que muchos de ellos se reúnan para canturar esta hestia. O bien existe una gran canti dad de bestias que de pronto aparecen. Posiblemente si se quiere capturar muchas de una vez, no dejarlas escapar, podríamos desaparecer de nuevo, o bien podría retornar un período de carestía y no habría más muchas bestias. El concepto de muta de caza es tan evidente, creo, que no es necesario hablar más

La segunda muta - también esto es clarísimo— se aquella que se vuelve contra otra - ya qui raribamos a la muta de guerra. Cuando existen dos mutas que se amenazan la una a la otra, entonces nace algo, que nosotros conocemos hoy en medida multiplicada, en medida enorme, a través de la guerra. Esta situación existe sin embargo ya en las sociedades precedentes cuanto una muta combate contra la otra.

La tercera forma, que no es por otro lado fácil de explicar, es aquella que yo, acaso por primera vez, defino como muta de lamentación. Cuando un grupo formado por poca personas pierde un miembro, cuando un miembro es atrapado por la muerte, entonces el grupo habitualmente se reine para tomar conciencia en alguna forma de esta muerte. Primero buscará retener al morbundo, tenelo en el grupo todavía un poco más de tiempo; cuando muere, recurrirá a algún rito que lo aleje del grupo, lo reconcilio coracto del grupo. Los concenidos de como del grupo, los reconcilios como del grupo. Los vestes una gran variedad de ceremonias muy importantes, y a duras penas tal evez exista un país sobre la tierra que no las conocca. A todos los fenômenos de este género los he definido muta de lamentación.

Aĥora llegamos a la cuarta forma de muta, que acaso es para nosotros la más interesante de todas: los horbes, que existian en número muy exiguo, querían ser siempre más. Si hubiesen aumentado en número habrian podido también cazar más. Si, hubiesen ádom ás, en la guerra habrian podido afrontar mejor a aquel grupo que lo hubiese arendido.

Hay muchos ritos y ceremonias que sirven a la multiplicación. Por multiplicación se entiende no sólo la multiplicación de los hombres mismos sino también de los animales y de las plantas de las que ellos viven. Y todo lo que pertenece a este fenómeno lo defino muta de multiplicación.

Estas cuatro formas de muta me parecen correctamente definidas. Creo que se puede evidenciarias de muchos modos, y me parece además que ellas continúan perdurando también en nuestro tiempo, pero se necesitaría decir que las primeras tres formas tienen una suerte de repercusión arcaica. La muta de cara ha resultado, en nuestra vida moderna, una masa instigada. Conocemos casos de linchamiento, cuando algunas personas imprevistamente se lanzan sobre un hombre... (Adomo: ¡La muta del porcey.

Esto naturalmente ha hecho resaltar a estos casos pri mitivos de muta de caza. La guerra la conocemos, nos es hasta demasiado conocida. La lamentación la conoce mos, acaso aún más que a través de la forma muy medida en la que ella hoy socialmente se manifiesta, a través de las religiones. Desempeña un papel importantísimo en el cristianismo, y en otras religiones. La muta de multipli cación sin embargo se ha transformado. Naturalmente ella era totalmente dependiente del cambio de las rela ciones de producción, y cuando se habla de la importancia de las relaciones de producción, entonces se piensa creo, sobre todo en lo que se refiere a la muta de mult plicación. Por lo tanto ella no es sólo una forma arcaica sino que más hien ha sufrido también modificaciones cualitativas tales que en nuestra sociedad, donde ella aparece como producción, no se la reconoce más. Creo que es importante -y no se hasta donde está usted de acuer do- distinguir netamente las formas de muta que tienen un caracter puramente arcaico de aquellas que han penetrado tanto en nuestra vida moderna que se han convertido en una parte verdaderamente actual de nuestra

Adorno: Lo primero que puedo hacer es intentar descre mar un poco lo que usted ha dicho. Hay en ello algo verdaderamente esencial, esto es: para usted el concepto de masa no es, como parece serlo habitualmente hoy, un concepto puramente cuantitativo, sino que usted define el concepto de masa por el modelo de la muta, a través de una serie de momentos cualitativos como los que us ted ha citado: la caza, la guerra, que es una fase un pocmás racional, más avanzada y más evolucionada de la caza, la lamentación y lo que usted llama multiplicación Yo creo que se debe poner el acento sobre este momen to, porque ello permite entender qué superficiales son las frases hechas, tan difundidas hoy en dia, sobre la era de masas y todas estas cosas, que se comportan efectiva mente como si todo dependiera del número, del cual en una poesía de Stefan George se dice, como es sabido "Ya vuestro número es un ultraje", mientras que el ultra-



je no depende del número sino de estos momentos cualitativos que usted ha puesto de relieve. Altora bien, de estas categorías de muta, las tres primeras son muy evidentes, si bien también usted me concederá que ellas no pueden ser separadas unas de otras de una manera tan estática, sino que entre ellas existe también una interdependencia; por consiguiente, la muta de caza y la muta de guera transauren ciertamente una en la otra, aun cuando la muta de guerra, en cuanto es organizada frente ra a la muta de caza (la cual es »-si así podemos expresarnos- espontánea), representa también la negación de la immediatez propia de está ditira

Canetti: Quisiera objetar muy brevemente que yo tambien estoy convencido de que la muta de guerra deriva de la muta de caza (Adormo: ¡Deriva, eso est.). Se trataba de vengarse de alguno, que tal vez había cometido un homicidio, y entonces se juntaban todos e iban a vengar este homicidio. Cuando el grupo al cual pertenecia el homicida se preparaba a defenderse, surgía una segunda mutación, y entonces temenos ya el modelo de la muta

Adorno: ¡Precisamente! Por lo demás, yo creo que hoy esta es la opinión casi general de la etnología sobre este punto (Canetti: Si). Para decidirlo francamente, vo tengo ahora una cierta dificultad con el concepto de la muta multiplicación, porque esto de la voluntad de multiplicarse me parece un poquito problemático. Esta volun tad es al menos ambivalente. Hay que reflexionar sobre el hecho de que el mandamiento de multiplicarse, característico de las grandes religiones, sobre todo del judaísmo y del catolicismo, es peculiar de aquellas religiones que se diferencian de las religiones naturales, míticas o mágicas. Habría que suponer que en estadios más primitivos (en tal sentido pienso por ejemplo en la construcción de una fase etérea en el desarrollo humano), este problema de la multiplicación no era tan terriblemente importante para los hombres; por el contrario, creo que éstos no le atribuían ninguna importancia. Y me inclino a pensar que este mismo mandamiento de la automultiplicación tiene un origen exclusivamente histórico, que se conecta a la categoría de la propiedad, de la propiedad transmisible regularmente. Sólo donde existe algo como la propiedad, algo que debe ser conservado, que tiene un carácter fetichístico, se vuelve automática la necesidad de transmitirla. Es solo entonces que el hecho de que haya que crear herederos que reciban la propiedad se vuelve un mandamiento, y es de aquí que surie luego esta necesidad secundaria, no primaria, de multiplicarse de crecer. Sería interesante que usted dijera algo sobre esta cuestión. Luego vo quisiera agregar algo sobre la interpretación de aquello que en esta categoría de la multiplicación, de la muta de multiplicación, me parece muy

Canetti: De los muchos ejemplos que he recogido, elijo dos a modo de ilustración. En el libro del Shih-Ghing, el clásico libro de cantos de los chinos, hay una poesía que habla de las langostas y compara el número de las langostas al de los descendientes, y lo hace precisamente como algo auspiciable. Esta poesía es breve y quisiera leérsela: "Las alas de la langosta dicen: empuja, empuja. Oh, que tus hijos y nietos sean un ejército innumera Las alas de las langostas dicen: lega, lega. Oh, que tus hijos y nietos se sucedan en una línea infinita. Las alas de las langostas dicen: une, une. Oh, que tus hijos y nietos sean siempre una misma cosa". En suma, tenemos aquí el gran número, la no interrupción de la descendencia, la unidad: tres auspicios para la posteridad. Que aqui las langostas sean utilizadas como símbolo de la posteridad es algo particularmente sorprendente, porque más bien despertaban temor. (Adorno: Suelen tener un rol negativo.) Sin embargo, la enormidad de su número es exactamente lo que se augura para la propia descendencia.

Adorno: Pero, ¿no se trata de un estadio muy tardío de una sociedad ya institucionalizada, organizada, de un estado y una religión organizada frente a las relaciones naturales?

Canetti: Podría decirse tal vez esto. El Shih-Ching es muy antiguo, pero. . . (Adorno: Sin embargo, presupone una sociedad altamente desarrollada, es decir jerárquica mente desarrollada.) Esto tal vez es correcto. Y por eso querria darle otro ejemplo. Es particularmente importan te norque se trata de mitos totémicos presentados al público sólo hace quince años aproximadamente. Los estudió el joven Strehlow entre los Aranda, Le contaré uno de ellos: se trata del origen del totem de los marsopas que en Australia se llaman también bandicoots. Allí se quenta la signiente historia, se imagina que el antenasado del totem de la marsopa, el viejo Karora, vace en el fondo de un estanque, en un sueño eterno. Duerme desde épocas inmemorables. Un día, del ombligo y de las axi las, le surjen una cantidad innumerable de marsopas, que lo rodean completamente Pero él continúa durmiendo Aparece el sol. El viejo se pone de pic, siente hambre, se da cuenta de estar rodeado de marsopas, estira los brazos en todas las direcciones y agarra una de estas marsopas la cocina al sol y se la come. Lo cual significa que se come una de las criaturas nacidas de él mismo. Se duer me, y esa misma noche de su axila cae un palo vibrado: que se transforma en hombre. Es su primer hijo, que crece y al día siguiente es reconocido como su propio hijo. Las noches siguientes aparecen otros hijos suvos que caen siempre de sus axilas. La cosa sigue así todas las noches. Finalmente, de sus axilas surjen cincuenta hi jos todos juntos, y él los manda a buscar marsopas, a las que capturan, cocinan y de ellas viven. Aqui tenemos entonces una suerte de doble multi

plicación. En primer término, está el antepasado de las marsopas, que surgen imprevistamente en masas gigantescas. Más tarde, de él, del padre, nace un gran número de hijos. En efecto, se lo podría llamar una madre de ma sas, porque podría verdaderamente decirse que él esta constituido tanto de marsonas como de hijos. Lo que es muy interesante, es la relación entre las marsopas y los bijos de karora. Estos se nutren de aquéllas. Karora pro dujo los hijos y el elemento nutritivo. El es el antepasado del totem considerado como el totem de las marsonas y este totem significa que las marsopas y los hombres per tenecientes a este totem están estrechamente emparenta dos. Los hombres y sus hijos humanos son -por así de cir- hermanos menores de estas marsopas. A este mito nueden sumársele otras tradiciones similares Creo que puede hablarse verdaderamente de un instinto de creci miento muy fuerte

Adomo: Quisiera agregar -nos llevaría muy lejos y no creo que podamos agotar la discusión ahora- que aqui se trata de algo ambivalente. Ciertamente existe un mo mento arcaico, que nenetra en lo múltiple, en lo amorfo en la variedad de las formas. Pero existe también el momento opuesto y es probable -me parece- que sea casi imposible distinguir lo primario de lo secundario (lo cual, por lo demás, en problemas de este tipo no lleva muy leios), distinguir qué es lo primario y qué lo deriva-. De todos modos, hoy parece claro que el pensamien to del crecimiento -por las claras y conocidas razones económicas y de civilización- es a la vez deseado y temido, y ello tanto nor parte de cada individuo y de cada familia, como también por parte de los pueblos y de la humanidad en su conjunto, que en la propia multiplica ción cuantitativa ve en peligro su supervivencia en las actuales formas de organización. Y además está atormentada por la duda, en alguna medida imaginaria, de que la tierra no podrá alimentar a una humanidad multiplicada

Canetti: Quisiera objetar solo una cosa. Esta idea de superpoblación de la iterra es también muy antigua y mitica, (Adorno: ¡Antiquisima!) Ya aparece entre los antiguos persas y existia también entre pueblos que buscan el crecimiento y daban gran importancia al deseo de

Adorno: Esta ambivalencia contiene ciertamente la conciencia muy profunda de que, por un lado, toda existencia posible, todo lo que pueda existir en general, tiene el derecho de existir, pero que, por el otro, por obra de las formas, de las instituciones bajo las cuales el hombre ha vivido y vive todavia hoy, cualquier recien llegado que aparece en el horizonte, aun en el más lejano, resenta simultaneamente una amenza para la existencia de senta simultaneamente una amenza para la existencia de contra contra el contra de la contra de la contra de sobre motivaciones, psicológicas sino también reales, si bien muy lejano.

Pero en este sentido podría tal vez retomar un detalle que en su teoría del crecimiento me parece muy interesante cualquiera fuera el destino de esta controversia a saber: en un cierto punto de su libro, usted afirma que hoy la producción, la multiplicación de bienes se ha vuelto un fin en sí mismo, o bien -como diría vo- se ha fetichizado. Ahora bien, desde el punto de vista de la teoría económica de la sociedad, podrían enunciarse muchos motivos racionales y pseudoracionales para explicar cómo se llegó a esto, a que en las condiciones actuales el aparato productivo y con él el conjunto de las relaciones de producción puedan ser mantenidos en vida sólo si consiguen un número siempre nuevo de compradores de los propios productos. Se trata precisamente de esa extraordinaria inversión de lo primario y lo secundario, por lo cual los hombres, en función de los cuales existiría

todo, en realidad son arrastrados por la máquina que

Es en este punto que su teoría cumple una función excelente, porque presumiblemente no se podría entender como es que por todas partes, sin diferencias entre los sistemas políticos, prospera este culto de la produc ción por la producción, si el mismo no encontrara un extraordinario correlato en la subjetividad de los hombres. en su inconsciente, en toda su herencia arcaica. Si así no fuera, podría objetarse cuál es la necesidad de producir siempre más puesto que lo producido va es suficiente para satisfacer nuestras necesidades. Que esta pregunta no sea planteada indica que aquí el aparato productivo moviliza enormes fuentes de la líbido, a las cuales hace referencia luego para su propia difusión entre las masas, constante y también muy problemática. Es por esto que considero este punto de vista como un mínimo extrema damente fecundo, aun cuando no se tienda -como es mi caso - a colocar esta pulsión de crecimiento o voluntad de crecimiento tan en el comienzo, como hace usted

Quisiera ahora volver a la pregunta que le he hecho antes, y sobre la cual usted no se ha detenido aún. Esto es, cuál es la diferencia entre su planteo y sus teorias sobre las masas, y las muy conocidas teorias de Le Bon y de Freud. Puesto que la fecundidad de una teoria reside esencialmente en las diferencias mínimas, que marcan su diferencia con las teorias contielas.

Canetti: Tal vez usted me permitirá subrayar especialmente la diferencia entre la teoria de Freud y la mía, porque encuentro que...

4 Adorno: La de Le Bon no es una teoría verdaderamente, sino más bien una descripción. Una descripción de un fenómeno relativamente restringido. Quiero decir esto: las masas que el ha descripció son, en verdad, las masas que surgen solo en situaciones bien determinadas, como ser los incendios y ocasiones similares, y que naturalcer de la companio de la companio de la concepto de masa en general. Yo tambiético para el concepto con que usted hable de Freud en vez que de Le Bon.

Canetti: En lo que concierne a Freud, habria que decir algunas cosas: Freud habla de dos masas concretas, que él pone como ejemplos: una es la iglesia y otra es el ejér cito. El hecho de que Freud elija dos grupos -llamém los así- jerárquicamente articulados para explicar su propia teoría de la masa, me parece una característica muy particular. Yo no considero en absoluto las masas como algo jerárquicamente articulado. El ejército no es para mi una masa. El ejército es una reunión de personas que se mantienen unidas en virtud de una estructura de mando determinada, precisamente para que no se vuelvan una masa. En un ejército es extremadamente importante que por medio de una orden cinco hombres puedan ser divididos y trescientos puedan ser empleados en cualquier lugar como una unidad. El ejército puede ser dividido en cualquier momento. A veces en determinados momentos, en el momento de la fuga o de un ataque particularmente violento, puede transformarse en masa, pero en línea de principio el ejército no es en absoluto -a mi entender- una masa. Es pues muy significativo que Freud ejemplifique su teoría valiéndose del ejército. Otro elemento que podría destacar como dife rencia importante es que Freud, en verdad, habla sólo de masas que tienen un jefe. El ve solamente a un individuo al cual se refieren las masas.

Adorno: Naturalmente esto se conecta con la teoria del progenitor, del padre de las hordas.

Canetti: Pero hay también masas — y en esto usted estará de acuerdo conmigo— de un tipo bien diverso: una masa en fuga, por ejemplo. De repente, algunas personas son amenazadas en un luez.

Adorno: A ésas Freud las concibe como descomposición de las masa, y eso es coherente desde su punto de vista.

Canetti: Pero no. . . Aqui, a mi entender, hay que distinguir entre masa en fuga y masa presa del pánico. (Ador no: Si, la masa presa del pánico). La masa en fuga toda via mantiene su condición de masa como en una manada en fuga, cuando todos escapan juntos. El pánico es (Adorno...una desintegración) un despedazarse de la masa, cuando todos los individuos piensan exclusivamente en salvar la propia vida. La masa en fuga, que aún no es presa del pánico, que todavía constituye una unidad, no tiene un jefe. Tiene una dirección V la dirección es-¡lejos del peligro! Sin embargo, ella presenta aspectos de masa muy pronunciados, que pueden ser explicados detalladamente y que son muy importantes. También creo que la masa incitada carece a veces de un jefe. Usted ob jetará, con razón, que las masas incitadas a menudo lo son por obra de determinados demagogos.

Adorno: Sobre todo en la fase histórica ha sido siempre así: las masas incitadas no actuaban nunca espontáneamente, sino manipuleadas. Ya era así durante los progroms de las Cruzadas.

Canetti: Es verdad. Sin embargo, creo, existe una masa incitada, que precede y se sitúa más allá de esta masa dirigida por un lider. También hay otros casos. Usted recordará que yo describo también la masa de, la fiesta. (Adormo: Si.) Este es seguramente un caso que no tiene



nada que ver con un jefe. Aquí se trata de una reunión de personas y de una gran cantidad de productos, que quieren disfrutar unas junto a otras, en un estado de excitación y alegría. Aquí todo se mueve desordenadamente, aquí no se habla siquiera de una dirección ni menos aun de un lider. Yo creo que el concepto de masa en Freud depende demasiado del de Le Bon.

Adorno: El ha hecho referencias a Le Bon. Se trata de un comentario o de una interpretación, de una interpretación genética de la fenomenología de la masa de Le

Canetti: Quisiera decir algo más. Aun cuando se piense en este caso limitado de masa, tal como Freud busca explicarlo según la representación de Le Bon, hay igual mente otras objeciones. Me interesa sobre todo el con-cepto de identificación. Considero que es un concepto no totalmente sopesado, no suficientemente preciso ni completamente claro. En muchos puntos de su obra, cuando Freud habla de identificación, dice que se trata de un modelo, por ejemplo; que el niño se identifica con el padre y quiere ser como el padre. El padre es el mode lo. Esto es ciertamente verdad. Pero lo que verdadera mente sucede en esta relación con el modelo, no ha sido descripto con precisión. A usted seguramente lo habrá sorprendido el hecho de que gran parte de mi libro esté dedicada a los problemas de la metamorfosis. Una importancia aun mayor le dedicaré en el segundo volumen Me he propuesto estudiar nuevamente todos los aspectos de la metamorfosis, de manera de poder establecer fi nalmente qué es un modelo, qué es lo que realmente ocurre entre el modelo y aquél que lo toma como modelo. Sólo entonces se podrá tener conceptos más claros de la identificación. En toda mi descripción de la masa usted no encontrará ninguna alusión a esto. Trato de prescindir de ello. Ahora me limité a citar algunos puntos, pero hay otros.

Adorno: Esta critica me parece que, en algunos puntos es extraordinariamente fecunda y justa. En efecto Freud. sobre este particular y a causa de su tendencia fundamental a substituir la teoría de la sociedad con una psicología individual extendida a lo colectivo, piensa continuamente los quanta fundamentales (Grundayan ten), invariantes e invariables del inconsciente descuidando modificaciones históricas esenciales. Y entonces su psicología social resulta algo abstracta. Así las cosas comparto plenamente la idea de que ejército e iglesia no pueden ser incluidos en el concepto de masa; en todo caso son reacciones, formaciones reactivas respecto de la masa, en las cuales precisamente este momento arcaico de la masa -que era el objetivo de Freud- aparece también como momento, pero es esencialmente negado o dominado por los momentos jerárquicos y también por un determinado tipo de racionalidad. Y si se prosigue, se llega al hecho de que precisamente los llamados fenómenos de masa de hoy en día no pueden ser en absoluto concebidos simplemente como manifestaciones primarias de la masa arcaica -como ha hecho Freud durante la primera guerra mundial-, sino que en ellos se descubren formas reactivas, verdaderas y propias regresiones a estadios sociales que no son más conciliables con el

En lo que concieme a la fiesta, es verdad que en las fiestas no se puede hablar de mando. Quisiera llamar la atención sobre un trabajo muy significativo, aparecido hace algunos años, del antropólogo Roger Callois sobre la fiesta, porque el interpreta la formación reactiva como

inversión de los ritos (uertemente jerárquicos en el intetor de las sociedades bárbara muy rigidas, las que en cierta medida pueden asegurar su propia supervivencia institucional solamente si inverten sus propias reglas y en determinadas situaciones exoppionales —o, más aun, en situaciones que transforman en obligatorias—permiten aquello que habitualmente está prohibido. En este sentido, también aquello que usted tlamaría masa de la fiesta seria un fenómeno históricamente dinámico y no primario.

Si pudiera agregar todavía algo, entonces diría que la impresión mayor en la lectura de su libro me la produjo un momento que más que con la teoria de la masa debe relacionarse con la teoría del poder, generalmente conectada con la primera e inseparable de ella. Es decir, su teoria del mando, que me parece extraordinariamente esclarecedora v esencial, porque usted expresa algo -v aqui quisiera recordar nuevamente nuestra Dialèctica del iluminismo- que de otra manera desaparece por detrás de la fachada de la sociedad; a saber: que, aunque más no fuera muy remotamente detrás de todos los compor tamientos sociales, sociales en sentido fuerte, aprobados, socialmente requeridos, hay algo así como la violencia física directa, por ende la amenaza de la aniquilación. Y vo creo que sólo cuando nos hemos dado cuenta de que la sociedad, y en consecuencia la conservación misma del hombre, tiene como su esencia fundamental la amenaza de muerte, se puede tomar verdaderamente conciencia del aterrador entrecruzamiento entre supervivencia como la llama usted, y muerte, según su formulación. Por eso creo que serja interesante si para terminar, señor Canetti, usted quisiera simplemente agregar algo a su teoria del mando.

Canetti: Acepto gustoso, aunque no es fácil en pocas palabras. Para mi el mando proviene -biológicamente- de la orden de fuga. Creo que la amenaza de un animal que se nutre de otros animales empuia a estos últimos a la fuga. Un león que se prepara a cazar y se hace reconocer por sus rugidos, tiene como efecto sobre los otros animales el hacerlos escapar. Para mi, aqui radica el germen del mando tal como más tarde se ha desarrollado entre nosotros y se ha vuelto una institución importante. Originariamente se trataba de mandar a fugarse. Empuja a quien está amenazado lejos del peligro. Esto es muy importante, porque este modelo ha sido utilizado en nuestra sociedad e incluso incorporado a ella. Se imparten órdenes sin que los hombres, tal vez, se den cuenta de estar recibiendo, junto con ellas, una amenaza de muerte. Pero toda vez que se imparte una orden, por detrás está tal amenaza. Y a través de la ejecución de la condena a muerte, tal como está habituado a ella la mayor parte de la sociedad, se restituye al mando su aspecto aterrador. Es una advertencia: si tu o vosotros no hacéis lo que se os exige, entonces sucederá lo que estáis viendo en esta

Adorno: Toda ejecución se dirige a los otros, a los que no son ejecutados.

Canetti: Y además, muy brevemente, para aludir todavía a un punto: a través de la reflexión sobre el mando he logrado descomponerlo en aquello que constituye su impulso, su energía motriz, y en eso otro que yo llamo aguijón-orden. Este aguijón tiene exactamente la estructura de lo mandado, su contenido, y permanece en aquél que ha cumplido una orden. Sucede entonces que un hombre, que ha cumplido una orden, no está contento de ello. Quizá no lo sabe quizá no reflexiona acerca de ello. Pero el aguijón-orden permanece dentro de él y este aguijón es absolutamente inmutable. Esto es muy importante. Los hombres nueden acumular dentro de si estos aguijones del mando, y ellos pueden tener origen en ordenes recibidas veinte o treinta años antes. Todo está dentro de ellos y todo debe volver a la luz, a través de una reversión. Los hombres quieren liberarse de estos aguijones, se sienten oprimidos por estos aguijones y a menudo buscan situaciones que representen una inversión exacta de la situación originaria de mando, para poder liberarse de sus aguijones. Las consecuencias de ello son de algún tipo de aguijones de mando. Ellos nueden multiplicarse hasta empujarlo a acciones absolutamente monstruosas, porque sus aguijones de mando lo están so focando.

Adorno: Pienso que esto es algo muy importante sobre lo que hay que reflexionar, en especial porque expresa de una manera muy original y no convencional lo siguiente: dado que la amenaza de una violencia inmedia ta sobrevive en toda mediación, cualquier intento de salir de esta esfera permanece envuelto por el poder propio de este ciclo mítico, que empuja a hacer a los demás lo que nos hicieron a nosotros. Y la extraordinaria frase de Nietzsche -es necesario que el hombre se rescate de la venganza- alude precisamente al estado de cosas que usted ha llamado por su nombre. Y precisamente porque usted lo llama por su nombre, porque en su libro usted describe este mismo "sortilegio", la finalidad de su libro he entendido bien- es exactamente ésta: si se nombra la palabra de orden de este "sortilegio" la palabra que sirve para embrujar a los hombres, se logrará finalmente destruirlo.

[Traducción: Jorge Tula y Fulvio Cárpano]

#### Cine argentino

# ¿Hacia un Hollywood en miniatura?

Rafael Filippelli

I cine argentino actual, sin duda, ha logrado un reconocimiento in ternacional del que, hace años. carecía por completo. Los premios en el extraniero, el relativo interés que otros mercados van teniendo nor nuestras ne lículas y algunas propuestas de copro ducciones, han ido generando un clima de euforia, por cierto legítimo, pero frente al cual deberíamos mantenemos alertas para no padecer en el futuro frustraciones a las que por otra parte, estamos tar acostumbrados. Nuevamente se escucha que tenemos que hacer volver al público a las salas donde se provecta questro cine y que, para ello, debemos construir una in dustria poderosa cuya producción masiva asegure, al mismo tiempo, el mercado nacional y vava ganando posiciones en el extranjero. Aparte de las posibilidades ciertas o no de esta expresión de deseos, ; sabemos qué nos proponemos?, ; sabemos de qué estamos hablando y cómo lograrlo? Mucho me temo que no. De todos modos parecería evidente la existencia de un modelo que guíe este ambicio so provecto: el cine norteamericano. Ahora bien, este cine, que es en realidad el de Hollywood porque sólo a él se remite el modelo. Ileva va casi cien años de éxitos y fracasos y parecería pertinente hacer un repaso de algunas de las constantes de esa industria a lo largo de su constitución, desarrollo y de su situación actual, para poder ver, no sólo si es una empresa posible para nuestro país, sino si nos interesa como modelo

En primer lugar, la característica fundamental del cine de Hollywood es la de cubrir sus costos con su mercado interno, siguiendo, dirigiendo, y hasta previendo sus cambios para luego provec tarse hacia Europa y el Tercer Mundo. mercados prácticamente copados por las eufemísticamente llamadas distribuidoras internacionales, que regulan, ahí también, los gustos y preferencias de los públicos. Es decir, el cine norteamericano es el cine de una gran potencia, basado en la, porque no decirlo, atracción, aunque ambigua atracción que despierta Estados Unidos entre los públicos y del cual, como se sabe, su propio cine tuvo mucho

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, ol cime de Hollywood
tiene una tradición, sin duda la más grande entre todas las cinematografías del
mundo, al menos en lo que hace a un sistema comercial capaz de sintonizar las
preferencias de los espectadores. Un cine
basado en la vitalidad, la acción, el espectículo y la capacidad para construir mitos, que funda el primer y más importante sistema industrial, enfrentado desde sus
origenes con el cine de Europa, más preocupado por sus posibilidades artísticas y
el desarrollo de diferentes estécticas.

En tercer lugar, la consolidación de esta industria es muy temprana. Ya contrada en Hollywood, durante la década del veinte se realizan alrededor de seiscientos largometries por año y la demanda del público se mantendrá firme: 75 millones de espectadores semanales en 1930; 80 millones en 1940; 90 millones en 1940; 90 millones en 1940; para bajar a 60 millones en 1950. Es interesante constatar, asimismo, que después de poco más de veinte altomo desde la aparición de la televisión, en 1970 solo habrá 15 millones de especta-dores por semana. De todos modos, la

El cine argentino actual, a pesar de sus éxitos internacionales, o precisamente por ellos, necesita del debate sobre modelos posibles y deseables de desarrollo, tanto tecnológico como económico-financiero. En este artículo se discute una de las imaginarias opciones que suele asomar su perfil en el discurso de directores y productores: Hollywood. "Hagamos como hace el cine norteamericano", parece ser la consigna. ¿Pero hasta que punto esto es posible y aconsejable?

más baja afluencia de espectadores semanales en Estados Unidos equivale a poco menos del diez por ciento de su población, dato que para la Argentina equivaldría a más de 2 millones de espectadores, también semanales, cifra más bien, inimaginable.

hora bien, al margen de las evidencias de una industria basada en la potencia económica del país que la genera (y obviamente es ese poderío económico lo que permitió y permite aunque cada vez menos- la aparición de artistas que tratan de filmar en contra del cine oficial), hay otros aspectos, más estrictamente ideológicos, que también de finen al cine norteamericano. Se podría afirmar, sin exageración, que Hollywood se fundó sobre el código Hays. Una industria que en sólo dos décadas se había convertido en el medio más importante de comunicación de masas, debía inevitable mente complacer a los múltiples grupos políticos y religiosos que existían en Norteamérica. En 1931, con la anuencia de las empresas que monopolizaban la industria (Paramount, Warner, Fox, Columbia, Universal), se crea el código Havs. una suerte de mecanismo de regulación que, a partir de la autocensura, legislaba sobre los contenidos de las películas, sobre lo que podía decirse o no y sobre la ideología que se debía transmitir.

Constituido en una industria basada en tales principios y, sobre todo, teniendo en cuenta que todo el cine tenía que ser realizado dentro de los grandes estudios Hollywood no dejaba demasiado margen para aquellos directores que quisieran filmar a partir de su propia concepción del mundo y del cine. Fue así como los mejores trataron de buscar intersticios que les permitieran -con suerte variada- colocarse en medio de las exigencias de las compañías y sus ideas personales. Hay que tomar en cuenta, además, un hecho que no por paradógico es menos ilustrativo: una gran parte de ese cine fue realizado por europeos. Desde dueños de estudios como Samuel Goldwyn hasta artesa nos de buen oficio como Michael Curtiz, los ingleses Chaplin y Hitchcock, el danés Sirk, el italiano Capra, el ruso Milestone, los austríacos Preminger, Zinneman, Wil der, Stemberg, Lang, y así de seguido, hicieron mucho para que el cine de Hollywood fuera lo que fue. Los que no aceptaron las reglas fueron los primeros en caer: Murnau v Stroheim: este último. después de haberse visto obligado, primero a dejar de dirigir, y luego a ganarse la vida en distintos e inferiores roles que le asignaban en los estudios, durante los años cuarenta rodó, en calidad de actor, la magistral Sunset Boulevard (El ocaso de una vida) de Billy Wilder, donde actuaba de una manera expresionista su propia tragedia: era el ex marido el ex director v el actual mayordomo de una ex diva del cine mudo. De todos modos, justo es reconocer que el ensañamiento no estaba dedicado exclusivamente a los extranie ros, como más tarde lo demostró la atormentada vida artística que se vio obligado a llevar Orson Welles, sin duda alguna uno de los más grandes e intransigentes artistas norteamericanos de todos los tiempos En 1940, a los veinticinco años, a Welles no le conformaba resignarse al pequeño espacio que la industria había establecido para sus colegas europeos: la introducción del buen gusto, el refinamiento formal y cierta crueldad oculta detrás de la ropa de etiqueta Intentó entonces demostrar que no todo estaba perdido y reaccionó contra el cine de Hollywood escribiendo y di rigiendo Citizen Kane (El ciudadano), con lo que revoluciona el cine mundial, incorporando, por un lado, la ambigüedad de las formas del relato y, por el otro, de nunciando la gran ambigüedad de la política norteamericana. Claro está que de berá pagarlo con el exilio artístico, convertido en un paria de las cinematografías del mundo y de los distintos 'pasos' de película incluido el super ocho.

Resulta evidente que un cine basado en códigos de regulación ideólogica y en un sistema cerrado de géneros y estrellas, tiende a generar modelos imposibles vanetturas trivilas es disparatadas, donde los verdaderos artistas tienen un margen muy estrecho. Dirá Adromo: "En las fisonomías sintéticamente preparadas de hoy en día, se ha olvidado que haya existido alguma vez un concepto de la vida humana. Durante siglos fa humaniad de preparó para Victor Mature y Mickey Roo-

V olviendo al comienzo de esta nota se podria objetar por qué no es posible tomar lo bueno de la industria del cine norteamericano, ya que existe, y rechazar lo malo; y que, por lo dedemás, los ejemplos dados pertenecen a otra época, distinta del presente. Aunque resulta evidente la ingeniudad de la primera objeción, tratemos de razonar en las dos direcciones.

Hollywood no ha cambiado y, si lo ha hecho, ha sido para peor. Después de haberse visto obligado a pactar y adaptarse en su batalla con la televisión, trabajando para ella a fin de poder continuar en el negocio, el cine de Hollywood, es decir: sus inversionistas, necesita cada vez más de productos capaces de no fracasar en el circuito de comercialización. Y para ello sólo se deben encarar provectos seguros en el mejor de los casos provistos de algún bamiz cultural o artístico, de alguna densidad psicológica o histórica tenue para, eventualmente, entrar en la carrera del Oscar que, de ser obtenido, relanza una película en el mercado norteamericano y centuplica su repercusión en el internacional Feta situación es la que ha obligado a Ford Coppola a convertirse en financista de sus propias películas. Así, un director inteligente v. sobre todo, astuto en su relación con la industria es al mismo tiempo, patrón y empleado de sí mismo: como patrón filma la obra que elige y como empleado, una destinada al merca do. Por ese camino llegamos a John Cassavetes cuva última Love Streams (Torren tes de pasión) lo coloca seguramente como el mejor director norteamericano actual, pero no ha sido suficiente para valerle una nominación al Oscar de la Academia, porque su película careció de la suficiente repercusión de público

Sin poder escapar, hoy como ayer, a determinación del mercado, el cine nor-teamericano atraviesa en la actualidad tal exce el peor momento de su historia. Con un lenguaje que no cambia, a pesar del refinamiento de córcio o y cada vez más sensible a la logica del éxito y la ganancia y a las necesidados de los diferentes públicos, demuestra, aun en los más inteligenciones más flagrantes.

i esto es así, no se vislumbran demasiados motivos para luchar en la Argentina para construir un sistema de tal naturaleza, aun en el caso, francamente improbable, de que existieran condiciones para hacerlo. El Hollywood que, de todos modos, permitió y hasta, en un sentido perverso, posibilitó las películas de John Ford, Howard Hawks v algunos otros, no fue elegido por estos directores sino que les fue impuesto Allí, inevitablemente, tuvieron que trabajar y a base de cinismo, dolor, frustraciones y una gran dosis de adaptación, fruto de sus propias astucias, lograron perdurar a pesar de todo. Ford. Hawks v otros pocos no eligieron Hollywood, fueron sus víctimas. Hollywood fue desarrollado por canitalistas financistas hanqueros productores, y ellos, los mejores, hicieron allí lo que pudieron

Pero además: ¡dónde están esos capilatiras en la Argentina? ¿dónde están los millones de espectadores, del mercado intermo e internacional que van a lanzanuestra industria hacia este El Dorado cinematográfico? Por el momento, el Esodo es casi el único banquero dispuesto a financiar el cine argentino. No parece deseable que sea el Estado (y algín otro productor local) el que se embarque en la construcción de esta miniatura de Hollywood que se fantasea para la industria cinematográfica local. Hollywood no se puede construir en miniatira, porque se define precisamente por su siguantismo.

Finalmente, ¿quién garantiza que ese inimaginable Hollywood nioplatense no repita la historia de despiadadas imposiciones y censuras de su modelo californiano? ¿Aspiramos verdaderamente a esetipo de industria y a sus modalidades narrativas, formales e ideológicas?

-Suplemento/3